

LETRAS

ORGANO DE LA FACULTAD DE LETRAS
D E L A
UNIVERSIDAD NACIONAL DE S. MARCOS



39

LIMA - PERU
MCMXLVIII



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

LETRAS

UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS

ORGANO DE LA
FACULTAD DE LETRAS



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

PRIMER CUATRIMESTRE
DE 1948



Facultad de Letras

CUERPO DIRECTIVO

DECANO

Dr. José Jiménez Borja

SUB-DECANO

Dr. Felipe Cossío del Pomar

DELEGADO DE LA FACULTAD ANTE EL CONSEJO UNIVERSITARIO

Dr. Luis E. Valcárcel

Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

Revista "LETRAS"

DIRECTOR

Dr. José Gálvez



00002

S U M A R I O

- La Poesía de González Prada**, por José Jiménez Borja.
Historia de la Fundación del Hospital y Convento de Nuestra Señora de la Almudena del Cuzco, por Horacio Villanueva.
"Moral" y "Vida" en Federico Nietzsche (conclusión), por José Russo Delgado.
Indice de Documentos referentes al Juicio sobre legítima descendencia del último Inca Túpac Amaru, por Daniel Valcárcel.
Kant y la Metafísica, por Demetrio Palomino Becerra.
Bibliografía del Doctor Julio C. Tello, por Julio Espejo Núñez.

ACTUACION EN EL INSTITUTO DE LITERATURA EN HOMENAJE A ABRAHAM VALDELOMAR

Discursos pronunciados por el Dr. Manuel Beltroy, Director del Instituto; por el Catedrático Dr. Emilio Champión y por el Alumno Sr. Arturo Salazar Larraín.

APRECIACIONES Y JUICIOS CRITICOS

Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»
BIBLIOTECA DEL SEMINARIO
Ingreso de Libros

ACTIVIDADES DEL CLAUSTRO

Elección de Catedrático de la Categoría D)
Ratificación de Catedráticos
Jefes Instructores del Instituto de Filología
Elección de Catedráticos
Asistentes
Catedrático de Etnología Norteamericana.



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

La Poesía de González Prada

La poesía de González Prada no es complemento ornamental en su figura de pensador y combatiente, sino centro de su sistema anímico, del cual parten y al cual confluyen todas las corrientes de su espíritu. De sus versos no podría decirse como de la "hermosa cítara labrada" de Aquiles en la *Iliada*: un mero deleite para amenizar los interregnos morosos del combate. Poesía y vida se entrelazan en este vaso transmitiéndose mutuamente sus poderes, por más que frente a algunas estrofas exquisitas y puras pensemos que éstas no pueden ser producto del gladiador político sino de un secreto cultivador de orquídeas. Compu-so poemas de la más diversa índole durante el trascurso de su existencia, con una aplicación de orfebre inclinado amorosamente sobre la tarea que sólo se explica a la luz de la gran vocación, lejos del pasatiempo superficial del *DILETANTE*. Escuchaba el llamado lírico y le daba cabida en su alma como a una corriente anegadora; a su vez en su poesía se encuentran todas las grandes preocupaciones objetivas, sus postulados sociales y humanitarios, su representación del mundo, de la naturaleza y de la vida, su angustia metafísica, su fe en la razón y en la ciencia, su esperanza del porvenir y hasta sus grandes enconos y sus odiosidades pequeñas. Su creación poética es así la síntesis del artista y del sagitario, en que puede analizarse la belleza más fina y noble, digna de las más altas inspiraciones de América, y el agonismo patético del hombre de ideas y de acción. Esta poesía es en nuestras letras una cima resplandeciente que se eleva sobre las convenciones de su tiempo, librándose de las influencias igualitarias por entonces en boga y abre el ciclo de nuestra lírica contemporánea. De él descienden, como por la diamantina ladera de los nevados la fresca fecundante, novedad y gracia, fuerza y sinceridad, depuración y gusto. Con este signo

matinal lo reconocen los jóvenes de hoy y lo acata la crítica. Se ha publicado hace poco una antología de la POESIA CONTEMPORANEA DEL PERU que se inicia con sus versos (1). Los autores de esta selección, pese a naturales discrepancias, le acreditan los méritos de "una novedosa modalidad que aparece entre nosotros para sorpresa y agitación provechosas, como extraña y precursora". Al de Prada siguen en ella los nombres de José María Eguren, César Vallejo, Martín Adán, Emilio Adolfo Westphalen, Xavier Abril, Enrique y Ricardo Peña, y Carlos Oquendo de Amat. La trayectoria de esta antología elude al modernismo propiamente dicho, representado por Chocano, y empalma a Prada con Eguren y Vallejo y la poesía de nuestro tiempo, dándole así a la obra de aquél una vigencia y una afinidad estéticas con lo más reciente de nuestro lirismo. Ya la ANTOLOGIA DE LA POESIA ESPAÑOLA E HISPANOAMERICANA de Federico de Onís, publicada en 1934, abría sus páginas con el poeta peruano, en el Pórtico de su TRANSICION DEL ROMANTICISMO AL MODERNISMO, antes de Gutiérrez Nájera, Martí, Díaz Mirón, José Asunción Silva, Salvador Rueda y otros clásicos anunciadores del modernismo. "Su obra poética es limitada, pero significa un esfuerzo notable por la novedad dentro de la sencillez y la concentración, afirma Onís, una reacción contra el romanticismo desbordado y el verbalismo abundante y vacío que dominaba en América". Lo personal, transparente y refrenado del sentimiento, la tersura parnasiana y clásica del lenguaje y el uso de formas nuevas, son los caracteres que, para Onís, hacen de Prada un presagio del modernismo.

Prada había escrito versos desde su adolescencia, como resonancia de su aislamiento meditativo y de sus lecturas sistemáticas aunque libres de los clásicos españoles y de los autores franceses, ingleses y alemanes. La circunstancia de haber estudiado en el Colegio Inglés de Valparaíso y su tenaz empeño para el aprendizaje de las lenguas extranjeras más importantes, le franquearon la entrada al reino poco conocido en nuestro medio intelectual de las literaturas europeas modernas. Desde entonces traduce fielmente e imita a Goethe, Schiller, Heine y otros poetas germanos. Le son familiares Musset, Hugo, Baudelaire, Lecomte, Carducci, Byron, Shelley, así como los clásicos griegos y latinos y los españoles entre los cuales establece diferencias, distinguiendo entre todos ellos a Quevedo como el más grande escritor de la raza a quien

(1) Jorge Eielson — S. Salazar Bondy — Javier Sologuren: LA POESIA CONTEMPORANEA DEL PERU". I. Editorial Cultura Antártica. Lima, 1946.

habría que buscar iguales, según sus propias palabras, "lejos del mundo español — en la Grecia de Pericles" (1). El amor a la poesía se acrecienta y fortalece en los ocho años de soledad que pasa en la hacienda de Mala, luego de abandonar los estudios universitarios. Allí, lejos de la contienda política que desdeña por su bajeza y barbarie, lejos del ambiente tradicional que lo comprime, en la paz eglógica del valle, en contacto con los labriegos sencillos y con el paisaje risueño, acendra su cultura durante largas jornadas de estudio. Escribe con abundancia, pero también destruye lo escrito por descontento orgulloso y castiga sin cesar aquello a que concede la existencia. Publica muy poco y siempre a insistencia de amigos y editores. En 1871 José Domingo Cortés imprime en Valparaíso el PARNASO PERUANO y en él aparecen los versos que difunden y prestigian su nombre, ya reducido por la propia firma a Manuel G. Prada. Son composiciones de gusto clásico español, bajo la influencia de los Argensolas y de Fray Luis de León, con emoción religiosa y deísmo confeso. El gusto y la tendencia doctrinaria iban a variar mucho desde entonces. Las publicaciones se suceden de tarde en tarde en los periódicos y revistas de la época; pero el primer libro no aparece sino en 1901, bajo el nombre de MINUSCULAS y constituye para él mismo una sorpresa. Su esposa Adriana de Verneuil y su hijo Alfredo, estampan la fina edición valiéndose de una prensa casera, en número de cien ejemplares fuera de comercio y se la ofrecen el 6 de enero, como un presente de cumpleaños. En vida del poeta sólo se imprimen después PRESBITERIANAS en 1909 y EXOTICAS en 1911. Después de su muerte, debido al amor filial y a la pericia bibliográfica de su hijo Alfredo, se publican TROZOS DE VIDA en 1933, GRAFITOS en 1937, LIBERTARIAS en 1938 y BALADAS en 1939. Por su parte, Luis Alberto Sánchez, con su devoción y autoridad sobre el tema, edita BALADAS PERUANAS en 1935 y ADORACION en 1947, como una contribución a los homenajes del actual Centenario. Alfredo, desaparecido en 1943, dejó anunciado un último libro, DISJECTA MEMBRA,, con todas las poesías que aun quedaban sin reunir en volumen, esparcidas en diferentes publicaciones o inéditas.

Es difícil fijar el orden cronológico verdadero de los libros poéticos de Prada si prescindimos de la fecha de las ediciones. Con excepción de MINUSCULAS y EXOTICAS que constituyen momentos de una evolución estética y de TROZOS DE VIDA que forma el mensaje lírico de los últimos días del poeta, los demás juntan composiciones de muy dis-

(1) *Grafito* N° 67 de GRAFITOS.

tintas épocas, reunidas por la afinidad de los temas. Sin embargo, precisaré su contenido por el orden en que se entregan al público con objeto de no detenerme en problemas de aclaración compleja. Le daré amplitud al análisis de TROZOS DE VIDA por su carácter de síntesis geométrica, en que se cristaliza toda la obra anterior y se percibe nítidamente la sensibilidad y el ideario del poeta. MINUSCULAS (ediciones de 1901, 1909, 1928 y 1947) comprende desde algunas poesías insertas en el PARNASO PERUANO de Cortés hasta otras próximas a la fecha de la primera edición. Es el resultado de un severo escogimiento de gusto exquisito que logra para las letras peruanas un libro fundamental y eterno. Se encuentran aquí las realizaciones más primorosas, delicadas y diáfanas, de las cuales va a ser EXOTICAS una culminación cenital y TROZOS DE VIDA un poniente sabio, pomposo y melancólico. PRESBITERIANAS (ediciones de 1909 y 1928) es un pequeño tomo de epigramas y sátiras anticlericales que pertenecen más a la aljaba del agresor político-social, obsesivo y convulso, que a su obra poética, aunque muchos de ellos están morosamente elaborados. El cinismo y la obscenidad rabelesianos carecen aquí de la amplitud para comprender a la sociedad entera en la crítica de sus abusos y deformaciones y del cromático realismo que enciende las descripciones del cura de Meudón. A fuerza de ser el único culpable de los más afrentosos vicios y de constituir una abstracción desprendida de la masa social, el clero aparece como un arquetipo grotesco, irreal y absurdo, creado a propósito para recibir los rayos de su tonante indignación. EXOTICAS prosigue la línea de MINUSCULAS, superando su ardimiento de gracia y su potencia renovadora. Corresponde a la época de permanencia del poeta en París y por lo tanto de asimilación entusiasta y fervorosa de horizontes ignorados. Añade a MINUSCULAS formas y motivos flamantes, movilidad y energía creadora. TROZOS DE VIDA abarca la producción de los últimos seis meses de la vida del autor, emocionante CORONA OPERIS realizada en un solo molde estrófico: octavillas asonantadas al modo del romance, simples y sordas, como hundidas en la cogitación final del pensador y del artista. Se encuentran aquí, severamente cifradas en 153 de estas octavillas, las ideas que han vagado con fragosa agitación por toda la obra y que llegan como a posarse en sueño tranquilo bajo un fanal limitado y traslúcido. El dolor cósmico que se hunde en la amargura de contemplar el sufrimiento inexorable de todos los seres y que parece centrarse en el hombre y en sí mismo, tiene su expresión en las octavillas 28, 29, 41, 42, 45, 51, 56, 57. Ante el sucederse ciego del infortunio y de la muerte encuentra en la mon-

taña cubierta de hielo y en la mujer estéril los símbolos perfectos de su actitud filosófica:

Montaña excelsa, no sueñes
el verdor primaveral:
deja al llano las fruiciones
de la vil fecundidad.
Arropada en nieve eterna,
como un armiño imperial,
sigue a la mujer estéril,
ten su noble majestad.

(42)

Ya en el primer poema de MINUSCULAS la nube que cruza el firmamento sonríe ante la apariencia bonancible del paisaje,

mas al mirar asolación y espanto,
odios y guerras, muertes y dolores,
lanza un gemido y se deshace en llanto.

La tragedia de la agnosis que atenaceaba su alma y que la ennoblece con la duda metafísica por sobre sus estridentes afirmaciones de ateísmo se manifiesta en las octavillas 30, 31, 32, 33, 49, 70, 98:

Ni verdades las verdades,
ni mentiras las mentiras.
Para rumbo del cerebro
¿Dónde hallar la estrella fija?
Todo sombras y apariencias;
todo vaga, todo gira,
en la caótica noche
de una cueva sin salida.

(31)

En EXOTICAS (1) la Naturaleza es la conductora "de la infancia a la vejez, de la vejez al GRAN ABISMO", y en medio de la chocarrería de los GRAFITOS afirma esta sentencia grave:

...Pues los hombres hoy morimos
como los hombres de ayer;

con el miedo en las entrañas
y con la duda en la sien,
yendo a buscar en la tumba
un oscuro PUEDE SER.

(GRAFITO 41)

Sentencia, por lo demás, ya dicha en forma de aguda interrogación en el RONDEL de Minúsculas:

...¿Por qué sin tregua ni quietud luchamos?
¿Qué vemos al final de la jornada?
La eterna vida o la infecunda nada?
¿A dónde vamos?

El desengaño supremo de la vida por su fugacidad, "vanidad de vanidades y todo vanidad", en extraña proximidad al Eclesiastés y al Kempis, lo trasunta la octavilla 48:

¡Qué sabbat de formas vanas!
¡Qué girar vertiginoso
de ilusorias apariencias!
Todo miente, engaña todo.
¡Cuán distinto el universo
de lo que dicen los ojos!

Desengaño que tiene antecedentes copiosos en MINUSCULAS:

...Subsiste el duelo, pasa la alegría:
dura un siglo el ciprés, la rosa vive un día.
(Rondel)

...Aves de paso que en flotante hilera,
recorren el azul del firmamento,
exhalan en los aires un lamento,
y se disipan en veloz carrera,
son el amor, la gloria y el contento...
(Rondel)

Los bienes y las glorias de la vida
o nunca vienen o nos llegan tarde.

Lucen de cerca, pasan de corrida,
los bienes y las glorias de la vida...

(Triolet)

Humo y nada el soplo del ser:
mueren hombre, pájaro y flor,
corre a mar de olvido el amor,
huye a breve tumba el placer...

(Vivir y Morir)

Esta desilusión del mundo hace más cara la soledad tajante y señorial que palpita en las octavillas 66, 78, 81, 89, 123:

...Lejos yo de las ciudades
abstraído voy y solo...

(78)

Misantrópía que repite, después de cincuenta años y tras otras reiteraciones, la del verso juvenil del PARNASO PERUANO:

En el mar proceloso de la vida
eres mi puerto, soledad querida...

Pero el desencanto de las cosas y de los hombres no se reduce a buscar el refugio de la soledad donde su "alma vibra y se difunde" sino que lo impulsa hacia la evasión por el tiempo hacia el porvenir:

...Que esta raza no es mi raza,
que este siglo no es mi siglo:
yo debí nacer mañana.

(67)

A la evasión por el espacio hacia distantes mirajes:

...¡Quién a la nave subiera
y en la nave se alejara!...

(68)

A la evasión sideral hacia los soles y las estrellas que chispean en el firmamento:

Si en las miriadas de mundos,
existe un mundo viril,
si hay un astro de rebeldes,
oh muerte, llévame allí.

(60)

Y a la evasión por la muerte, afrontando la solución del gran enigma:

Posadero, da posada
al cansado peregrino.
Bajo dosel de cipreses,
dame un lecho duro y frío;
porque el sueño que me agobia
no es un sueño fugitivo:
es un sueño interminable,
es un sueño de granito.

(62)

Esta *SUITE* de la evasión que se perfila en TROZOS DE VIDA tiene sus antecedentes simétricos en el resto de la obra, particularmente la evasión hacia los astros:

En mar de luz mi corazón navega,
por siderales voces atraído...

(Pantum sin Rima. MINUSCULAS)

Pero no todo es sombrío pesimismo y execración en el postrer sistema lírico de Prada. El universo se ilumina a veces de ensueño amable, de exultación cordial, de fe en algo invisible aunque no sea la concepción divina del cristianismo. Siente la necesidad de afirmarse en determinadas creencias. Podríamos decir que éstas son cuatro esenciales que renuevan radicalmente su actitud y le infunden aliento poderoso y férvido: el amor; la belleza; el progreso humano basado en la razón y en la ciencia; y la misteriosa armonía y unidad del Cosmos en que palpita una presencia indefinida pero insistente:

...Venid, poned el oído
y escuchad el corazón:

en él su canto divino
está cantando el amor .

(115)

Confesión que concierta, entre otros precedentes, con el Laude de
EXOTICAS:

...Celebremos al amor
como rey y gran señor.
A torrentes brota dél
toda luz y toda miel,
en sus labios toda hiel
da dulcísimo sabor...

La hermosura de los campos y los cielos, la gravedad de las monta-
ñas, la delicadeza de las flores le producen una fascinación estática:

¡Quién amaral ¡Quién viviera
en dulcísimas congojas
y muriera respirando
la fragancia de una rosa!

(107)

Fascinación que está ya compendiada en MINUSCULAS:

De cuantos bienes atesora el mundo,
el bien supremo, el de mayor grandeza,
emana de tus formas, oh Belleza!...

(Balata)

El optimismo sucede al desconsuelo como un aura refrescante cuan-
do luego de contemplar la organización social del presente piensa en
el futuro:

Paso a paso, mas de frente
siguen su marcha los hombres,
despojándose del bruto,
alejándose del bosque...

(50)

Esta confianza adquiere caracteres proféticos, casi litúrgicos, en LIBERTARIAS:

...Quiero anunciar el venidero día
a los cobardes que en la noche duermen,
quiero en las almas derramar un germen
de amor, de libertad, de rebeldía.

(Lo que yo Quiero)

...¡Que en todos los campos florezcan los mirtos!
¡Que en todas las almas germine la dicha!...

(El Himno Futuro)

La intuición de la fraternidad cósmica que alcanza desde los seres más pequeños y desdeñados hasta los mundos astrales donde presente "un oculto más allá", lo empapa de emoción panteísta, vagamente religiosa:

Invisibles hilos de oro
van del gusano a la estrella...

(91)

Todo es uno en la divina
identidad de las cosas...

(95)

Emoción que viene desde el fondo de la obra:

Oigo el rumor de lunas y de soles,
escucho el palpitar del universo...

(Rondel-Romance. MINUSCULAS)

Las cosas se unen a las cosas,
los seres se confunden con los seres...

(La Gran Familia. EXOTICAS)

Me he detenido a precisar el ideario de TROZOS DE VIDA por su carácter de SUMMA POETICA que caracteriza al volumen, aunque no supera la belleza de la obra de juventud. Esta se contiene en MINUSCULAS y EXOTICAS y, en parte, en los dos tomos de BALADAS. Los

libros póstumos, en general, tienen el defecto de haber recogido indiscriminadamente los poemas, llevados los editores de un criterio documental, útil para la crítica, pero en menor grado para la estética literaria. Muchos de esos poemas son primeros esbozos condenados u olvidados por el autor, en gran cantidad incompletos, a menudo fallidos, esqueletos levantados del osario de lo pueril o lo pedrestre a que tienen derecho todos los artistas.

El autor dispuso un solo tomo de BALADAS, pero me parece certera la separación del grupo que incide en temas nacionales con el nombre de BALADAS PERUANAS (edición de 1935). Son éstas, como las de tema universal, composiciones épico-líricas de corte sobrio y elegante, inspiradas en las leyendas y mitos de la raza aborígen, en los años de la violencia conquistadora y en la realidad trágica de los indios de hoy. La lozanía del mundo y de los hombres recién aparecidos, captada a menudo de los relatos cosmogónicos de Garcilaso, el cuadro de sangre y de codicia instaurado por Pizarro, la protesta frente a la iniquidad cuatricentenaria, circulan por el verso:

...—¡Piedad, piedad, Viracocha!"
clama el indio de rodillas;
mas el blanco ignora quejas
y el sangriento azote vibra.

Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

LAS BALADAS PERUANAS inauguran en nuestra poesía el tema vernáculo que los románticos habían tratado sólo ocasionalmente o como recurso decorativo y que la inspiración de Chocano va a elevar a calidad estética y jubileo sensorial, sin calar hondo en la entraña dolorosa y acezante. "Con Prada se inicia la campaña indigenista nítida. Con él se ahondó el sentido del canto peruano" señala Luis Alberto Sánchez al revelarnos estas páginas. La colección encierra un material heterogéneo desde el punto de vista artístico, pero priman un aire delicado que nimba la narración y el innegable calor del rescoldo telúrico.

GRAFITOS (edición de 1937) contiene la producción epigramática y satírica de Prada, la colección no de sus grandes venablos sino de sus saetas breves y ágiles, para los golpes menores, aunque a veces no menos desgarrantes. Les dió el nombre de GRAFITOS explica Alfredo González Prada "queriendo tal vez significar que a la manera de los GRAFFITI clásicos, nacieron estos pequeños poemas al capricho de la ocurrencia y con la espontaneidad con que las inscripciones, dibujos, ca-

ricaturas y garabatos aparecen trazados sobre los muros de los edificios antiguos". Están compuestos en versos de arte menor, formando pareados o estrofas de cuatro o cinco versos, aunque hay algunos más amplios. Los temas son literarios, políticos, sociales, amorosos, religiosos, sobre viajes y sobre motivos puramente epigramáticos, centelleo de paradojas y sarcasmo, trazos rápidos y enfáticos, risa que no alcanza a desleír el rictus de la cólera.

LIBERTARIAS (edición de 1938) reúne los versos civiles inspirados en el ansia frenética de emancipación que condensa la página liminar con el símbolo de la nave sin bandera, ni brújula, ni piloto, ni timón y que

navegue feliz o perezca, se arroja a los mares,
se arroja por sirtes y vórtices,
sin luna, luceros ni sol.

Han sido añadidas las composiciones de otros libros que guardan relación con el asunto común. Algunos poemas tienen aliento poético vigoroso como "El Arbol" y "El Último Grito", pero por lo general sufren la chatura de la imposición didáctica, el rigorismo de una doctrina demasiado matemática. En GRAFITOS y en LIBERTARIAS la poesía es huésped de la dialéctica y está comprimida dentro de un pupillaje rectilíneo en forma que a menudo se reduce o se desvanece por completo.

En general Prada es un altísimo poeta cuando hace poesía pura o cuando lleva hasta la esfera poética sus inquietudes vitales, aunque éstas sean doctrinarias; pero lo es mucho menos cuando teniendo por mira inmediata la propaganda o la polémica en torno a sus principios ideológicos, moviliza la poesía al servicio de estos fines estéticamente secundarios. Entonces cae en el prosaísmo, la frialdad o el mal gusto, lo que se ha agravado con las publicaciones no autorizadas por él. Pero en esa primera actitud, la propiamente lírica, tiene un caudal de aciertos que hacen innecesarias para una valoración artística, las demás partes de su obra. Esta puede quedar confinada así a MINUSCULAS y EXOTICAS, a la mayor parte de TROZOS DE VIDA, BALADAS PERUANAS y BALADAS y a una extracción severa de GRAFITOS y LIBERTARIAS. ADORACION es un libro romántico, de confidencia a la mujer amada, con propósito muy personal e íntimo, en el cual no hay versos que merezcan la antología, aunque pueden ser útiles para un juicio integral del poeta.

Las BALADAS, de carácter universal, constituyen el tronco inspirador de donde se derivaron las de asunto peruano. El poeta gustó desde la juventud de la balada que es un mensaje breve, fino y vagoroso del reino de la imaginación. Allí los hechos referidos son cortos, las emociones sutiles y melancólicas, lo sobrenatural pone un soplo de misterio y deliciosa incertidumbre, elementos todos que coincidían con su manera de sentir la belleza. Tradujo baladas de los grandes poetas alemanes y franceses y compuso muchas originales, con sujeción a las reglas clásicas del género y con inspiración selecta y primorosa. Sobresalen "El Pescador Loco" por su expresión lírica de la fatalidad, "Escena Feudal" por su dramatismo bárbaro, "El Rey Perjuro" por su contraste romántico, "El Islamismo" por su colorido oriental y "El Parricida", "Mancha Indeleble" y "El Rey de los Elfos", sobre un motivo de Goethe, por el hálito de lo inexorable y divino.

Entre sus cualidades positivas está su virtuosismo métrico y su fuerza creadora y transformadora de módulos poéticos. Sacerdote grave de la euritmia habita "el albo y armonioso edificio de su verso clásico — con palabras de Manuel Beltroy — en cuya arquitectura el mármol pentelio se anima y cobra animación vital". Es gran conocedor teórico de la ciencia del verso como lo demuestran su erudito ensayo sobre "El Verso de Nueve Sílabas" y sus "Notas" y escolios en EXOTICAS. Tiene desdén por la rima que considera un "pueril cascabel" y la fué abandonando paulatinamente pero juzgó siempre indispensable el ritmo de acuerdo con su ideal helénico de la nitidez y el equilibrio. En uno de sus Grafitos expresa este concepto:

Excusemos al poeta
cien enormes barbarismos,
pero no le perdonemos
un pecado contra el ritmo
(43)

Concepto que reitera tratándose de Campoamor:

Excelentes cosas dices
con deficiencias de ritmos;
haces pensar en Apolo
cabalgando en un pollino.
(12)



El cabalgó siempre en un corcel de saltos musicales, exquisitamente armoniosos y numéricos, e inventó nuevas combinaciones acen-tuales como sus endecasílabos con hemistiquio esdrújulo y sin acen-tos en cuarta, sexta y octava; sus imitaciones rítmicas de la estrofa al-caica, del metro sotádico y del dístico elegíaco; y, sobre todo, con sus "polirritmos sin rima". Para Carlos García-Prada, el polirritmo sin rima es su creación poemática más interesante y sorprendente por su "honda, varia y refinada armonía" y la que prepara el advenimiento del verso libre en castellano. Muchas de estas innovaciones rítmicas fueron después asimiladas por el modernismo y ejercidas con amplitud en América y España.

Este mismo aliento transmutador anima sus estrofas. Hubiese sido imposible a tan gran descontento resignarse con los dechados inme-moriales, estrechos y pobres que hasta entonces se reputaban como úni-cos en español. En consecuencia, trajo del francés, del inglés y del ita-liano, nuevas estrofas para adaptarlas a nuestro idioma, e inventó por su cuenta otras. Las principales son las siguientes:

El RONDEL, formado por quince endecasílabos que se dividen en tres partes: de cinco, de cuatro y de seis versos, respectivamente. Por lo general los versos finales de la segunda y tercera parte son un bor-doncillo de siete sílabas. La rima cambia de una composición a otra, pero en general juega con no más de seis variantes que se reiteran. El RONDEL, como el TRIOLET y la VILLANELA forman parte de una mis-ma familia lírica y provienen de la poesía trovadoresca francesa de la Edad Media.

El TRIOLET, compuesto por ocho versos que pueden ser de ocho a doce sílabas con sólo dos rimas que se combinan generalmente 1-2-1-1-1-2-1-2. El primer verso se repite en forma de RITORNELLO al me-dio y al fin del poema.

La VILLANELA consta de un número indefinido de tercetos octosí-labos con rima 1-2-1, repetida idéntica en todas las estancias y que ter-mina con un cuarteto de las mismas rimas distribuidas 1-2-1-1.

La ESPENSERINA junta ocho versos de once sílabas a uno de tre-ce, con rima 1-2-1-2-2-2-3-2-3-3. La espenserina fué inventada por el poeta inglés Edmund Spenser del siglo XVI. Prada disminuyó el último ver-so en una sílaba, pues en inglés tiene catorce.

El RISPETTO reúne un serventesio y tres dísticos endecasílabos con la rima consiguiente: 1-2-1-2... 3-3... 4-4 5-5.

La BALATA que vino de antiguo al español procedente del italiano, se había olvidado y Prada la introdujo nuevamente, estudiando los mo-

delos originarios. Consiste en una combinación de dos estancias de tres versos, al principio y al fin, con una de cuatro al medio, generalmente endecasílabos. Uno de los versos se repite hasta tres veces como bordoncillo.

El ESTORNELO, procedente también del italiano, consta, por lo general, de un verso heptasílabo y dos endecasílabos con rima 1-2-1.

El PANTUM, de origen malayo, usado por Baudelaire, se compone de cuarto cuartetas de versos endecasílabos que riman 1-2-1... 3-4-3-4 5-6-5-6 6-1-6-1.

El LAUDE, invención de Prada, teniendo presente probablemente las LAUDAS italianas, comprende diez versos octosílabos divididos en tres partes: la primera de dos y la segunda y tercera de cuatro, con rima: 1-1..... 2-2-2-1..... 3-3-3-1.

El cuarteto persa, de adaptación oriental, se forma de versos de diferente número de sílabas, ya iguales en su metro, ya de metro diferente pero combinado, con rima 1-1-2-1.

La GACELA, invención de Prada, consta de diez o doce versos endecasílabos o dodecasílabos. Los dos primeros riman entre sí y esta misma rima se repite en los versos hasta el décimo. Los demás versos carecen de rima. Esquema: 1-1-0-1-0-1-0-1-0-1.

El POLIRRITMO SIN RIMA, sin poderle llamar estrofa, constituye no obstante un todo funcional y complejo, absolutamente armónico. Es una sucesión de versos independientes formados por combinaciones muy sabias y equilibradas de variados elementos rítmicos.

Poeta de calidades múltiples y contradictorias, tiene por sobre todas ellas la excelencia de este fermento renovador de la poesía hispano-americana. Su enjuiciamiento debe por eso situarlo en relación con lo que había en el momento en que apareció y con lo que vino como consecuencia de su enseñanza. Intrínsecamente es un romántico y un parnasiano. Romántico por la congoja suprema que lo agobia, aquel tenebroso pesimismo ante el espectáculo del dolor cósmico y que lo acerca a Leopardi; por la redención con que lo transfigura el amor; por la frenética esperanza en la Razón, la Ciencia, la Libertad; en general, por su "pathos" desgarrado y trémulo. Parnasiano por la continencia discreta del verbo en tiempos de grandilocuencia retórica, por la belleza plástica del verso marmóreamente esculpido a la manera de Banville y de Lecomte, por el amor al clasicismo griego cuyos dioses y pámpanos añora. Su sentido reformador no es tampoco incompatible con

su formación clásica española y, en cierta forma, con su gusto por lo castizo más vigoroso y original. Es un individualista señorialmente retraído en la soledad, pero en ella escucha el tormento del hombre esclavizado y sale para gritarle su solidaridad, con vehemencia profética. Le entusiasma el mundo objetivo con su verosimilitud y su lógica pero se escapa a las esferas del imaginismo puro donde se estremecen seres enigmáticos entre luces superrealistas. Es oficialmente ateo y no abandona su máscara de convicción escéptica; pero lo desborda lo que García Prada llama su "religiosidad ahogada", su anhelo del MAS ALLA y su fe en INVISIBLES HILOS DE ORO. Es estoico como un eremita del desierto que sólo se alimenta de raíces salvajes, hasta que lo llama la fiesta de la vida y entonces nos convoca a gozar las exquisitas ofrendas, de inmediato, en la mañana, porque en la tarde puede ser ya imposible. Ejerce la admonición candente tanto como la confidencia melodiosa. Es en fin, según Ventura García Calderón, el menos peruano de los escritores por la pertinacia de su rebeldía en un medio donde los años docilizan a los hombres, por su inquietud grave y su cólera donde todo es fiesta y sonrisa; pero también podríamos decir, para completar este cuadro de antinomias reducibles dentro de la fuerza conjugante de toda gran personalidad, que es el más peruano de los poetas si lo enraizamos no en la tradición cortesana del virreynato sino en la esencia aborigen que captó a pesar de su raza europea: tiene el sentido cósmico que viene del país profundo, planetario; la austeridad y la melancolía que son flores de nuestra piedra; el canto suave y afiligranado como un arabesco de Chavín o de Paracas. Peruano, en suma, hasta en la invectiva contra lo suyo si interpretamos su explicación del amor:

Mas no te extrañes si en mi enojo
te maldijera yo a tí:
en la lengua del amante
maldecir es bendecir.

(TROZOS DE VIDA. 141).

Lima, enero de 1948.

JOSE JIMENEZ BORJA.

Historia de la Fundación del Hospital y Convento de Nuestra Señora de la Almudena del Cuzco

1698 — 1948

Por Horacio Villanueva U.

Consecuentes con nuestro incesante empeño de dar a conocer los sugestivos aspectos de nuestro riquísimo pasado, y seguros como estamos de que la Historia del Cuzco sólo podrá escribirse íntegra cuando una serie de estudios monográficos, confeccionados con cuidadosa dedicación, haya logrado presentar los numerosos aspectos parciales de su abundante acervo, queremos ofrecer ahora un capítulo casi ignorado de su Historia colonial: el del establecimiento de los religiosos de Belén y la fundación de su hospital y convento del Cuzco, en la oportunidad de su 250° aniversario, para lo que hemos entresacado datos de nuestra desordenada colección de apuntes recogidos con desvelo y amor.

Al hacerlo, repetimos, nos guía el afán de divulgar algo de lo mucho que en nuestra ciudad merece atención y, sobre todo, el deseo de solazarnos en la evocación admirativa de los hombres y los hechos que hacen su interesante historia.

LOS BETHLEMITAS EN EL CUZCO

Fué durante el gobierno episcopal del Ilustrísimo Dr. D. Manuel de Mollinedo y Angulo, XIV^o Obispo del Cuzco (1673-1699), cuando se produjo la llegada de los hermanos de Belén, precisamente en la época en que merced a la munificencia de tan digno prelado iba transformándose en gran urbe colonial.

Cuenta el Padre García de la Concepción (1) que hallándose los Padres de Belén en Lima empeñados en la construcción de un nuevo local, pues, su hospital primitivo llamado del Carmen había sido arruinado por el terremoto de 20 de octubre de 1867 (2), determinó el Prefecto Mayor de la Orden Fray Alonso de la Encarnación que saliesen de Lima los Padres Miguel y Antonio de la Concepción para que recogiesen limosnas en todo el Virreynato que sirvieran para acrecentar los fondos de la construcción aludida.

Ingresaron a la sierra estos dos religiosos en pos de su misión por la vía de Jauja y Huamanga, llegando en el año de 1690 al Cuzco donde fueron recibidos con singulares muestras de contento y distinción por parte de las autoridades de todo el vecindario, habiendo sido alojados en el Convento de Santo Domingo.

Quizo entonces el señor Obispo Mollinedo aprovechar la presencia de estos dos hijos de Belén para tratar con ellos de la fundación de un hospital Bethlehemita en el Cuzco, habiendo tenido la intención de entregarles el Real Hospital de indios de la ciudad.

Fray Miguel de la Concepción, despues de oír al Obispo, parece que e no encontró oportuno el proyecto y le manifestó que creía difíciles

(1) García de la Concepción, Fr. José. —*HISTORIA BETHLEHEMITICA*. — Vida exemplar, y admirable del venerable siervo de Dios, y Padre Pedro de San Joseph Betancur, fundador de el regular Instituto de Bethlehen en las Indias Occidentales, etc.— Sevilla, 1723.— Libro III, pgs. 50-54.

(2) Cuéntase que fueron desastrosos los temblores de este año en Lima, que cayeron por tierra casi todos los templos y conventos de la ciudad, y los muchos edificios que quedaron maltratados sucumbieron con la copiosa lluvia que sobrevino como remate de la gran calamidad.— (Bachmann, Carlos J. —*Temblores y terremotos de Lima*.— "El Comercio" de Lima, 18 de enero de 1935.— Valega, José M.— *El Virreynato del Perú*.— Lima, 1939, pgs. 383-412).

nuevas fundaciones de su Religión por cuanto parecía pendiente el pleito que en Madrid sostenía Fray Rodrigo de la Cruz, Prefecto General, por el paso de los Breves Apostólicos que reformaban la Orden de Belén, afirmando además que, por esta razón, era imposible que el Prefecto Mayor de Lima Padre Alonso de la Encarnación, diera licencia alguna. El Obispo, que era varon de mucha empresa, respondió haciendo que en su nombre y en el de los dos cabildos se escribiese al Padre de la Encarnación suplicando su consentimiento. Convino pronto el Prefecto en la nueva fundación, siempre que fuere obtenida la licencia del Virrey y solicitada, finalmente esta última, fué concedida con relativa facilidad.

Parecía, pues, ya allanado el camino; más, el Padre de la Encarnación, que no había accedido a ella de muy buen grado, quiso impedir la pidiendo por escrito al señor Obispo Mollinedo que fuese postergada. Grande fué el disgusto que por ello se llevó el celoso Obispo del Cuzco y el muy católico vecindario que desesperaban por ver establecido el Instituto de Belén en la ciudad, de cuya piadosa obra se esperaba fundadamente múltiples beneficios.

Los públicos y desabridos comentarios a que dió lugar la censurable actitud del Prefecto Mayor, obligaron a Fray Miguel de la Concepción a viajar apresuradamente desde el Cuzco a Lima, porque creía que hablando con el Padre de la Encarnación, serían allanados los últimos impedimentos referentes a la fundación, y andaba Fray Miguel tan ansioso de obtener el postrer permiso que el largo y penoso viaje fué hecho solamente en trece días. Mas, el Padre Prefecto Mayor se negó a recibirlo ordenándole que regresara a su destino, pues, había viajado sin permiso. Fray Miguel no quiso volver al Cuzco sin explicar los motivos de su apresurado viaje y admitido luego en el Convento, pronto pudo darse cuenta que eran motivos más importantes los que mantenían el disgusto del Prefecto Mayor y de toda la comunidad Bethlemítica. Veamos cuáles eran esos motivos.

Podríamos decir que se trataba de un impase en el seno de la misma Institución. Cuando el Padre Rodrigo de la Cruz logró obtener en España la aprobación de los Breves Apostólicos de su Orden, dispuso que viniese con ellos a América Fray José de la Soledad a quién instruyó para que diese la profesión de los votos religiosos al Padre Prefecto Mayor de Lima quien debería, a su vez, otorgarla a los demás religiosos. Fray Alonso de la Encarnación, que hacían trece años ejercía la Prefectura, no quiso admitir esta comisión argumentando que los Breves no habían sido pasados por el Consejo. Como el comisionado

Padre de la Soledad sólo estaba autorizado a dar la profesión a la persona del Prefecto Mayor de Lima y éste no quería admitirla, no pudo, como lógica consecuencia, producirse la profesión de los demás religiosos, originándose entonces un serio conflicto que mantenía el disgusto de toda la comunidad. Fué entonces necesario que se recurriese al señor Arzobispo de Lima quien, en uso de atribución legal, privó de la Prefectura Mayor al Padre de la Encarnación y nombró en su reemplazo a Fray Blas de Santa María, Prefecto del Hospital de Nuestra Señora de la Piedad en la Villa de Cajamarca. El nuevo Prefecto Mayor admitió la profesión y habiéndola otorgado después a los demás religiosos, quedó así solucionado el enojoso incidente.

Este conflicto, como era natural, impidió a Fray Miguel de la Concepción decidir en Lima el asunto de la fundación del hospital del Cuzco, la que tuvo que ser postergada hasta un poco después.

LA FUNDACION

Digno émulo del ilustre Obispo Mollinedo era su sobrino el licenciado D. Andrés de Mollinedo que viviera con él imitando su largueza yayudándolo con esplendidez en la obra de embellecimiento del Cuzco.

Muchos son los beneficios que la ciudad debe a tan eminente religioso. Cura del Hospital de Naturales hacia fines del siglo XVII, vió que una gran parte del vecindario indígena de su Parroquia, que vivía "al otro lado del río", en el barrio que llamaban de la "Chimba", estaba imposibilitada frecuentemente de recibir oportunos auxilios religiosos y de concurrir a misa y doctrina los días de precepto, por la perjudicial distancia que separaba sus casas de la Iglesia Parroquial y, movido de piadoso celo, se propuso construir una Iglesia en dicho apartado lugar. Pidió entonces licencia para obra tan pia y la obtuvo del Obispo el 4 de setiembre de 1683 (documento N^o 1).

Construido el edificio, pensó el Obispo en una imagen a quién fuera dedicada la nueva Iglesia, y encargó al escultor indio Juan Tomás la ejecución de una copia de Nuestra Señora de la Almudena de Madrid, lugar donde el ilustre Prelado había sido Párroco antes de alcanzar la dignidad episcopal en América. La obra fué lograda a tanta perfección que Mollinedo encargó al escultor fuese incrustada en la cabe-

za de la imagen una pequeña astilla de la Virgen madrileña que conservaba a manera de preciosa reliquia (3).

La Virgen, finalmente, fué colocada en su flamante santuario el 1º de mayo de 1686, fecha que después solía festejarse anualmente, pues, coincidía con el aniversario de la consagración del Ilustrísimo Obispo, habiéndose encargado del culto y cuidado de la Iglesia, desde 1689, la "Hermandad de Esclavitud de Nuestra Señora de la Almudena", cofradía organizada con tal fin por el Licenciado Mollinedo (4).

Esta nueva casa y santuario que sirvieran también de lugar de descanso y recreo al Ilustrísimo Obispo, fueron dedicados después por él mismo para Hospital Bethlmmítico del Cuzco, a pesar de que su funda-



Biblioteca de Letras

Licenciado D. Andrés «de Mollinedo Inca»
(1635-1712), benemérito fundador de
la Almudena y San Pedro del Cuz-
co.

- (3) A este escultor cuyo apellido materno es TURYO TOPA, se le cree, sin fundamento histórico alguno, autor del famoso púlpito de San Blas.— Conviene no olvidar al respecto que en los "Anales del Cuzco" 1600-1750, pg. 201, se afirma que los púlpitos de Belén y San Blas, fueron traídos por el Obispo Mollinedo.
- (4) CONSTITUCIONES DE LA HERMANDAD DE LA ESCLAVIDUD DE N. SEÑORA DE LA ALMUDENA de la Parrochia del hospital de Naturales della ciudad del Cuzco.— 1699.

dor en un principio quizo consagrar el lugar, en forma permanente y exclusiva, al culto de la celebrada imagen (5).

Fué el Padre Miguel de la Concepción quién, en vista de que no era posible que su Orden recibiera el Hospital Real de la ciudad, por hallarse sus rentas muy disminuídas, pidió al Obispo, interesado en el establecimiento de los Bethlemitas en el Cuzco, que les cediera el Santuario y Casa de la Almudena para su hospital y convento, los que habían de ser dedicados a sacerdotes enfermos y pobres y a indios convalescientes, cuestión en la que convinieron el Obispo y su sobrino el generoso fundador.

Hacia entonces, solucionado ya el conflicto en el seno de la Orden Bethlemítica en la forma que hemos narrado anteriormente, el mismo Padre de la Concepción se interesó por la fundación ante el Prefecto General de la misma Fray Rodrigo de la Cruz, recién llegado de España a Lima, y éste, obtenidas las respectivas licencias del Virrey y la Audiencia, dispuso que bajo su dirección salieran 10 religiosos a fundar el hospital y convento del Cuzco, arribando a la ciudad el 29 de junio de 1648.

Grande fué el alborozo con que el vecindario celebró la llegada de la tan deseada nueva Orden. "Todos las calles por donde pasaron los religiosos y su acompañamiento, dice el P. García de la Concepción, estaban adornadas de multitud de Arcos triunfales, cuyo elevado, y magistoso artificio indicaba la subida estimación, con que franqueaban la entrada los ciudadanos a aquella Comunidad venerable. En los balcones, y ventanas resonaban concertadísimos instrumentos músicos, y dulcísísimas voces; en cuyos ecos se percibió el cordial júbilo, con que admitía la ciudad del Cuzco a los profesores de aquel nuevo Instituto de caridad. Las campanas de la Catedral y demás iglesias pregonaron con grandes repiques esta entrada; para más solemnizarla con festivo estruendo. Con esta plausible conmoción llegaron a la Iglesia de Nuestra Señora de la Almudena, que era su destinada habitación y allí

(5) Una de las cláusulas de las citadas Constituciones dice al respecto: "Iten que en ningún tiempo la dicha Iglesia, Imagen, ni casa se puedan enajenar por la hermandad, Patrón, ni otro persona alguna pasando a comunidad de Regulares, ni a la Congregación de San Felipe Neri, ni para fundar en ella ningún convento, colegio ni noviciado, ni Beaterio que con esa calidad la ha cedido, cede y dona nuevamente el dicho Lcdo. D. Andrés de Mollinedo, y si acaso se enajenase, la dicha enajenación sea nula y de ningún valor".

renovaron las finezas, con que los aplaudían. El señor Obispo, y su Eclesiástico Cabildo estaban prevenidos en el templo; y cuando sintieron su llegada, salieron con Palio a recibirlos a la puerta; y habiendo entrado con este solemne aparato en la Iglesia, recibió el General, y su Comunidad Agua Bendita de mano de su Ilustrísima. y tomaron la posesión de aquella Santa Casa (6).

La escritura de donación del Santuario, casa y bienes de la Almudena a los Padres de Belén, fué firmada por el Obispo el 29 de agosto de 1698, y la posesión judicial les fué otorgada en la persona del Reverendo Padre Prefecto General de la Orden, Fray Rodrigo de la Cruz, por D. Juan Fernando Calderón de la Barca, Justicia Mayor del Cuzco, el primero de setiembre del mismo año (7). — (Documento N^o 2). La licencia del Rey para la referida fundación fué otorgada por Cédula Real dada en Madrid el 17 de agosto de 1700 (8). — (Documento N^o 3).

Consta, además, por la cláusula 10^a de la citada escritura que reproducimos, que un poco antes de la llegada de los Padres al Cuzco, ya se planeaba la construcción del templo actual, edificio que años después fué concluído, pues, la consagración de sus campanas corrió a cargo del Obispo D. Bernardo Serrada, en 30 de marzo de 1728 (9).

(6) *García de la Concepción*.— *Ob. Cit. III, pg. 57.*— *Es curiosa la forma cómo Esquivel y Navia, en sus célebres Anales, anota la llegada de los PP. de Belén. "La entrada de los religiosos Bethlemitas en esta ciudad, dice, fue domingo 29 de junio, día de los gloriosos apóstoles san Pero y san Pablo, a las cuatro de la tarde, viniendo con ellos su general fray Rodrigo de la Cruz, con acompañamiento de ambos Cabildos y de los más ilustrados ciudadanos y vecinos, desde la parroquia de la gloriosa santa Ana, estando las calles bien adornadas de tapicerías y pasadizos que llaman arcos (pero no triunfales) ni música en los balcones, como pone la HISTORIA BETHLEMITICA".— Anales del Cuzco.— 1600-1750.— Lima, 1901. Pg. 195.*

(7) *Archivo del Colegio Nacional de Ciencias del Cuzco.*— *Leg. 13; Cuad. 1.*

(8) *Archivo Citado.*— *Leg. 17.*

(9) *Archivo Cit. Leg. 13, N^o 1.*

COLOFON

La historia de la Virgen de la Almudena comienza con la su original. Dícese que el templo de esta imagen fué el primero que existió en Madrid y que al producirse la conquista de España por los moros, sus devotos, cumpliendo el decreto de don Raimundo, Arzobispo de Toledo, la enterraron para preservarla de la profanación. Años después fué encontrada el 9 de noviembre de 1805, al desplomarse uno de los muros de la Alhondiga o Almudih que establecieron los africanos durante la ocupación.

Este último hecho, con otro milagro, aparece narrado en el cuadro de la misma Virgen que exorna la Catedral del Cuzco y cuya leyenda parcialmente dice así: "Imagen de Santa María Real de la Almudena, a cuyo milagroso original venera católica la imperial Corte de Madrid, en el más antiguo de los templos en que los reales ánimos de nuestros católicos monarcas veneran con fiel reconocimiento su celestial amparo. Hallándose los moradores de Madrid sitiados por el rey moro de Toledo, la segunda vez que los africanos pretendieron señorear a España, apretó el asedio con tal viveza de armas que afligidos los cristianos de la hambre trataron de hacer, a pesar de su valor, la entrega; pero cuando más dados al desconsuelo intentaban por miedo de su esclavitud redimir las vidas de la fiereza de aquel bárbaro, vieron que desgajado un lienzo del muro caía de él tanta abundancia de trigo que bastó a sacarlos del aprieto obligando con este socorro al enemigo a que con descrédito de sus armas levantarse el cerco. Reconocieron los cristianos la muralla y hallaron en uno de sus cubos a esta señora que tomó desde entonces de la Virgen de la Almudena, porque el trigo que piadosa les favoreció le recibían los de Madrid por almudes; estuvo oculta en este paraje 572 años que corrieron desde que un sacerdote anciano le ocultó en él para librarla de la infidelidad de los moros hasta que con esta maravilla hizo patente a los españoles su hermosura....." "Trajo esta santa imagen desde Madrid el Ilmo. Sr. Dr. D. Manuel de Mollinedo y Angulo, Obispo de esta ciudad y en memoria de la fervorosa devoción con que la venera mando delinear esta copia año de 1698".

Hay que suponer que lo que trajo el Sr. Obispo Mollinedo al Cuzco, fué una copia de la venerada Imagen ya que el original se conserva actualmente en Madrid. La Virgen Cuzqueña, que indubitablemente

constituye la obra maestra del escultor Juan Tomás, ya hemos visto cuando fué hecha y colocada.

En cuanto a los fundadores de su Santuario, réstanos solamente decir que el Obispo falleció el 26 de setiembre de 1699, y su sobrino, el Ilustre Licenciado D. Andrés de Mollinedo, el 17 de noviembre de 1712, habiendo sido enterrado en la Almudena; reza en el retrato que conserva su antigua Parroquia del Hospital de Naturales, hoy San Pedro del Cuzco.

Tuvo todavía tiempo el generoso mecenas de ver florecer su devota fundación en manos de los caritativos hijos de Belén.

DOCUMENTOS

(Nº 1)

LICENCIA PARA LA CONSTRUCCION DE LA IGLESIA SEMIPARROQUIAL DE N. S. DE LA ALMUDENA

Ilmo. Señor.

El Licenciado D. Andrés de Mollinedo cura de la Paroquia del Hospital de los naturales de esta ciudad. Digo que como a V lta. le consta parte del territorio de la dicha Parroquia está dentro de la ciudad y lo restante en los confines de ella pasado el río conjunto con la de Santiago donde está la población de los Indios y ha estado desde la fundación de esta ciudad, y de poco tiempo a esta parte han vuelto a reedificarse sus casas y se ha acrecentado mucho el número y vecindad de ellas y por esta causa es más frecuente la administración de los Santos Sacramentos en aquel lugar y porque la Iglesia Parroquial está en el mismo Hospital dentro de la ciudad y es mucha la distancia desde ella a los dichos confines de la dicha Parroquia donde está la referida población de los Indios se lleva con incidencia el Beático a los enfermos atravezando las calles y algunas de ellas inmundas y no sin peligro de noche, especialmente en el invierno, de los accidentes que pueden acontecer y porque los Indios y demás personas que habitan aquellas partes por no dejar sus casas solas en parte tan apartada del comercio y concurso de la ciudad expuestas a que las roben ladrones dejando de ir a oír misa y la doctrina los días de precepto, y así mismo muchas mujeres pobres por no tener vestido decente con que venir a la

ciudad, no la oyen, y así para el que el Beático se administre con la decencia y reverencia que conviene como para que más cómoda y prontamente acuda el Sacerdote a las confesiones y para que se eviten los demás inconvenientes referidos, tengo determinado edificar una Iglesia a mi propia costa en aquel lugar para que esté colocado en ella el Santísimo Sacramento, y guardada la extrema unción. De que tengo dada cuenta a V. Ilta. y porque tengo entendido que tiene V. Ilta. bien vista, y deliberada esta materia con madura consideración para que se ponga en ejecución la dicha fábrica.

A V. Ilta. pido y suplico que por lo que le toca se sirva de concederme licencia para la creación de dicha Iglesia pido justicia etc.

Ldo. D. Andrés de Mollinedo.

En la ciudad del Cuzco a cuatro días del mes de septiembre de mil seientos ochenta y tres el Ilmo. señor Doctor Don Manuel de Mollinedo y Angulo mi señor Obispo de ella del consejo de su Magestad habiendo visto esta petición — Dijo que habiéndose propuesto lo contenido en ella el Ldo. Don Andrés de Mollinedo Cura de la Parroquia del Hospital de los naturales de esta ciudad, su Ilta. atentamente reconoció por su propia persona la distancia que hay de la Iglesia Parroquial de dicha Parroquia a la porción que del distrito y territorio de ella está en los confines de esta dicha ciudad pasado el río, y la grande población y número de Indios que hay en aquella parte, y los parajes inmundos, y peligrosos por donde es forzoso que pase el dicho Cura con el Santísimo Sacramento para administrarle a los enfermos, y la grande incidencia de pasar por rellos, y los inconvenientes que se pueden ofrecer de noche por varios accidentes especialmente en el invierno. Y porque para que se reparen y bien, y más cómoda y prontamente se administren los Sagrados Sacramentos el medio más eficaz es el que fabrique otra Iglesia en el lugar que tiene elegido el dicho Cura que es el que hay más a propósito, usando de la potestad ordinaria que por derecho le compete, y por lo que a ella toca, concedía y concedió licencia para la erección de la dicha Iglesia para que en ella se coloque el Santísimo Sacramento, y se guarde la extrema unción para la más fácil, y pronta administración a los enfermos, y para que en ella se celebre el Santo sacrificio de la Misa para que la oigan los Indios y demás personas que habitan en aquella parte por constarle a

su Ilta. que por no dejar solas sus casas en parte tan apartada del comercio y concurso de la ciudad expuestas a que las roben dejan de oirla y de ir a la doctrina cristiana los días de precepto, y ser cierto que mucha gente pobre vergonzante deja de oirla por no tener vestido decente con que bajar a la ciudad, con tal que las demás funciones se hagan en la Iglesia Parroquial que está en el dicho Hospital. I por esta razón de haber de estar colocado en la dicha Iglesia que se ha de fabricar el Santísimo Sacramento y haberse de decir Misa en ella para el efecto referido desde luego le concedía y concedió los privilegios, e inmunidades del que debe gozar conforme a derecho: así lo proveyó, y firmó su Ilta.

Manuel Obispo del Cuzco.

Ante mí

Martín de Arure

Secretario.

(Nº 2)

DONACION DEL SANTUARIO, CASA Y BIENES DE NUESTRA SEÑORA DE LA ALMUDENA A LA RELIGION BETHLEMITICA POR EL OBISPO DON MANUEL DE MOLLINEDO Y ANGULO Y POR EL LDO. DON ANDRES DE MOLLINEDO

En la Gran Ciudad del Cuzco del Perú a veinte y nueve días del mes de agosto de mil seis cientos y noventa y ocho años ante mí el escribano y testigos estando en las casas episcopales parecieron el Ilmo. Señor Doctor Don Manuel de Mollinedo y Angulo obispo de esta ciudad y su obispado del Consejo de su Magestad y el Licenciado Don Andrés de Mollinedo su sobrino cura propio de La Parroquia del Hospital de los naturales de esta ciudad y Comisario del Santo Oficio de la Inquisición en ella y su partido a quienes doy fe que conozco — I dijeron que por quanto reconociendo cuán del servicio de Dios nuestro Señor y de su agrado era el que en el Santuario y casa de Nuestra Señora de la Almudena que está en la otra banda de la dicha Parroquia del Hospital de las naturales que edificó a su costa el dicho Licenciado Don Andrés de Mollinedo, se funde la Hospitalidad de señores clérigos Sacerdotes, pobres enfermos y la convalescencia de Indios y que los Padres Belemitas según su Instituto se habían dedicado a este ser-

vicio y ejercicio por cartas que su Señoría y su Ilta. se sirvió de escribir al Rmo. Padre fray Rodrigo de la Cruz General de la dicha orden lo envió a llamar ofreciéndole dar dicha casa y Santuario para dicho efecto. I su Reverendísima mediante dicha promesa vino a esta ciudad con algunos religiosos que le acompañaron y así para que cuanto antes tenga efecto dicha fundación -- Otorgaron que hacían Gracia y Donación Intervivos y partes presentes con las insinuaciones y firmezas en derecho para su validación necesarias a la dicha Religión de Belemitas y en su nombre al dicho Rmo. Padre fray Rodrigo de la Cruz, su General que está presente, del dicho Santuario y Casa de Nuestra Señora de la Almudena, para la dicha fundación de dicha Hospitalidad de señores clérigos Sacerdotes pobres y enfermos y para convalecencia de Indios con las calidades y condiciones siguientes: _____

- 1.— Lo primero que el nombre del sitio y de la Imagen nunca se ha de mudar porque siempre se ha de llamar Nuestra Señora de la Almudena _____
- 2.— Lo segundo que no se ha de derribar cosa ninguna de la casa que hay hoy sino es que sea necesario para su uso, o mejorándola en la fábrica para su duración y permanencia según la necesidad e injuria de los tiempos _____
- 3.— Lo tercero que el agua de las Pilas de adentro siempre ha de correr afuera sus remanentes para el Pueblo: I la Pila que está en la Plazuela enfrente de la Iglesia de Nuestra Señora ha de correr continuamente agua para el Pueblo _____
- 4.— Lo cuarto que todos los días de fiestas de Indios y españoles y los Domingos siempre ha de haber Misa para que la oiga la gente del Pueblo que no ha podido ir a la Iglesia principal por lo cual se ha de decir, a hora competente que solo por esto se hizo la dicha capilla porque como vive en aquel Barrio retirado mucha gente pobre la más se quedaba sin oír Misa principalmente en tiempo de Aguas, y esta Misa se ha de costear la limosna de los efectos de la Cofradía mientras no hubiere renta impuesta para este efecto como hasta aquí se ha costeado _____
- 5.— Lo quinto que respecto de que los dichos religiosos Belemitas no admiten hacerse cargo de la administración de la Cofradía que está fundada en la conformidad que consta de su erección en dicha capilla de Nuestra Señora de la Almudena porque no le sirva de embarazo para los ministerios de su Instituto y de menoscabo a las limosnas que han de pedir para la curación y sustento de los en-

fermos obligándose indispensablemente a solicitar y cobrar las limosnas que contribuyen los esclavos de Nuestra Señora y así se ha de nombrar un Mayordomo clérigo o secular, por los mismos hermanos de la Cofradía en cuyo poder han de entrar las limosnas que juntaren y el procedido de las rentas que en adelante tuvieren y ha de ser obligación de los dichos religiosos Belemitas dar todas las alhajas y ornamentos que al presente tiene Nuestra Señora y hubieren recibido o recibieren cuando les entregue la casa para la fiesta y funciones cotidianas que tuviere dicha Cofradía en dicha Iglesia, o capilla de Nuestra Señora _____

- 6.—Lo sexto que todo lo que hay en la capilla casa y sacristía lo han de recibir por inventario: y si se fueren por algún accidente, o desamparen la dicha capilla y casa, han de entregar al cura que es o fuere de la dicha Parroquia del Hospital de los naturales todo lo que han recibido, y así mismo lo que en adelante, dieren por devoción, a Nuestra Señora para su culto y adorno, el Altar, o se hiciere con plata de su Cofradía: la cual entrega ha de ser en presencia del señor Provisor de este obispado que es o fuere o de quien su Ilma. ordenare, o sus sucesores, o sede vacante porque se continúe la Iglesia o Capilla de Nuestra Señora de Almudena con el culto y devoción que hasta aquí se ha tenido _____
- 7.—Lo séptimo que se han de mantener continuamente los dichos religiosos Belemitas en buena y amigable correspondencia con los curas de la dicha Parroquia del Hospital de los naturales prestándose los unos a los otros, las alhajas y ornamentos que hubieren menester para sus iglesias y festividades. I no podrán dichos religiosos prestar nada de estas cosas que al presente se les han de entregar, a otras Iglesias o Conventos _____
- 8.—Lo octavo, que desde luego que tuvieren disposición de enfermería para dichos señores clérigos Sacerdotes y lo suficiente para su curación y regalo han de poner, corriente dicha enfermería y lo propio se ha de ejecutar, en las que se han de tener para Indios convalécientes, aunque sea con las limosnas en lo que alcanzaren para dichos efectos según su Instituto, y han de curar a dichos Sacerdotes en la casa que hay hoy en dicha Almudena, o adonde mejor estuvieren en la nueva fábrica y para ello han de correr dichos religiosos con las rentas que hoy tiene dicho Hospital de Sacerdotes y con las que en adelante tuviere según se dispondrá en la escritura que en este particular se ha de otorgar _____

- 9.—Lo noveno, que todos los meses se ha de decir al principio de cada uno una Misa cantada de requiem con vigilia por su lltma., y por el dicho Licenciado Don Andrés de Mollinedo por haber edificado a su costa la dicha casa y capilla el dicho Don Andrés de Mollinedo
- 10.—Lo décimo que el primer patrón ha de ser su lltma., y el segundo el dicho Licenciado Don Andrés de Mollinedo y después de éste lo han de ser Don Manuel Joseph de Mollinedo, su sobrino, hijo legítimo de su hermano legítimo el General Don Tomás de Mollinedo caballero del Orden de Santiago difunto y de doña Gabriela Josepha Palacios Azaña y Valdez su mujer: a quien han de seguir en dicho Patronato los hijos legítimos del dicho Don Manuel y sus descendientes; precediendo el mayor al menor: y el varón a la mujer: con calidad que sean legítimos y a falta de esta descendencia ha de entrar en dicho Patronato Doña Juana de Mollinedo hermana legítima del dicho Don Manuel de padre y madre y a ésta han de suceder en el mismo derecho sus hijos y descendientes en la misma forma que va expresado, y si faltasen también de esta línea han de entrar por Patronos los que vinieren de España hijos legítimos y descendientes, también legítimos de Don Luis de Mollinedo Ortiz de Velasco hermano legítimo y mayor de los dichos Don Andrés y Don Tomás de Mollinedo y de su mujer Doña Agueda de Rado, y para entrar en dicho Patronato éstos, ha de ser suficiente para legitimar sus personas la información que trajeren hecha en España con su fe de Bautismo sin que se les obligue, a hacer, otra en paraje tan remoto que el dicho Don Luis de Mollinedo fué vecino y natural del Real valle de Mena, en las montañas de Burgos de los Consejos de Bortedo y Santecilla, teniendo sus casas solariegas y infansonas en los pueblos de Bárcena y en el Barrio de la Quintana o del Berron de dichos Consejos: que hoy los posee su hijo seglar mayor Don Manuel Francisco de Mollinedo Ortiz de Velasco y cuando no se hallaren en estos Reinos del Perú, herederos en quienes deba legítimamente recaer este Patronato, como de suso se previene ha de poder heredarle los que se hallaren en los Reinos de Castilla, o en otras partes fuera de ellos y justificaren deben ser sucesores y herederos de dicho Patronato: bastará para que lo reconozcan los Belemitas por legítimo y verdadero Patrón a aquel sujeto que les enviare información e instrumento competente de ser legítimo sucesor y faltando totalmente sucesión así varón como mujer de esta casa y apellido extinguiéndose abso-

lutamente ha de recaer y recaiga dicho Patronato en los señores obispos que perpetuamente fueren de este obispado del Cuzco y sede vacante _____

Item que se han de poner las Armas del Rey Nuestro Señor en la capilla mayor en el mejor lugar y más patente sin embargo de estar puestas en la puerta de la Iglesia; y en otro lugar inferior la de su Ilma. con la insignias de obispo, como se acostumbre _____

I porque ha de ser necesario fabricar de nuevo enfermerías para los señores Sacerdotes y convalecencia de Indios y OTRA IGLESIA COMO DE HECHO SE HA DADO PRINCIPIO, se declara que la Patrona de dicha nueva Iglesia, y Hospital ha de ser Nuestra Señora de la Almudena que hoy está en su capilla de la casa que se les ha de entregar y se ha de colocar con su retablo en el Altar Mayor de dicha nueva Iglesia conservándola en lugar preeminente que hoy tiene como titular y Patrona, donde se han de continuar todas las condiciones y puntos que econtuviere la escritura del Patronato que se ha de otorgar observando a la letra y reconociendo a lPatrón como tal, ejecutando sus cláusulas en la nueva Iglesia así en la dicha Iglesia como en todas las demás que perpetuamente se hicieren _____

Con las cuales dichas calidades y conducciones hacen y otorguen esta Donación y renuncian la ley de las Donaciones Inmensas y generales y la de los quinientos sueldos aureos que el Derecho permite que tan solamente se pueda donar por tener como tiene su Señoría Ilma. en la renta que le corre y bienes cuenta bastante para el lucimineto con que hasta aquí se portado y su familia según su digcon el dicho su beneficio según su estado y calidad. I por ser una obra tan pía y del servicio de Dios y de su agrado. Como dicho es y haberse fabricado con este fin de que se emplease en cosa tan necesaria para el bien y alivio así de dichos señores Sacerdotes pobres enfermos como en el de la convalecencia de Indios pues ha permitido su divina Magestad que en este tiempo en que gobierna su Ilma. se haya logrado su buen deseo, y el del dicho Licenciado Don Andrés de Mollinedo, en esta nueva fundación, y así, caso que esta donación excede de dichos quinientos sueldos aureos, otras tantas denociones vuelven a hacer de nuevo, con las mismas fuerzas y firmezas que éstas. I declaran que no es inmensa, ni general de todos sus bienes porque con el favor de Dios Nuestro Señor le quedan otros como dicho es: y por cuanto las donaciones para ser valederas han y deben ser insinuadas y legítimamente

manifestadas, y para que ésta lo sea, la han por insinuada y legítimamente manifestada. I dan poder cumplido a dicho Rmo. Padre para que la presente ante cualquier Justicias y Jueces de su Magestad para que la insinuen y hayan por insinuada e interpongan su autoridad según Derecho y se obligan a no rehusar reclamar ni contradecir por testamento codisilo, ni por otro ningún instrumento porque la hacen y otorgan de sus libres y expontáneas voluntades, y desde luego se desisten, quitan y apartan del Derecho y acción propiedad y señorío que a dicho santuario sus casas y a todo lo que le pertenece, habían y tenían y todo ello lo ceden, renuncian y traspasan a dicha Hospitalidad de señores clérigos Sacerdotes enfermos y para dicha convalecencia de Indios, y a dicha religión de Belemitas para dicho efecto para que dicho Rmo. Padre General en virtud de esta donación pueda tomar y aprehender la tenencia y posesión del sitio, casas, santuario y demás bienes de Nuestra Señora de Almudena y en señal de posesión y verdadera tradición otorgan esta escritura para que por ella o su traslado sea visto haberla adquirido sin otro acto alguno de aprehensión. I estando como dicho es presente a lo contenido en esta escritura el dicho Rmo. Padre General fray Rodrigo de la Cruz — otorgó que por sí y en nombre de sus sucesores y de la dicha Religión y Hospitalidad la acepta según y como en ella se contiene y agradece a S. Ilma. la buena obra que por ella hace y al dicho Licenciado Don Andrés de Mollinedo, su sobrino y que fía en su divina Magestad los premiará por obra tan pia y es obliga por sí y por los dichos sus sucesores a que guardarán, cumplirán y ejecutarán toda las calidades y condiciones susoferidas según como en ellas se contienen sin innovarlas ni alterarlas en cosa alguna de su tenor y forma — I a la firmeza y cumplimiento de lo que dicho es su Señoría Ilma. y el dicho Lizdo. Dn. Andrés de Mollinedo obligaron los bienes que conforme a Derecho pueden y deben obligar. I el dicho Rmo. Padre General fray Rodrigo de la Cruz los que conforme a sus Constituciones debe obligar, habidos y por haber y para la ejecución de ello dieron poder cumplido a las Justicias y Jueces que conforme a Derecho de las causas de cada uno puedan conocer de cualesquier partes y lugares que sean para que a ello les compelan y apremien como si esta escritura y lo que en ella contenido fuese sentencia pasada en autoridad de cosa juzgada, y han por suplido cualquier defecto de requisito renunciación o solemnidad que para la mayor validación y cumplido efecto de esta escritura se le quiera y así lo

otorgaron y firmaron cura propio de la Parroquia de San Blas de esta ciudad consultor del Santo Oficio de la Inquisición en ella y su partido, el Lizdo. Don Juan Antonio de Iturrizarra cura rector de la Santa Iglesia Catedral y visitador de este obispado y el Doctor Don Sebastián de Mazedo cura propio de la Doctrina de Yaurisque en la Provincia de Chilques y Masques presentes — Manuel obispo del Cuzco — Lizdo. Don Andrés de Mollinedo — Fray Rodrigo de la Cruz — Ante mí Pedro López de la Cerda escribano de su Magestad y público.

El Rmo. Padre fray Rodrigo de la Cruz prefecto General del Orden de Belemitas. Parezco ante Vmd. y digo que como consta de esta escritura que presento con el juramento necesario el Ilmo. señor Doctor Don Manuel de Mollinedo y Angulo obispo de esta ciudad del Cuzco y su obispado del Consejo de su Magestad y el Lizdo. Dn. Andrés de Mollinedo su sobrino cura propio de la Parroquia del Hospital de los naturales y Comisario del Santo Oficio de la Inquisición en ella y su partido, hicieron donación intervivos del santuario y casa de Nuestra Señora de la Almudena que está en la otra banda de dicha Parroquia para la hospitalidad que se ha de fundar de señores clérigos Sacerdotes enfermos, y para la convalecencia de Indios. Con las calidades en ella contenidas las cuales se ha de servir Vmd. de haberla por insinuada y legítimamente manifestada e interponer en ella su autoridad y Decreto Judicial según Derecho para su mayor validación y en su conformidad se me despache mandamiento de posesión para tomarla judicialmente de dicho santuario y casa y de todo lo que pertenecen. I me ampare y a la dicha mi religión en ella para no ser desposeído sin primero ser oído y por fuero y derecho vencido, por tanto —

A Vmd. pido y suplico que habiendo por presentada la dicha escritura se sirva de mandar hacer según y como pedido tengo con justicia y en lo necesario etc.

Fray Rodrigo de la Cruz.

Autos y vistos — dáse por presentada la donación que se refiere y sea por insinuada y legítimamente manifestada e interponía e interpuso su autoridad y Decreto Judicial en cuanto puede y con derecho debe para su mayor validación y que irá personalmente su mrd. a dar posesión la Rmo. Padre fray Rodrigo de la Cruz prefecto General del Orden de Belmitas del santuario y casa de Nuestra Señora de la Al-



mudena y de todo lo anejo y perteneciente a ella en virtud de la dicha donación sin perjuicio de tercero que mejor lo tenga.

D. Juan Fernando Calderón de la Barca.

Proveído lo de suso decretado por el señor Don Juan Fernando Calderón de la Barca caballero del orden de Calatrava del Consejo de su Magestad y su alcalde de corte más antiguo de la Real Audiencia de la ciudad de los Reyes Justicia Mayor en esta del Cuzco por su Magestad a primero día del mes de septiembre de mil y seicientos y noventa y ocho años.

Ante mí

Pedro de la Cerda.

Escribano de su Magestad y público.

(Nº 3)

YO EL REY

Al Reverendo Ynrpto. Padre obispo de la Iglesia Catedral de la ciudad del Cuzco en las provincias del Perú, de mi Consejo. Hace recibido vuestra carta de 10 de mayo del año pasado de 1696 en que proponeis, conceda licencia para fundar Hospital de convalecientes en esa ciudad a los hermanos de la Compañía Bethlemítica, por no haberle en ella para los Indios, proponiendo por muy a propósito para este ministerio la Casa e Iglesia de Nuestra Señora de la Almudena, que tiene oficinas suficientes para Hospital, y curación de Sacerdotes pobres, debiendo los medios que aplicariádes a su manutención, y habiéndose visto en mi Consejo de Indias, he venido en conceder la licencia que pedís para la fundación de Hospital de convalecientes en ella, que esté a cargo de los Religiosos Bethlemitas, con calidad de que el Patronato Real, no sea perjudicado, y quedando debajo de la Real protección, y con las mismas condiciones que están prevenidas en las demás fundaciones de Hospitales de esos Reynos. De que estareis advertido para que se ejecute en esta conformidad. De Madrid a 17 de agosto de 1700.

YO EL REY.

Por mandato del Rey nuestro
Señor.

D. Domingo de Calo y Mondragón.

Finaliza con la Segunda Parte que se inserta, la publicación de la tesis "MORAL" Y "VIDA" EN FEDERICO NIETZSCHE, presentada por Don José Russo Delgado, para optar el grado de Doctor en Filosofía.

SEGUNDA PARTE

V I D A

VIDA Y VALORES

(a manera de Prólogo a la Segunda Parte)

"Y la misma vida me ha confiado su secreto: He aquí —me ha dicho— yo soy aquello que siempre debe superarse a sí mismo"
(Zarathustra II, 12).

Biblioteca de Letras

Jorge Becicelli Goyverso

Ni tan manifiesta que desanime nuestro amor, ni tan oculta que desanime nuestra sabuduría, así es. Tiene todos los nombres y ninguno, juguetona, "mujer en todo", miente siempre y a veces muestra su hostilidad y sus garras cuando mejor ama, como en el caso de nuestro Nietzsche.

El "Ser", ese enorme cascarón, vacío interesa sólo a los "señores idólatras del concepto", los semisacerdotes, los filósofos, los enfermos de "egiptismo" para los que cambio, movimiento, juego: devenir, son una refutación. Pero el "Ser" sólo puede ser imaginado como Vida. Nietzsche rechaza los conceptos sin imagen, porque él, poeta y filósofo y filósofo poeta, sabe que en ellos ya la vida está disminuída, empaldecida. Los conceptos sólo en cuanto los podamos imaginar que sólo la imagen tiene vida, que la ausencia de la imagen es la ausencia de la vida del concepto, de la vivificación del concepto. La imagen es pues vida y la vida, imagen, imagen del Ser, yerto esposo de esta joven viuda desposada nuevamente con Federico Nietzsche, con el filósofo poe-

ta Federico Nietzsche y en divina poliandria con todos los filósofos creadores de valores.

Inasible y juguetona, huyendo de sí misma y retornando a sí misma, siempre gustando de dominar y de ser dominada, de ser dominada por una de sus creaciones: el hombre, el hombre filósofo, el filósofo poeta, desea también ella ser creada, su máxima recreación es esta de ser creada y recreada por el filósofo que es Nietzsche, por el filósofo del porvenir que anuncia Nietzsche.

No tiene nombre pero tiene todos los nombres y he aquí el que le dá este su dominador: "Voluntad de dominio", así la llama, así la domina con esta denominación del dominio. Y ella gusta de dominar y de ser dominada. Y es porque es rica, que no tiene un sólo nombre y los tiene todos: puede ser llamada de mil maneras, quiere ser dominada de mil maneras y una de ellas es precisamente con este nombre "Voluntad de dominio" con que la denomina su solitario amante.

Y no se la puede juzgar: sólo puede ser juez quien no ama lo suficiente, y entonces ya no debe serlo: los jueces serán los únicos en no ser perdonados.

Es mujer y, aunque sea una locuela, no debe ser tratada con descortesía que sería la más grave ofensa. Y, ¡ha recibido tantas!: Sacerdotes, filósofos, moralistas, ¡la han ofendido tantas veces!

Más he aquí al amado que llega, que sabe como nombrarla, que sabe como perseguirla, que goza en perseguir a la eternamente huidiza que quiere ser llamada y dominada de tantas maneras y que no debe recibir la afrenta de un juicio el que sólo sirve para revelar a un hombre: al suficientemente rico para amar a una mujer así o el resentido e irritado por su inasibilidad y sus desvíos, que la aborrece. Ella conoce al que pretende conocerla juzgándola: en estos juicios aparece el grado en que la tiene, la domina, la posee el juzgador. Nos revela la mezquindad del alma del que se atreve a condenar a la bella, inquietante, misteriosa, siempre presente. En la vehemencia para juzgar y condenar, la amada viviente en nosotros mismos, la siempre presente e inasible reconoce la incapacidad de amar.

La conciencia, diabólica servidora de la vida cuya historia es contraria a la del ángel caído —es una sierva sublevada que usurpa el poder— ha sido colocada por los señores filósofos como fiscal de todos los jueces que han querido condenar. Dios, que ha sido su gran exageración, ha condenado también la vida. Pero —ya Stendhal ha dicho que la única excusa de Dios es que no existe— este Dios no existe. La vida, la locuela, la única es la que juega a ser Dios y a dejar de serlo.

La siempre igual y siempre diferente a sí misma no sólo "tiene demasiado valor para tener precio", sino que tiene demasiado valor para tener un valor. Antes bien es ella la que valora, pero no juzgando, sino jugando, jugando a elevarse sobre sí misma y los valores son las columnas y escalas hechas de ella misma por las que trepa sobre sí. Gusta de los colores y de los gustos por los colores y de la lucha por los gustos y por los colores.

Pero no ha creado desde un momento de la eternidad para siempre estos valores: no podría gozar de sus juguetes, si no pudiera romper sus juguetes; no subiría por escalas y columnas —es tan vivaz, le gusta tanto trepar— sino pudiera después destrozar lo constituido y recomenzar siempre su embriagador juego infinito.

Ha sido al llegar a la columna hombre —una columna también, también un escalón— que ha querido enfrentarse a sí, que ha querido ocultarse y embellecerse y ser hallada. Ha sido a través de esta columna, de este escalón del cuerpo humano, tan misterioso, columna de todo el pasado, escalón hacia el porvenir, síntesis del devenir todo, una historia, siempre nueva sobre sí misma, una denominación también, siempre nueva de sí.

La materia, uno de sus nombres menos afortunados, demasiado seco, seco, tieso y feo. ¡Oh! ¡Felizmente no lo ha soportado mucho tiempo!. Y han sido los menos amados quienes la han llamado así. Pero el cuerpo del hombre, el amado cuerpo del hombre que quisiera elevarse con el conocimiento, este cuerpo que ha logrado su mayor elevación con el espíritu cuando ha podido servirse de él, allí se reconoce, en esta maravillosa arquitectura —mucho más maravillosa de lo que pueda ser nunca la que nunca ha sido, el alma— arquitectura del dominio que quiere el dominio.

Y el más alto dominio lo ha conseguido esta valiente amazona de la vida combatiendo sobre nobles corceles, los valores. Guerrera, de la infantería de lo biológico, ha jugado mejor, se ha elevado más, ha dominado más en la caballería de lo vital, en la creación y juego de los valores.

Mentira que los haya creado ese gruñón e inexistente juez severo y que estén allí, definitivos, en su trasmundo pálido, más pálido que el del gran creador de trasmundos, Platón, el gran mentiroso, dedicados a insultarla, denigrarla, condenarla. (Bastante caro está haciendo pagar ella esta loca afrenta).

Los valores son su recreo, la creación primero de muchos hombres que se han llamado raza, pueblo, nación y después de un hombre. Y

se espera la mayor de las creaciones de ese su preferido, sólo conocido por el historiador del futuro; de ese que va a venir y que Nietzsche-Zarathustra anuncia, del Superhombre.

Y no sólo los valores han sido hechos por su forma hombre, sino que mediante ellos se ha dado forma a sí misma. Mentirosa, inasible, siempre oculta, siempre cambiante, se ha dejado llamar para olvidar después su nombre; se ha dejado apresar y ha sido la cárcel y el carcelero y la libertad para escurrirse por fin.

Pero los valores son ella y el hombre es ella y ella es el dominio. Con los valores buscaba el dominio y jugaba al dominio. Y cuando los que la tenían, los que no sabían sobrepasar con su amor la desconianza, los inspirados por su hermana menor, enferma y envidiosa, la atacaban, ellos eran quienes sufrían más sufriendo ella en ellos.

Y ella es la no muerte, la muerte de la muerte, porque ella es creación, vale decir evaluación, interpretación del dominio.

Pero en su huida de sí misma crea a esta hermana enferma llena de ojeriza que también quiere crear y lo hace moviendo al gran juez gruñón que le sirve de títere y obtiene estos pálidos muñecos y todos juntos juzgan y condenan a la innumerable, a la múltiple, a la que lo penetra todo. Pero he aquí que llega el mostachudo gran abogado de la calumniada y enseña a los pálidos muñecos a bailar para reconciliarlos así con la acusada.

Porque ella, que es muerte de la muerte, no "es", pues la muerte muere en la valuación, así que no hay ser, sino valer, esto es: el valer es el único ser.

Ella se crea eternamente a sí misma al evaluarse. Ni hay "sustancia", ni ella es una "cosa en sí". "En sí" no hay sino su locura, su alienación, su siempre ser otra. No hay una "sustancia que deviene", sino un devenir, una pasión, un apasionamiento de la voluntad de poder.

Porque el hombre ha sido este gran millonario pródigo, pronto arruinado, que ha puesto un sentido en las cosas, que, artista, ha llenado el cascarón vacío de adornos multicolores y se ha ocultado después y ha ocultado su generosidad.

Hijos preferidos de la vida y del hombre, hermanos pues, los valores viven en perpetua lucha por poseer la heredad de sus padres. Nietzsche nos hace la defensa del más bello, del preferido de la madre y, sin embargo, el menos afortunado, contra aquel otro que cometió ese máximo e imposible matricidio. Como en el fondo son tan diferentes el despojado quiere un gobierno alegre con fiestas y cantos y bailes y bellas locuras, pero el matricida quiere siempre seriedad y castigos.

Fuertes y vigorosos, nuestra humanidad y nuestro amor no admiten que puedan morir todos y entonces la vida tener otros que lucharán siempre entre sí. Vivos hijos de la vida, con un nacimiento y una muerte, los más preciados hijos del hombre, los valores. Ningún "apriori", ningún "intemporal", "inespacial". Símbolos y nombres del juego de la vida para superarse en el hombre y el Superhombre, esto son los valores.

Menos aún, una tabla apriorística, como no sea la creada por una formidable fuerza, por una férrea voluntad capaz de imprimirse por cien mil años en la historia. Y no importa lo que nos digan los filósofos del siglo XX los del neo-positivismo fenomenológico del Antinietzsche; ¡Hechos! ¡Hechos!. "Pues no hay hechos, sino interpretaciones". Al lado del filósofo que describe el pasado, lo ya creado, está esa forma superior del que crea perspectivas para el porvenir. (Por las que después circulan atareados los hombres de acción). Contra el positivismo, pues, y para devolver su dignidad, "gēia", su divinidad, al hombre.

Mas, forma parte del error útil al hombre el creer que los valores y las tablas de valores de cada época o pueblo son eternas o dadas por algún Dios, así obran más eficazmente.

Y no pidáis a los valores un significado: son demasiado ricos y demasiado sabios para dar sus razones, han aprendido de su madre a escabullir todas las razones.

"Romped, romped las viejas tablas!". Esa anciana enferma, la moral, sentada en el primer lugar ya no puede provocar nuestra adhesión. ¡¡Filósofos, a los barros! la tierra de los valores "también es redonda".

Hombre, hombre "digno", recobra tu dignidad. Obliga a las cosas a renacer y a ser por tu amor de creador. Con tu gran instrumento vivo, el espíritu, sube, vida, a tu mayor altura en el acto de la creación, Y no permitáis que del instrumento se haga una prisión; no dejemos que con el oro del espíritu se forjen cadenas —¡¡Siempre son cadenas!!— para apresar la vida.

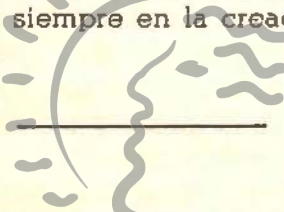
He aquí las antiguas evaluaciones que ya no pueden sostenerse y que se han hecho cada vez más imposibles. He aquí el hombre aturcido, debilitado por la falta de sentido que le rodea, aterido por el frío de la nada, de la gran muerte que desorbita su mirada y destruye sus esperanzas. ¡Destruíd esa nada, vosotros, creadores del porvenir! Vosotros, los más poderosos, los mayormente vivientes, lograd para vuestra poderosa vida, para vuestro vivo poder, la más viva, potente y alta ex-

presión. Dad muerte a la muerte de mil modos, vosotros creadores del porvenir; dad muerte a la muerte en mil alegres formas.

No viváis con tablas a medio construir, oh hombres, porque revelan y provocan el gran cansancio y la gran cobardía, precursores de la gran nada.

Ya sabéis que la tarea no es transportar montañas sino construirlas. ¿Conocéis el nombre del material más duro que debéis trabajar?. Pasado, así se llama. Debéis salvar esa inmensa masa de obsidiana al otorgarle un nuevo sentido.

Vida, entrégate a tu divino juego. Hazte pesador, balanza y pesas, vida. Quizá con ellas al apreciarte te desprecies, pero se te conoce en que tu sabes del gran amor junto al gran desprecio. Allí donde el débil quiere conservar porque quiere seguridad, allí el más vigoroso busca la inseguridad y la vulnerabilidad en las que encuentra su mayor dicha. En la creación, siempre en la creación que es también muerte y muerte de la muerte.



I.— LA VOLUNTAD DE PODER

Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli»

¿Queréis un nombre para este mundo? ¿Una solución para todos sus enigmas? ¿Una luz para vosotros ¡oh desconocidos! ¡oh fuertes! ¡oh impávidos! ¡oh hombres de la media noche! Este nombre es la "Voluntad de dominio" y nada más (V. de P. 1067).

SUMARIO.— Vida y voluntad de poder.— Filosofías del ser y del devenir.— El eterno retorno y la voluntad de poder.— La voluntad de verdad.— El mendaz "mundo verdad".— Fuerza y voluntad de poder.— Pluralidad y multiplicidad de la voluntad de poder.— La voluntad de poder en la "Weltanschauung" nietzscheana.— Voluntad de poder, retorno e historia.

Si la vida es eterna, el deseo de la vida no puede ser la fuerza cósmica primigenia, sólo a un tuberculoso como Spinoza se le pudo ocurrir aquello de "la conservación del propio Ser". Lo que la vida, la existencia quiere y es, es más vida, acrecentamiento de sí, dominio, voluntad de poder.

Este pensamiento lo encontramos en el mismo nombre —ex sistere— el "ex" hace referencia a una relación que es ella misma lo primor-

dial y sus aparentes términos apenas nada más que aparentes. Y lo primordial en ella es el poder, es una relación de poder, de fuerza. Pero guardémonos de las seducciones del lenguaje, de los que proviene la lógica, una simple semiótica. Relación no quiere decir relación entre dos seres, entre dos objetos, dos algos, dos entidades. El lenguaje y la lógica no son apropiados para expresar la realidad del devenir. (Nietzsche coincide con los místicos en esta su desconfianza del lenguaje). Es simplemente una relación de poder y, mejor aún, un poder que se relaciona. No hay sin embargo, algo que pueda y una acción resultado de este algo. Hay solamente fuerzas o mejor aún, potencias que actúan, en las que la separación entre un algo y su acción o actuación es una de esas peligrosas simplificaciones del lenguaje, simplificaciones contra las que Nietzsche nos previene llegándonos a decir que es un criterio de verdad el de que todo lo simple es falso. Y el monismo, tendencia innegable y aún primaria del pensamiento —y, muy en particular, del pensamiento filosófico— es también, por ello, igualmente peligroso. Quizás por esta razón la voluntad de poder en Nietzsche deviene inmediatamente en un pluralismo específico. "Astillad el todo", aconseja, y el mismo cumple el consejo. Pero, por otro lado, si por la tendencia monista puede fallar cualquier filosofía, sin ella es imposible cualquier filosofía. Esta contradicción es inevitable si tratamos de explicar la realidad, en esos idiomas que le son extranjeros: el lenguaje y la lógica.

Tratando de situar la filosofía nietzscheana dentro de uno de los dos grandes polos de la oposición parmenideo-heracliteana: Filosofía del Ser o Filosofía del devenir es lo corriente considerada como Filosofía del devenir. Sin embargo de su innegable mucha mayor cercanía e Heráclito —" El hombre tendrá siempre necesidad de profundidad y por ello tendrá necesidad de Heráclito" había escrito Nietzsche en alguna obra de juventud— queremos destacar dos notas que caracterizan de un modo muy peculiar la filosofía de la naturaleza del pensador:

En primer lugar la voluntad de Poder "es el hecho elemental", "no es un ser, no es un devenir, sino un "pathos", del cual resulta precisamente un devenir, un obrar". La Voluntad de Poder es una superación de la antinomia mencionada, aunque fuertemente inclinada de lado heracliteano: La Realidad es el devenir, pero antes de él está la Voluntad de Poder. Evita, sin embargo, hacer de este concepto una nueva entidad metafísica con su afirmación pluralista: no hay cosas, "sino cantidades dinámicas en una relación de tensión hacia otras can-

tidades dinámicas cuya esencia consiste en su relación con todas las demás cantidades, en su obrar sobre éstas". (V. de P., 635).

Estas del Ser y del devenir no son para Nietzsche solamente dos filosofías diversas: tienen también una inmediata y máxima importancia moral "la hipótesis del Ser es la fuente de todas las calumnias contra el mundo (el "mundo mejor", el "mundo real", el "más allá", la "cosa en sí").

En segundo lugar y, sin embargo de lo dicho anteriormente, la doctrina del Eterno Retorno de todas las cosas, representa el mayor acercamiento posible de una doctrina del devenir a una doctrina del ser: cada uno de los momentos del devenir es eterno, se repetirá infinitamente. El devenir ni ha comenzado nunca ni terminará jamás.

Si para una interpretación nihilista el eterno retorno es una nada eterna, para una interpretación superior, "más allá del nihilismo" aparece como la primera y más alta expresión de la Voluntad de poder: "Todo retorno es el acercamiento extremo de un mundo del devenir al mundo del Ser". "Imprimir al devenir el carácter del Ser es la más alta Voluntad de poder".

La voluntad de lo verdadero, no es sino el deseo de un mundo donde todo sea durable, por ello, expresión también de cierta voluntad de poder: La felicidad sólo está garantizada por lo que es; el cambio y la felicidad se excluyen; para ser felices hay que lograr la identificación con el Ser. El mundo, tal como debiera ser, existe y el nuestro es el que es un error. Una desconfianza, un temor al devenir, una falta de fé en él, de valor para vivirlo lleva a la creencia en el mundo del ser. Todo lo que responde a nuestros deseos, artificios e interpretaciones psicológicas, todo lo que veneramos y nos es agradable, se da cita en ese mundo mendaz. El mundo real, en cambio, deviene falso precisamente por las cualidades que constituyen su realidad: cambio, multiplicidad, contrastes, contradicciones. "Este mundo" se identifica con el "mal"; se le considera mentiroso, engañoso, desleal, falso, inessential y, por consiguiente, no nos es útil (Hay que evitar asimilarse a él y vale más resistirle). El "mundo verdad", en tanto nos obliga a la creencia en él, es la que tenemos en los seres dignos de confianza. Por otro lado, nos impele cierto sentido de aventura: ese es el mundo desconocido, esto es, interesante, con lo que se insinúa que lo conocido es fastidioso.

Nietzsche usa irónicamente este nombre de "mundo verdad" que implica un conocimiento de ese mundo. En todo caso tendríamos de-

recho a hablar de un mundo que podría ser más inhumano, enojoso e indigno.

Pero ¿porqué esa idea del otro mundo sólo ha sido empleada en desfavor, como crítica de este mundo?. Esto es síntoma de confusión y debilitamiento fisiológicos y de equivocación psicológica en el filósofo que inventa un mundo al que la razón y las funciones lógicas le sean adecuadas, en el religioso que inventa un mundo divino, en el hombre moral que cree en el libre arbitrio y, por tanto, en este mundo bueno, perfecto, justo, sagrado. "Es el instinto del cansancio de vivir y no el de la vida el que ha creado el otro mundo". Es la voluntad de poder de la decadencia. "La filosofía, la religión y la moral son síntomas de decadencia" (V. de P., 586).

Desde el punto de vista mecánico lo que deviene es la misma cantidad de fuerza. La consecuencia será que el devenir no tiene por ello ningún valor. Es el hombre, pero, sobre todo, por impaciente de su demasiado humana humanidad, cerca de lo sobre humano, el que pondrá un valor en lo que existe.

La voluntad de poder sólo puede manifestarse cuando encuentra una resistencia. La Física nos dice lo mismo del concepto de la fuerza. La Sociología moderna lo repite en el concepto de sinergia social. Para Nietzsche es el elemento decisivo de lo físico, de lo fisiológico, de lo psicológico y de lo sociológico. Pero objeta el concepto de fuerza: "se le debe atribuir una voluntad interior que yo denomino "Voluntad de Poderío", o sea, deseo insaciable de mostrar potencia o empleo, ejercicio del poder como instinto creador, etc." (las fuerzas) se deben entender sólo como síntomas de cosas que suceden interiormente y servirse de la analogía del hombre con este fin". Es así que resuelve las fuerzas de "atracción" y "repulsión" de sentido puramente mecánico en manifestaciones de la voluntad de poder. "Nosotros no podemos pensar en un atraer que no tenga una intención. La voluntad de apoderarse de una cosa o de defenderse de su poder y de rechazarla: esto es algo que comprendemos", es una interpretación de la que nos podemos valer. No malinterpretamos, sin embargo, el término "intención", este no debe ser escindido del poder actuante como lo haría cualquier teórico del conocimiento, nos agrega el filósofo.

Esta Voluntad de Poder, primer principio de lo que existe, "naturaleza íntima del ser". (V. de P., 695). ¿Es una especie de voluntad o es idéntica con el concepto de voluntad?. ¿Significa lo mismo que aspirar o mandar?. ¿Es la voluntad de que Schopenhauer hace el "en sí" de las cosas? (V. de P., 692) se pregunta Nietzsche.

No es una especie de voluntad, guardémonos de las sirenas de la lógica. Para la lógica formal sería un concepto específico subordinado del genérico "voluntad", pero para el filósofo es la realidad última de la cual deriva lo que existe —naturaleza y cultura—. Tampoco es la voluntad. La voluntad no existe (V. de P., 671, 715); es sólo "una concepción simplificadora del intelecto" (V. de P., 671). No es tampoco aspirar aspirar o anhelar o desear. Todo esto se debe a la pasión del poder, (V. de P., 668). Tampoco es el "mando" porque puede expresarse precisamente en una resistencia, en una inconformidad con el mando.

¿Es la voluntad de la que Schopenhauer hace el "en sí" de las cosas?. "Los filósofos suelen hablar de la voluntad como si fuese la cosa mejor conocida del mundo; así, Schopenhauer nos enseña que la voluntad nos es conocida por sí misma y conocida completamente, sin faltas ni sobras. Pero, me parece que también en este caso procedía Schopenhauer según el método de todos los filósofos, es decir, que se apropió de un prejuicio popular exagerándolo. El querer se me aparece como algo complicado, algo que sólo tiene unidad de palabra, en la cual tiene sus raíces el prejuicio popular del que se aprovecha la eterna imprevisión del los filósofos".

La voluntad — "esta cosa múltiple que el vulgo designa con una sola palabra" — no sólo es múltiple, es decir, que comprende diversos elementos no volitivos: sensaciones y lucha, pensamientos, afectos, rasgos de quien manda cuando se trata del hombre; sino también es plural, vale decir no hay una Voluntad como afirmaba Schopenhauer, sino numerosos "puntos" de Voluntad de poder.

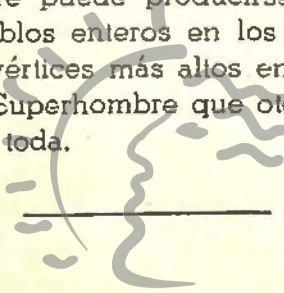
Se ha censurado a Nietzsche el que hable de una Voluntad de Poder que permanece ignorada por las ciencias naturales (¿Es Nietzsche el Rousseau de la Revolución nacional socialista? Dr. A. Stern). "La doctrina de la voluntad de poder de Nietzsche es una metafísica naturalista". "Estimamos, sin embargo que dado que el naturalismo es una concepción exenta de valor, Nietzsche no tenía derecho a considerar en este cuadro naturalista, la fuerza y el poder como valores superiores a la debilidad y a la impotencia. "Para las ciencias naturales puras no es el caballo más precioso que el tábano, la salud más preciosa que la enfermedad y la fuerza y el poder no están investidos de valores más elevados que la debilidad o la impotencia". "La naturaleza objetiva es indiferente respecto de toda diferencia de valor; no conoce ninguna jerarquía axiológica". Ahora bien ¿Qué entiende este señor por "naturaleza objetiva", naturaleza de las "ciencias naturales puras?": Es la

naturaleza que nos proporciona la ciencia. Pero Nietzsche había combatido a la ciencia de su época precisamente por esto, por lo que él llamaba "miserabilismo" por el odio contra todo principio dirigente y ordenador, cuya aceptación hubiera podido ser la de la voluntad de poder. La ciencia para Nietzsche no tiene esa "objetividad" definitiva que para otros pensadores, por ello no es inconsecuente con su propio pensamiento. Si toda ciencia implica supuestos, una fé en sí misma que la mueva; si la objetividad no sólo no se alcanza nunca, sino que no existe — en buena cuenta es una convención del lenguaje (la pretendida de la ciencia es una como subjetividad pálida) — Nietzsche piensa que la ciencia debe aceptar como "a priori" — sólo que a priori real, psicológico y sociológico y no al modo de Kant — la doctrina de la Voluntad de Poder. La ciencia en cuanto instrumento de simplificación miente. "Todo lo que es simple es meramente imaginario, no es verdadero". La realidad es compleja e inasible en su complejidad por nuestra mente simplificadora, "ergo" falsificadora. Sin embargo como no tenemos otra para acometer esta tarea ineludible del hombre que es el filosofar, Nietzsche nos propone esa "clave" de la complejidad que es la Voluntad de Poder. Entiende superar la mediocre pretendida "objetividad" de la ciencia con la visión genial — y por lo tanto visión no sólo de Nietzsche más engendrando otras semejantes, recordemos la etimología de genial — de la Voluntad de Poder.

La voluntad de poder es concepto fundamental, "clave" de la "Weltanschauung" nietzscheana. Sin tenerla en cuenta, las distintas fórmulas nietzscheanas se nos aparecen incoherentes entre sí:

Es la Voluntad de Poder la que determina el Retorno en el devenir puesto que ella quiere estabilidad. Ella es también la que determina la formación de todas las grandes funciones intelectuales. Es ella la que crea los valores, mediciones llevadas a cabo por los afectos humanos de los que es ella el primigenio. Es también la Voluntad de Poder la que nos sirve de modo de coordinación de las ideas al parecer antinómicas de Nietzsche: el retorno y el Superhombre. Retorno que es una negación del progreso y Superhombre, que es en cierta forma una aceptación del mismo, aunque Nietzsche, como Schopenhauer, no cree en esta idea del optimista siglo XIX. Puesto que no ha habido Superhombre en la Historia, pertenece al futuro y su realización es evidentemente "camino hacia adelante", "pro gressus" del grupo humano que encontrará en él y por él justificación. El retorno es una realidad cosmológica, el Superhombre será una realidad histórica. Los "tiempos" de estas dos ideas son opuestos y de allí la posibilidad de su conciliación.

Billones de años, la unidad seguida de una gran cantidad de ceros y tiempo humano, años, siglos la segunda. La Voluntad de Poder del Universo es lo que produce el retorno, la Voluntad de Poder del hombre será la que al aumentar produzca el Superhombre. La Historia del Universo es el círculo, pero se trata de una circunferencia tan inmensa que la Historia de los agregados humanos, la Historia propiamente dicha, es prácticamente una línea recta irreversible. No debemos considerar el Retorno como una Filosofía de la Historia. Para Nietzsche la respuesta al problema de la Filosofía de la Historia es ésta: La Historia tiene un sentido: el hombre superior, el grande hombre que le otorgan este sentido y que, por lo tanto, la justifican. El símbolo geométrico de la Filosofía de la Historia nietzscheana sería una línea en zig-zag muy irregular. (El grande hombre puede producirse en cualquier pueblo, en cualquier época; hay pueblos enteros en los que abundan los hombres superiores) pero con los vértices más altos en el futuro (el Superhombre no ha existido jamás), el Superhombre que otorgará un sentido y será la justificación de la Historia toda.



II.— EL CONOCIMIENTO

Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

Para mí el conocimiento es esto: Todo lo que es profundo debe elevarse "a mi altura"; (Zarathustra II. 12).

SUMARIO.— El instinto de conocimiento.— La conciencia.— "Pensar".— Incomprendibilidad del devenir.— Hechos e interpretaciones.— El sujeto.— La verdad como expresión de la voluntad de poder.— La lógica y sus categorías.— Los "errores irrefutables".— Consecuencias éticas de la falsa teoría del conocimiento.— El conocimiento, leche de Precusto.

En su esencia la naturaleza es puntuaciones de Voluntad de Poder que lo aumentan o lo pierden. Sin embargo, por la necesidad de dominio tenemos que comprenderla como "cosmos", como "mundo", tenemos que calcularla y para calcularla tenemos que disponer de causas constantes. Como en la realidad no existen imaginamos átomos, causas, leyes, fines, necesidad. Pero esto no es comprender, como no sería comprender una música calcular todo lo que en ella hay de calculable y reducible a fórmulas. Estas indican, describen, pero nada más.

"El llamado instinto de conocimiento debe ser reducido a un instinto de apropiación y de dominio: conforme a este instinto se han desarrollado los instintos, la memoria, los sentidos e incluso la conciencia: "Nuestro mundo interior también es fenómeno". (V. de P., 476). Todo lo que se hace consciente es tardío, final. El fragmento del mundo exterior del que somos conscientes, ha nacido después del efecto ejercido sobre nosotros por las cosas. La conciencia está quizá destinada a desaparecer y dejar lugar a un automatismo más perfecto, no existe; es una ficción completamente arbitraria realizada, separando del proceso general un sólo elemento, sustrayendo todos los demás elementos, un arreglo anticipado para entenderse" (V. de P., 477), para dominar. Y esto porque "un mundo en devenir no podría ser comprendido en el sentido estricto de la palabra; sólo en cuanto el intelecto que comprende y que conoce encuentra un mundo previamente creado por un procedimiento grosero, construido de meras apariencias, sólo en cuanto este género de apariencias ha recibido la vida, sólo en tanto, hay algo como un conocimiento, es decir, un medir los antiguos errores unos con otros" (V. de P., 250).

"No hay ni espíritu, ni razón, ni pensamiento, ni conciencia, ni alma, ni voluntad, ni verdad; estas son ficciones". No se trata de "sujeto y objeto", sino de una cierta especie animal que no prospera sino bajo el imperio de una justeza relativa de sus percepciones y ante todo con la regularidad de éstas. El conocimiento trabaja como instrumento de poderío; es preciso que su concepción de la realidad abrace bastantes cosas calculables y constantes, para que pueda edificar sobre esta concepción un esquema de conducta". "La medida de la necesidad de conocer depende de la medida del crecimiento en la voluntad de poderío de la especie: una especie se apodera de una cantidad de realidad para hacerse dueño de esta, para tomarla a su servicio. (V. de P., 480).

No hay pues "hechos" como quiere el positivismo sino sólo interpretaciones; no tiene el mundo un sentido fundamental, sino muchísimos sentidos. El mundo "ha llegado a ser para nosotros una segunda vez infinito: en cuanto no podemos refutar la posibilidad que contiene de interpretaciones hasta el infinito" (Gay Saber, 374).

Por otro lado, la realidad en que nosotros creemos y su gradación — mayor o menor realidad o apariencialidad — se deben a grados en el sentimiento de vida y poderío — lógica y conexión en lo que ha sido vivido.

"Sujeto" es una de las primeras ficciones del esquematismo humano de la realidad, para Nietzsche este concepto es anterior al de la sustancia y dice de él: "es la ficción que querría hacernos creer que muchos estados similares son en nosotros efecto del mismo substratum, pero somos nosotros los que hemos creado la analogía entre estos diferentes estados". Y nuestro mismo pensamiento envuelve la fé en el sujeto. En lugar de sujeto Nietzsche advierte una real pluralidad de sujetos. "Una especie de aristocracia de células en la cual esté el poder, algo así como "pares" que están acostumbrados a gobernar juntos y saben mandar".

"Todo el mecanismo del conocimiento es un aparato de abstracción y simplificación no encaminado a conocer sino a adquirir poder sobre las cosas". Lo necesario para la vida es que algo sea tenido por verdadero, no que algo sea verdadero. ¿Cuál es entonces la esencia de lo que se llama verdad?. Una valoración debida a la voluntad de adueñarse de la multiplicidad de las sensaciones: yo creo que esto y aquello es así.

La Lógica es resultado de una falsificación fundamental: No hay casos idénticos. Han sido los poderosos los que han puesto los nombres a las cosas y los más poderosos los que han creado las categorías. Y la verdad de estas es su utilidad, es decir, el estar al servicio de una Voluntad de Poder y el ser condiciones de subsistencia. La "razón" es apenas una idiosincracia de ciertas especies animales y sin embargo "el pensamiento racional es una interpretación conforme a un esquema del que nosotros no podemos prescindir". "Cuales son en último análisis las verdades del hombre?— Sus errores irrefutables (Gay Saber, 265.).

En Nietzsche hay la impresión de un suicidio, de haber llegado a un límite, a un fin — y no importa la resurrección dionisiaca — por estar viviendo estas verdades que denuncian que todas las consideradas así no son verdad en su acepción usual. Este aficionado a las alturas nos da la impresión de haber trepado por toda la estructura del pensamiento racional y dominar desde la cima el panorama entero y descubrir que es el gigantesco "camouflage" de muy otra cosa que la voluntad de verdad. Esta teoría del conocimiento que Nietzsche denuncia y reprueba es reprochable y mala, no por ser falsificación, sino por sus consecuencias: Sobreestimación de la conciencia, identificación de la conciencia con Dios, el progreso debe ser un progreso de la conciencia; los sentidos y los instintos alejan de Dios. Y sobre todo, por esa máxima ficción que es el "mundo verdad". Mientras que el mundo de

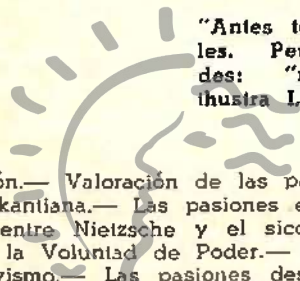
las apariencias es un mundo simplificado para nosotros por nuestros instintos prácticos y por lo tanto verdadero para nosotros, el llamado "mundo verdad" es resultado de una audáz inversión realizada por ese gran artista de la decadencia griega, Platón; inversión aceptada por el cristianismo y por la filosofía posterior. En lugar de ver en la lógica y en las categorías de la razón medios para acomodar el mundo a fines utilitarios, se cree poseer el criterio de la verdad, es decir de la realidad. Aunque se renegaba de Protágoras se caía en la ingenuidad de "tomar la idiosincracia antropocéntrica por medida de las cosas, como norma de lo "real" y de lo "irreal". Lo natural, lo sano era un útil engaño para, por medio de él, dominar al mundo pero se introdujo una evaluación moral: "ninguna criatura quiere engañarse, ninguna criatura debe engañarse": por consiguiente, no hay más que una voluntad de lo verdadero. "Este es el más grande error que se haya cometido, la verdadera fatalidad del error sobre la tierra: en las formas de la razón se creía poseer un criterio de la realidad: mientras que no se mantenían estas formas sino para dominar a la realidad, para malentender la realidad de manera inteligente".

La Voluntad de Poder específica, humana, creó las categorías para una interpretación del mundo necesaria para su dominio y para la conservación de la especie. Estas categorías que constituyen nuestro ineludible modo de conocimiento no obedecen a ninguna voluntad de verdad, no son ningún conocimiento con fines de verdad. Hay sólo aprehensión de la realidad con fines de dominio y conservación. El dominio de lo real resulta imposible sin estabilidad, sin duración. Todo el conocimiento — Nietzsche lo compara con el lecho de Procusto — un miedo de la voluntad a perder su poder, es la catalogación de lo nuevo en los moldes de lo antiguo. Del primer concepto, "yo", nacen los demás: sustancia, causa, fin, necesidad, leyes, ser. Mientras que la realidad es voluntad de poder y se expresa en: cambio, diversidad, multiplicidad, el conocimiento es estabilidad, identidad, unidad. Por esto es que sólo podemos conocer la realidad — como San Agustín nos decía que podíamos conocer a Dios — por un "no saber" como trata de hacerlo Nietzsche.

Pero este instrumento cognoscitivo del hombre no se resignó a ser tal, desvaloró lo real, lo consideró inferior en jerarquía. El devenir apareció como falso y el gran instrumento categorial como verdadero. Olvidó éste su significación real y aspiró a dar una concepción del mundo, del "mundo verdad". Esta oposición apariencia y mundo verdad

se llenó de significado moral: El mundo aparente, el cambio, el devenir son malos, imperfectos, llenos de sufrimiento. El "Bien", y la "Perfección", la "Felicidad" son atributos del mundo verdad. Es pues el "mundo verdad" el que disminuye el valor del mundo que nosotros formamos y el que eleva dudas contra él; "el "mundo verdad" ha sido hasta el presente el más peligroso atentado contra la vida".

III.— LAS PASIONES



"Antes tenías pasiones y las llamabas males. Pero ahora no tienes más que virtudes: "nacieron de tus pasiones" (Zarathustra I, 5).

SUMARIO.— Razón y pasión.— Valoración de las pasiones en las morales estoica, epicúrea, cristiana, kantiana.— Las pasiones en la moral nietzscheana.— Algunas semejanzas entre Nietzsche y el psicoanálisis.— Expresiones psicológica y sociológica de la Voluntad de Poder.— Superación de la oposición individualismo-colectivismo.— Las pasiones desde el punto de vista de la vida ascendente y de la vida decadente.— Virtudes y pasiones.— Las pasiones realizan y crean las morales.— Pasiones activas y reactivas.— La compasión y sus peligros.— Compasión que aceptaría Nietzsche.— La "virtud que dá".— La crítica de Scheler.

«Jorge Puccinelli Converso»

Sin embargo del gran peligro significado por la hipóstasis del aparato conceptual, se ha establecido una jerarquía de "facultades" humanas" como si lo recto y lo normal fué el dominio de la razón; mientras que las pasiones son consideradas como lo anormal, lo peligroso, lo semibestial y además por su fin, no más que concupiscencia. La pasión es degradada". Se ha desconocido la verdadera naturaleza de la pasión y de la razón "como si estas fuesen seres en sí y no lo que en realidad son, estados relativos de diferentes pasiones y deseos y como si cada pasión no tuviera en sí su "quantum" de razón" (V. de P., 387). La revalorización de las pasiones, característica de la ética nietzscheana, ilumina bastante su concepto de la vida ascendente. Pero antes hagamos un breve recuento de la apreciación que han hecho de ellas las diferentes morales:

Los estoicos consideraron las pasiones — y en general los afectos y los sentimientos — como un aspecto patológico de la vida huma-

na opuesto al natural, racional y coincidente con la Razón universal, cuya expresión era la naturaleza misma para estos abuelos del derecho natural. Por ello se debe buscar la libertad frente a las pasiones, no en su absoluta eliminación — y este es un prejuicio sobre los estoicos — sino en su máxima debilitación. El prejuicio tendría, sin embargo, fundamento en el nombre "*α-παθεια*" que parece indicarnos carencia. Es porque las pasiones esclavizan, que el placer a que tienden debe ser evitado, es malo.

Los epicúreos habían subordinado el problema de las pasiones al del dolor o el placer que las acompañan. La prudencia es la virtud más alta, la que lleva al sabio a la dicha y le evita el sufrimiento. Pero los placeres no deben ser preferidos indistintamente — el epicureísmo considerado como un grosero sensualismo es un estúpido prejuicio — debemos distinguir entre placeres naturales y necesarios, naturales y no necesarios y ni naturales ni necesarios. Así mismo los del alma deben ser preferidos a los del cuerpo y los serenos a los violentos, siendo la "ataraxia" su expresión más completa.

El cristianismo, a través de su representativa la doctrina de Santo Tomás, ocupa una posición bastante cercana a la del estoicismo, sin su vigor. Las pasiones serían buenas o malas según su subordinación o no a la razón. Las mejores servidoras de la razón y las peores amas. Nietzsche, sin embargo, no sólo no considera sino que no parece prestar la mayor atención a la opinión que sobre las pasiones pueda haber tenido el gran teórico del cristianismo.

Atiende, en cambio, a la opinión del "disangelista": "Naturalezas como la del apóstol Pablo tienen mal ojo para las pasiones; no saben distinguir en ellas lo que es malsano, lo que desfigura y rompe los co-razones; su aspiración ideal sería pues, la destrucción completa de las pasiones, para ellos lo divino está completamente desprovisto de pasiones" (Gay Saber, 140).

Pero será, sobre todo, la consideración de las pasiones por las sociedades cristianas, la posición asumida por éstas ante ellas la que tome en cuenta y muy particular, naturalmente, la de la Iglesia: "¿Cómo era posible esperar de ella una guerra inteligente contra la pasión?. La Iglesia combate la pasión mediante mutilaciones en todo sentido; su práctica, su cura es el "castratismo". Ella no pregunta nunca: ¿Cómo se puede espiritualizar, embellecer, divinizar un deseo? En todo tiempo ha puesto su prurito en la extirpación de la sensualidad, de la fiereza, de la avidez de dominio, de la sed de venganza. Pero atacar las pa-

siones en su raíz significa atacar la vida en su raíz, la práctica de la Iglesia es hostil a la vida". (Crepúsculo V, 1).

La moral kantiana es sabido que quita todo valor a las acciones llevadas a cabo por el empuje de alguna pasión, así sea de las consideradas como más nobles y altas: amor, honor, entusiasmo. La pasión, cuando no francamente mala, es por lo menos "adiáfora" desde el punto de vista moral. Este es otro de los puntos de más enconada oposición entre Nietzsche y Kant. El gran chino de Koenigsberg era repudiado por nuestro solitario como un anti-Goethe que separaba la sensualidad y el sentimiento de la razón y la voluntad allí donde Goethe quería, predicaba, era totalidad, la totalidad de la vida que es desear, amar, pensar, querer.

Para Nietzsche las pasiones son el verdadero sustratum de la naturaleza humana, la mayor intimidad de la sique del hombre y, por lo tanto, nos dan la clave de la vida ascendente o de la vida descendente. "La vida es el edificio fundamental de las emociones" (Más allá, 258). Allí donde una pasión tiranice a las otras, se haga tan fuerte que logre subordinarlas en una arquitecturación psicológica vigorosa y estable tendremos una vida de tipo ascendente. Esta tiranía no deberá ser, empero, debilitamiento de las pasiones dominadas, antes al contrario, el vigor de éstas es requisito indispensable para que la dominante sea aún más fuerte. Pero no sólo las demás pasiones son dominadas por ella: "Al más fuerte de nuestros instintos, al tirano interior se sujeta no sólo nuestra razón, sino también nuestra conciencia" (Más allá, 158).

Es esta tensión de la lucha, cuya solución práctica es el poder, la realidad psicológica de la vida que asciende. Vale decir, de la vida moral mayor, de la moral-acción, de la moral sin moralina, de la moral inmoralista. Freud en algunos de sus libros afirma que el yo no es sino un complejo más fuerte que los otros. Complejo que no puede sino deberse a una o varias pasiones dominantes.

Aparece también la cercanía al psicoanálisis en el concepto de "libido"; tomado en un sentido sexual por S. Freud, Jung ha rescatado la acepción más amplia que tenía entre los clásicos latinos: "El término libido se emplea por cierto en la terminología médica para designar la volición sexual y en particular la concupiscencia. Sin embargo, los autores clásicos como Cicerón, Salustio, no conocen solamente esta definición unilateral; en la época clásica se ha empleado la palabra en general en el sentido de un deseo apasionado" (Jung-Teoría del Psicoanálisis II).

La expresión personal, psicológica de la Voluntad de Poder no es, sin embargo, ni la única, ni quizá la más valiosa en el pensamiento de Nietzsche. La ética nitzscheana no es "individualista" en este sentido que pretende darle el Sr. Stern: "El esclavo es esclavo de sus propios instintos, de sus propias angustias, de sus propias debilidades. He aquí la fórmula más clara que se puede extraer de manera esotérica de la distinción nitzscheana de amos y esclavos". No tanto de manera esotérica cuanto de manera arbitraria, de la manera más arbitraria.

No acepta Nietzsche el "yo" que puede o no mandar en la interioridad. "La voluntad de dominar una pasión no es al fin y al cabo sino la voluntad de otra u otras pasiones" (Más allá, 117). El yo no representa casi nunca nada, o muy poco: hombres de instintos y pasiones débiles y anárquicos o es una realidad: hombres en los que una pasión — complejo diría el psicoanálisis — organiza a los otros. Pero esta es una primera tarea después vendrá la relación de dominio con los demás hombres, relación muy espiritualizada en Nietzsche, que no implicará como implicó en el pasado algo parecido a explotación. Los dominadores serán más sobrios y más pobres. Y aún no es indispensable para la validez de su tipo que efectivamente ejerzan el dominio porque a veces huyen de las plazas públicas. Podrán dominar la dominador o dominar el sentido de la vida, al crearlo, creando nuevas tablas de valores que van a obedecer los demás. La filosofía es la más espiritual voluntad de dominio. (Más allá, 10).

No hay en Nietzsche el individualismo robinsoniano, ese que se ha dado en considerar representativo del siglo XIX. No hay individualismo de tantas otras maneras que repudiamos el término, Nietzsche pretende y sabe esto mismo. "Ponerse fuera de estos dos movimientos, de la moral individualista y de la colectivista, porque tampoco la primera conoce la jerarquía y quiere dar a todos la misma libertad. Mis pensamientos no giran alrededor del grado de libertad que se debe conceder al uno o al otro o a todos, sino sobre el grado de poder que uno u otro deben ejercer sobre otros o sobre todos; o sea, sobre la medida en que un sacrificio de libertad y hasta un hacerse esclavo ofrecen la base a la producción de un tipo superior. En la forma más tosca ¿Cómo se podría sacrificar la evolución de la humanidad para contribuir a la existencia de una especie más alta del hombre?" (V. de P., 859).

La relación psicológica es, pues, sólo un primer momento; el segundo será lo intersicológico, lo social; una arquitectura frente a muchas otras.

Las pasiones débiles, al mismo tiempo anárquicas, pálidas, pero sin la palidez de la ambición de mando sobre las otras nos suministran la fórmula de la vida decadente:

"La multiplicidad y la disgregación de los instintos, la ausencia de un sistema que los regule, uniéndolos y ordenándolos termina en la "debilitación de la voluntad"; la coordinación de estos instintos bajo la dominación de uno sólo termina en la voluntad fuerte". La primera expresión en el hombre de la voluntad de poder es el efectivo poder de un instinto, de una pasión sobre otras en la organización concreta de la sique humana. No se logra por debilidad o anarquía de instintos:

En un individuo se debe distinguir:

1) La pasión dominante que en general lleva consigo también la forma suprema de la salud; aquí es mejor conseguida la coordinación de los sistemas internos y su colaboración en un sólo servicio, pero esta es casi la definición de la salud.

2) El contraste de las pasiones, la existencia de dos, muchas "almas en un sólo pecho": cosa bastante malsana, ruina interior, cosa disolvente que traiciona y aumenta un divorcio interior, una anarquía interior, a menos que una sola pasión sea la que domine: retorno de la salud.

3) La coexistencia de sus pasiones, sin que estas se contrasten o se favorezcan entre sí, con frecuencia es periódica y entonces, una vez restablecido el orden, es también sanada. A esta especie de pasionales pertenecen los hombres más interesantes: los camaleones...." (V. de P., 778), camaleones que no ascienden sino que cambian.

Más, ¿Qué vendrían a ser en última instancia las virtudes? Lo que hay tras de cada virtud es una pasión, nos dice Nietzsche.

"Todas las virtudes, estados fisiológicos: sobre todo, las principales funciones orgánicas como necesarias, como bien sentidas. Todas las virtudes son realmente pasiones refinadas y estados de exaltación".

La compasión y el amor a la humanidad como evolución del instinto genésico. La justicia como evolución de la venganza. La virtud como juego de resistencia de voluntad de poderío. El honor como reconocimiento de lo semejante y de lo equivalente" (V. de P., 255). "Casi todo lo que llamamos "cultura" se basa, en la espiritualización de la crueldad". (Más allá, 229).

Pero las pasiones son todavía decisivas en la moral de otra manera para nuestro mostachudo solitario, que sostiene que no hay fenómenos morales, sino interpretación moral de los mismos. (Más allá IV, 108). "Interpretación llevada a cabo por los afectos". V. de P., 254 in

fine). "La moral no es otra cosa que el lenguaje figurado de los afectos". (Más allá, 187). La crítica a los sistemas de moral hecha por el filósofo que afirma que su genio está en sus narices, consiste, pues, en buscar las pasiones — correlato siempre de estados fisiológicos y susceptibles de devenir "virtudes" al espiritualizarse — de las que son expresión. Pero las pasiones no sólo constituyen o nó la afectiva realización de una moral, sino que crean los mismos sistemas de moral que según el terreno fisiológico y pasional que les sirva de sustento recibirán o no la aprobación de este solitario que filosofa con el olfato.

No todas las pasiones merecen el sí de Federico Nietzsche. Las que significan afirmación gozosa, triunfal, exultante de la vida y de la voluntad de poder, de la exhuberancia, de la riqueza, de la abundancia personales son las preferidas: "el orgullo, la alegría, la salud, el amor sexual, la enemistad y la guerra, el respeto, los bellos gestos, las bellas maneras, la firme voluntad, la disciplina de la alta intelectualidad, la voluntad de poderío, el reconocimiento que es rico y quiere ceder y hacer donativos a la vida y la dora y eterniza y la diviniza, todo el poderío de las virtudes transfigurativas, todo lo que aprueba, afirma, obra afirmando" (V. de P., 1033).

Son las pasiones acción. A su lado tenemos las pasiones reacción que no expresan como las anteriores una vida rica, fuerte, gozosa, por imposibilidad fisiológica de estas características. Son las pasiones que crecen en una fisiología débil, miserable, que no puede expandirse, verterse; que tiende apenas a conservarse y a defenderse de las pasiones acción: Ojeriza, enemistad, odio, envidia, precisamente de quienes poseen — son — las anteriores. El resentimiento, "le ressentiment" simbolizaría las pasiones reacción. En él, en ellas, se conserva y defiende la vida empequeñecida, empobrecida contra la vida ascendente. Es una defensa inspirada por el temor. Temor a la vida que contrasta con la gratitud de la vida que desbordan las pasiones acción. Estas crean morales de señores. Las pasiones reacción pueden también devenir geniales y crear morales, pero serán morales de esclavos en las que la mendacidad fisiológica, los instintos empobrecidos, las pasiones reactivas estarán presentes; no sólo defendiendo y conservando a los miserables sino cautivando a los fuertes, a los señores, haciéndolos caer bajo sus sortilegios. Bajo los hechizos de que sabe siempre rodearse la debilidad y a los que los señores no resisten, y a menudo sucumben por su ingenuidad, por su amor al peligro, por su generosidad.

Y por su compasión. Así como el dolor aísla y nos lleva por el camino de la soledad hacia ese ser nosotros mismos que constituye cumplimiento de la moral del inmoralista Nietzsche, así este vivir el dolor de otro, sumar al suyo nuestro dolor comienza por ser un sacrificio de ese "pathos de la distancia" insustituible virtud del tipo moral superior del filósofo.

Pero lo suprime tanto en quien compadece como en el compadecido; el sufrimiento de éste tiene efectivamente algo de personal, de incomprensible e inabordable en su mayor intimidad. "En la mayor parte de los beneficios que se prodigan a los desgraciados, hay algo de repugnante a causa del descuido intelectual que el compasivo pone el jugar al destino: no sabe nada de las consecuencias y de todas las complicaciones interiores que para mí o bien para tí se llaman desgracia". (Gay Saber, 338). "De aquí que todo hombre noble se imponga el no humillar a los demás; se impone el pudor de todo lo que sufre".

"Ciertamente no me agradan los misericordiosos que buscan la beatitud en su piedad; están demasiado desprovistos de pudor" (Zarathustra, II, 3).

Para el compasivo la compasión es una seducción que le aleja de su propio camino, a la que debe saber resistir. Pero "la opinión de los predicadores de la moral y de la piedad llega en nuestros días a pretender que esto y esto solamente es la moral; a saber: desviarse de su camino para acudir en socorro del prójimo."

Por otro lado, para Nietzsche la compasión dificulta la selección, conserva lo que está a punto de perecer, obra también en calidad de "conservador de los miserables" (Anticristo, 7).

La compasión produce en el compasivo "un efecto depresivo", con ella aumenta y se multiplica la pérdida de fuerzas que el sufrimiento aporta ya a la vida; "está en contradicción con las emociones tónicas que elevan la energía del sentimiento vital". "Nada es más malsano en nuestra malsana modernidad que la compasión cristiana". "Con la compasión la vida es negada y se hace más digna de ser negada; la compasión es la práctica del nihilismo", "nos encariña con la nada" (Anticristo, 7).

"Aristóteles vió, como es sabido, en la compasión un estado de ánimo morboso y peligroso que sería bueno tratar de cuando en cuando con un purgante; consideró la tragedia como un purgante". El pensador se refiere a la célebre teoría del Estagirita sobre la catharsis,

es decir el sentido liberador de lo malsano que para él tenía la tragedia.

No la compasión, es decir, la conmiseración, sino la com—pasión, la sim—patía entre iguales "inter pares"; "a tus amigos y solamente de la manera como tú mismo te prestas ayuda a tí mismo". Y mejor que todo "no la pena en común sino la alegría en común" (Gay Saber, 338).

Habría otro modo de compasión — la del propio Nietzsche — no por la miseria social y por la sociedad, no por los males del cuerpo, sino la provocada por el empequeñecimiento del hombre. "Hay un contraste entre vuestra compasión por lo más bajo del hombre, por lo que debe perecer — nos dice Nietzsche — y nuestra compasión por lo más sublime, por lo que debe vivir".

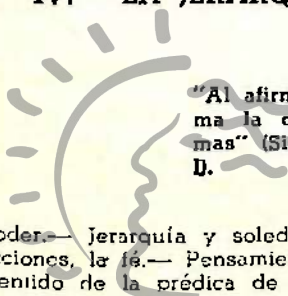
No niega tampoco el filósofo la conmiseración en todos los casos. La señala como valiosa cuando existe una gran riqueza de personalidad; "Un hombre que nació amo y se compadece, esta compasión es valor. ¿Pero qué vale la compasión de los que deben ser compadecidos, ni la de aquellos que predicán la compasión? Hoy en Europa encontramos una sensiblería morbosa para el dolor y al mismo tiempo una intemperancia en el lamentarse, una afección que se dá aires de superioridad bajo la máscara de religión y de orgullo filosófico: se ha decretado un verdadero culto del sufrimiento", (Más allá, 293). "Desgraciados de los que aman sin tener una elevación que esté por encima de su piedad". (Zarathustra II, 3).

De muchos modos es pues nociva la compasión para nuestro filósofo que le opone una cualidad que guarda cierta semejanza con ella y que es de las altas y elevadas, símbolo de todas las virtudes: "la virtud que dá"; contra el egoísmo del alma raquílica que quiere todo para sí, "la virtud que dá" es la ofrenda que de sí misma hace la vida rica a los demás. Pero es necesario para poseerla que "el corazón desborde todo él — parecido a un caudaloso río — bendición y peligro para los ribereños" (Zarathustra I, 23).

La concepción nietzscheana de la compasión ha sido criticada como es sabido por Max Scheler, quien advierte que Nietzsche no ha distinguido entre el contagio afectivo ("Gefuhlsansteckung") de la simpatía propiamente dicha ("Mitgefühl"). Este error — herencia de Schopenhauer que valoraba positivamente una "compasión" que comprendía ambos sentimientos — ha llevado a Nietzsche a desvalorarlos, olvidando su diferencia y aún su oposición, — pues para Scheler la auténtica simpatía, compasiva o nó, hace desaparecer el contagio sentimental:

"Multiplicador de la miseria sería la compasión tan sólo si fuera idéntica al contagio afectivo" (Scheler — Esencia y formas de la simpatía, A, II). "Un valor negativo, como simple aumento del padecer, representa el contagio" (Ob. cit., A, XI). Scheler rechaza la ética de la simpatía, pero admite el valor ético de la simpatía, no por sí misma, sino porque: "Todo simpatizar está fundado en un amor y sin un amor cesa" (Ob. cit. A, XII). Y el amor es el constante portador de valores .

IV.— LA JERARQUIA



"Al afirmar que la vida es evolución se afirma la desigualdad aristocrática de sus formas" (Simmel — "Schopenhauer, Nietzsche", D).

SUMARIO.— Jerarquía y poder.— Jerarquía y soledad.— Jerarquía, e idealismo.— La jerarquía, las acciones, la fe.— Pensamiento oculto de Nietzsche.— Pueblos promisoros.— Sentido de la prédica de algunas extremas medidas de eugenesia.

Biblioteca de Letras

"Jorge Puccinelli Converso"

Un hombre o una sociedad de vida ascendente se diferencian de un hombre o una sociedad de vida decadente en cuanto representan un logro mayor de jerarquía. ¿Qué es lo que determina la jerarquía? — Únicamente las cualidades de poder y nada, más. (V. de P., 855). La jerarquía es el ordenamiento del poder (V. de P., 856). Pero con la doctrina de la igualdad, nos dice Nietzsche, todos tienen derecho a cualquier problema, es decir, se ha perdido toda jerarquía. Para restablecerla sería necesaria una "guerra de los hombres superiores a la masa". (V. de P., 861).

Nos indica la jerarquía el "hasta qué punto un hombre es solitario o tiene instintos de rebaño. (En el último caso su valor consiste en las cualidades que aseguran la existencia de su rebaño, de su tipo; en el primer caso en lo que le enaltece, le aísla, le defiende y hace posible que sea solitario)". "No se debe valorar el tipo solitario según el rebaño, ni el del rebaño según el solitario", mirados desde arriba ambos son necesarios" (V. de P., 114).

Nietzsche encuentra despreciable el idealismo que quiere que el mediocre, el perezoso, el vil, el mezquino dejen de serlo. En un filósofo

fo este odio es aún más indigno, porque es la excepción y debe tomar la regla bajo su protección. La guerra de que habla el mismo Nietzsche no es para que la masa abandone las cualidades que la caracterizan. sino que es contra la masa misma para limitar su campo y disminuir su influencia.

¿Es en las acciones donde se muestra la jerarquía? Nietzsche pensaba que es una inconveniencia y una equivocación para la aprehensión de un hombre el basarse en sus acciones — como lo hace Buckle "un vulgar agitador de multitudes" — y menos todavía en una sola acción como lo hace el derecho penal: "No las obras sino la fé determina la jerarquía" (Más allá del Bien y del Mal, 287). El aristócrata tiene fé en sí mismo, se venera a sí mismo, en esto y no en alguna o muchas obras está su superioridad. "Las acciones están siempre sujetas a múltiples interpretaciones". Este fué el error de la valoración moral: considerar al hombre "sólo en relación con los hombres" (V. de P., 878).

Para comprender la afirmación de Nietzsche sobre la necesidad de dos morales debemos tener en cuenta su pensamiento oculto sobre la utilidad y la justificación de la "decadencia", sobre cómo es que la decadencia, la degeneración y todos los instintos empobrecidos y desviados, hacen posible una afirmación más intensa de la vida, ya que entonces, sólo entonces, los límites del sentimiento vital se hacen mayores y por lo tanto las contradicciones de la vida — que son la vida misma — más intensas.

¿En comparación con los animales hay en el hombre mayor o menor realización de los valores vitales de la Voluntad de Poder esencia de la vida?. Así como Nietzsche, antes de su último colapso, hablaba de su enfermedad "a la que debía una salud mejor" así como en el hombre Nietzsche debido a una enfermedad aparecía un valor vital mejor", así en el "hombre", animal debilitado en comparación con los demás, cabe una vida mayor, una superior afirmación de la vida, una expresión más lograda de la Voluntad de Poder. Para su manifestación más alta es sabido que Nietzsche ha encontrado la "fórmula" Superhombre.

Y así como en el hombre Nietzsche y como en el hombre en general, así también en la sociedad. Sólo allí donde haya una masa de seres humanos "religiosa", "democrática", "socialista", es decir "decadente" podrá afirmarse el opuesto de la decadencia, el Superhombre. Entre ambos "se debe cavar más profundamente el abismo" (V. de P., 891).

La historia después de los milenios recorridos nos ofrece mayor posibilidad de contrastes sociales y de contrastes síquicos. Al lado de una nivelación llevada al máximo, de una "administración económica de la tierra", que Nietzsche anunciaba y en la que cada hombre sería nada más que una función, la posibilidad paradójal abierta por este mismo hecho de un hombre superior que dominara a los demás. La enorme diferencia social hará posible en el alma de los señores los necesarios grandes contrastes. Sin el "pathos de la distancia" "no sería posible el otro misterioso pathos, el deseo de ampliar las distancias dentro del alma misma, el desarrollo de estados anímicos cada vez más elevados, más variados y lejanos, en una palabra la elevación del tipo hombre" (Más allá del Bien y del Mal, 257). El gran sociólogo Gabriel Tarde también dirá que la diferencia "es el alfa y omega del Universo".

La historia nos ha ofrecido pueblos, clases e individuos aislados que, de un modo u otro, representaban la vida ascendente, pero Nietzsche piensa que lo ha sido producido de un modo eventual, inconsciente, casual, puede ser querido y provocado conscientemente.

En todo el abigarramiento y la confusión que caracterizan la modernidad repudiada por Nietzsche, este no deja de ver algunos signos alentadores: "La destreza viril personal, la aptitud del cuerpo, recuperan otra vez su valor, las valoraciones van siendo más físicas, la alimentación más carnívora. Otra vez van a ser posible los hombres bellos" (V. de P., 127). Se ha vuelto a la naturaleza pero no a la naturaleza razonable, inocente y bella, buena de Rousseau. Se la sabe indiferente a la virtud, pero por esto mismo se la estima. Se antepone la salud del cuerpo a la del alma, que aparece como consecuencia. Se tiene una "actitud más inofensiva para con los sentidos, una actitud más benévola, más regocijada, más a lo Goethe para con la sensibilidad" (V. de P., 118). Los hombres del siglo se hacen cada vez más decididamente antiidealistas, objetivos, impávidos, trabajadores, medidos". Con esto ha conseguido superar el siglo XVIII y abrir la vía por la que marcha nuestro siglo XX.

Los pueblos con una cierta ingenuidad en la expresión de la voluntad de poder, le parecen los más promisoros: "En el Teages de Platón se lee: "Cada una de nosotros querría ser señor de todos los hombres y mejor que esto, Dios". Esta mentalidad debe volver a producirse.

"Ingleses, americanos, rusos" (V. de P., 958).

Nietzsche quiere una moral que permita educar a una especie de hombres que sea capaz de administrar la tierra como un todo, pues cree pasada la época en que el bien y el mal de cada pueblo era diferente del de su vecino. Uno de los muchos motivos de su estima por Napoleón es que quería dominar Europa para que Europa dominara al mundo.

No se debe interpretar como quería Comte — ese "astuto jesuita" que quería "conducir a los franceses a Roma por la Vía de la Ciencia" — como un deber de la especie superior el dirigir a la especie inferior, la que es sólo base vital de la primera que vive para cumplir sus propios deberes: no es medio de conservación del rebaño, sino fin y sentido de la existencia del rebaño.

"La defecación, la descomposición, el perecimiento no tiene nada de censurables en sí mismos; no son más que consecuencia necesaria de la vida, del crecimiento vital. El fenómeno de la decadencia es tan necesario como el del florecimiento y progreso de la vida; pero no poseemos el medio de suprimir este fenómeno". (V. de P., 40).

"La decadencia misma no es que se tenga que combatir, es absolutamente necesaria y propia de toda época, de todo pueblo. Lo que hay que combatir con todas nuestras fuerzas es la importación del contagio a las partes sanas del organismo" (V. de P., 40). "El empequeñecimiento del hombre debe ser considerado por largo tiempo como el único fin, porque hay que crear primero una amplia base para que sobre ella pueda sustentarse una especie de hombres más fuerte" (V. de P., 895).

El peligro no es, pues, la existencia de la decadencia, el peligro está en su victoria sobre lo que no es decadencia, sobre la fuerza, sobre la vida. Cuando la decadencia es un escalón y mejor un pedestal de la vida fuerte, ascendente, ésta es aún más fuerte y se logra más completamente, pero la decadencia puede inficionar, contagiar, enfermar a los fuertes; esto es lo que Nietzsche trata de evitar: ¡Que un Pascal se haga cristiano!

Unamuno elogia la definición de la vida del biólogo Bichat: la no muerte. Y de esta lucha contra la muerte viene su hermosa concepción de "αγωνία" — lucha — fenómeno vital por excelencia. Semejante es el pensamiento nietzscheano. La vida es ya no lucha, sino poder sobre algo, es poder de lo sano, sobre lo degenerado y enfermo que no debe perecer sino estar subordinado.

Importa aclarar que nuestro filósofo no entiende por "privilegiados" nada parecido a privilegiados de clase explotadores de una clase

inferior que viva en la pobreza mientras ellos se encuentran en la abundancia. Una explotación análoga a la que señala el marxismo. No. No se refiere a los privilegiados de la riqueza:

“Los obreros vivirán un día como ahora viven los burgueses, pero sobre ellos y distinguiéndose por su falta de necesidades, las clases superiores: por lo tanto, vivirán más pobres y más sencillamente, pero en la posesión del poder” (V. de P., 764).

Debemos señalar también el carácter de inconsecuencia para con el propio pensamiento que en el fondo tiene el predicar la eutanasia, la esterilización y aún la castración de criminales, degenerados, enfermos, etc. Ha sido tomada al pie de la letra cuando, a nuestro parecer, representa una exageración polémica de Nietzsche que, en todo caso, vale como algo que se debería estar dispuesto a hacer si fuera indispensable a la vida superior, pero que resulta precisamente inconveniente para ella que encuentra en el abismo de la distancia con respecto de otros hombre el mayor impulso para lograr en las almas individuales el abismo entre unas y otras pasiones indispensables a esa máxima tensión de poder que es expresión suprema de la vida.

Para la filosofía de Nietzsche no hay “la verdad”, sino “mi verdad”. tantas verdades como perspectivas, y el modo de hacerlas influir sobre los demás es no sólo desfigurar y caricaturar el adversario, sino también exagerar algunos de los propios rasgos, para adquirir mayor vigor. Eutanasia, esterilización y castración de enfermos y degenerados, son si no de estas exageraciones, rasgos inesenciales del pensamiento nietzscheano.

V.— FIGURAS DE LA VIDA ASCENDENTE

“En lugar de sociología, una doctrina de los modelos de señorío” (V. de P. 462).

SUMARIO.— Dificultad para precisarlas 1) La persona—Pocos hombres son personas—Características de la persona.— 2) Los bárbaros del porvenir—Superioridad intelectual y fuerza.— 3) El hombre fuerte—Importancia de la herencia—Sus señales—Características y medio de educación y conservación.— 4) El hombre noble—La “observación para los asnos”—Cualidades del aristócrata—Vanidad y egoísmo, dolor, unicidad—Peligros que acechan al hombre noble.— 5) El grande hombre—Cualidades de la grandeza—El gran estilo—El grande y el fanático.— 6) El hombre superior—La transmutación de valores.— Caracteres del hombre superior.— La gran política educacional.—La preparación del porvenir.

Nietzsche no sólo nos señala características de la vida ascendente sino que procede a una tipificación más detallada de la misma, aunque no tenga una mayor precisión (lo que parece deberse a no haber concluído su "Voluntad de Poder", en la que realiza este intento). Entre los estudiosos de Nietzsche, Pfänder sólo considera junto al Superhombre al "distinguido"; Ch. Andler habla del "noble" el "grande hombre" y el "hombre superior". Nosotros arriesgando el pecar de excesivamente minuciosos, inspirándonos más literalmente en el mismo Nietzsche, señalamos "la persona", el "bárbaro del porvenir", el "hombre fuerte", el "noble", el "grande hombre" y el "hombre superior". A veces los tipos están apenas esbozados y, en algunos casos, parece tratarse de dos grados de un mismo tipo, pero debemos tener en cuenta que un mayor desarrollo de la vida ascendente determina mayores cualidades y que para Nietzsche las diferencias de cantidad expresan las cualitativas.

"La persona" ligeramente esbozada, representa una figura solitaria que se dá en las sociedades democráticas, nos parece que su ulterior evolución es "el hombre superior". "El bárbaro del porvenir" representa un grupo de hombres — no señalamos la coincidencia con bárbaros ya del pasado para no parecer demasiado actuales en la exposición de un filósofo que nos recomendaba tan severamente la inactualidad y el amor a lo lejano. El "hombre fuerte", más solitario, encuentra su figura superior en "el grande hombre". El aristócrata representa una espiritualización del bárbaro proto-histórico, aunque no es el aristócrata decadente de algunas cortes europeas. El "hombre superior", educador del tipo más elevado, vive para ese porvenir que es el Superhombre, el que vivirá en su presente el cumplimiento de la vida; el "hombre superior" es una figura de inteligencia enorme que no queremos llamar intelectualizada para no rebajarla.

Conviene quizá la acaloración de que, como en toda tipología psicológica, los hombres reales a menudo exceden uno o varios tipos y a veces, en rigor, no deben ser colocados en ninguno de ellos. Estas "figuras" constituyen, sin embargo, modelos para la clasificación de la vida ascendente, de la grandeza humana, en la que la vida se logra y la historia se justifica.

Nada más lejano de "la persona" que el concepto que Maritain — tan el de nuestra filosofía contemporánea — tiene de ella: "No se debe suponer que muchos hombres sean personas" comienza por decirnos Nietzsche (V. de P., 886). Ya en el Zarathustra nos había dicho que "los hombres en nada son iguales". La persona es "un despilfarro,

un lujo", "un hecho relativamente aislado, en relación con la mucha mayor importancia de lo continuo y de lo mediano es casi contra-natural". Ningún biologismo, ningún darwinismo en la afirmación. El vitalismo de Nietzsche supera muy pronto su poco afortunada y felizmente pasajera etapa biológica. Los caracteres que hacen una "persona" serían "recisivos" y no "dominantes" para la terminología mendeliana.

¿Qué determina la formación de la persona?. La soledad, el amurallamiento, la segregación de un determinado ambiente. (V. de P., 886).

¿Dónde se encuentran las personas?. Prosperan las más veces en los elementos más bajos y más sacrificados; si se buscan personas se encuentran allí más seguramente que en las clases medias.

"En cierto sentido, éstas se puede más fácilmente conservar y desarrollar en una sociedad democrática; cuando los medios de defensa más groseros no son ya necesarios y un cierto hábito de orden, de elocuencia, de justicia, de confianza forma parte de las condiciones ambientes" (V. de P., 887).

Los bárbaros del porvenir unirán la superioridad intelectual con el bienestar y con el exceso de fuerza; amarán, por encima de todo, la simplificación del gusto clásico. Vivirán el dilema: parecer o imponerse. Será una invasión vertical de bárbaros de la misma dirección, pero de sentido opuesto a la que menciona W. Rathenau. La de Nietzsche será una invasión de bárbaros de lo alto, venidos del espíritu, con él. Se habrán podido desarrollar "merced a principios terribles y violentos" "se harán visibles y se consolidarán solamente después de enormes crisis socialistas, serán los elementos capaces de la mayor dureza para consigo mismos" (V. de P., 868). Los artistas y los hombres de Estado, "barbarie domesticada" entre los que tienen cierta expresión estas grandes pasiones sistemáticamente perseguidas, podrán darnos una pequeña idea de como serán.

Todas las figuras de la vida ascendente tendrán algo de bárbaro, de terrible, en comparación con el "civilizado" — hombre debilitado, empuerquecido — contemporáneo de Nietzsche.

Hombre fuerte y hombre débil es otro de los modos de enunciar la polarización de los humanos. No hay ni mérito ni culpa en ello. En lo fundamental son debidos a la herencia: "El concepto de hombre fuerte y hombre débil se reduce a esto: que en el primer caso se ha heredado mucha fuerza, este hombre es una suma; en el segundo caso se ha heredado menos fuerza" (V. de P., 863).

El hombre fuerte se señala porque puede digerir sus actos como digiere sus alimentos, pero "en las cosas esenciales le guía un instinto innato y severo que le impide hacer lo que le perjudica como que no le place" (V. de P., 906). ¿Cómo se llega a ser más fuerte?. "Decidiéndose lentamente y ateniéndose tenazmente a lo decidido. Todo lo demás se nos dará por añadidura" (V. de P., 918). No se debe frecuentar a los benévulos, su trato debilita, por el contrario: "Sólo en condiciones terriblemente desfavorables adquiere nacimiento, fuerza y vigor una especie o un tipo".

Nietzsche señala la importancia casi insustituible de una educación conveniente; "Yo no comprendo como un hombre que descuide ir a su tiempo a una buena escuela puede hacer nada bien" (V. de P., 921). La "misericordiosa vida" puede en ocasiones hacernos recuperar esta experiencia más tarde, mediante todo género de males: "A los hombres, por quienes yo me intereso les deseo sufrimientos, abandono, enfermedad, malos tratos, desprecio; yo deseo que no les sea desconocido el profundo desprecio de sí mismos, el martirio de la desconfianza de sí mismos, la miseria del vencido; no tengo compasión de ellos" (V. de P., 910).

Nos señala el filósofo los medios de conservación de esta especie más fuerte:

La lucha; la paz sólo resulta posible "a la sombra de las espadas". El derecho a las acciones excepcionales y a estados de ánimo en que tengamos que ser bárbaros. El ascetismo que debe ser naturalizado, ya no el camino hacia la nada del sacerdote, que prefiere "la voluntad de la nada a la nada de la voluntad", sino un instrumento de robustecimiento de la voluntad. "Los educadores imponen exámenes para todo, pero no para lo principal: si se sabe querer, si se está en estado de prometer". El ayuno "en todos sentidos": de lecturas, de música, de amabilidad, "debe haber días de ayuno aún para la propia virtud". No comunicarse, callar. La claustración, sin correspondencia epistolar, "un salir de la danza de circo del "milieu", permite la acumulación de la fuerza. (Nietzsche mismo había propuesto a sus amigos este convento laico del cual participó más tarde él, en la villa "Rubinacci" de la Sra. Von Meysemburg, en Sorrento). La obediencia y la casuística extrema en el punto de honor. El "no hagas a otro lo que no quieres que te hagan a tí" de John Stuart Mill tiene como pensamiento recóndito el de que toda acción puede ser recompensada, "la premisa es innoble en el más bajo estilo" y es contraria a las acciones dictadas por el sentimiento del honor en que somos indiferentes a las consecuencias,

nos dice el filósofo. La consideración de que se distingue al tomar respaldas.

Son los fuertes los que hacen la historia, no la masa de los débiles que no es en realidad una suma. Si son los valores de los débiles los más prestigiados, se debe también entre otras cosas a que los fuertes dominan sólo a través de ellos. Pero estos valores son a veces instrumento del dominio de los propios débiles, más interesantes, más fascinadores, más malignos, más múltiples: (semitas, franceses, chinos, señala Nietzsche). No se crea que este es un riesgo antibiológico; es todo lo contrario. Precisamente el triunfo de la gran masa de los débiles, de los mediocres y de sus valores es lo biológico, resultado de una vida que quiere conservar una especie, conservando la gran masa de los individuos que la constituye. Pero no es lo vital: la vida, quiere acrecentarse, elevarse, derrocharse, y esto entraña siempre grandes peligros para el conglomerado de los hombres. "La lucha contra los grandes hombres está justificada por razones económicas, los grandes hombres son peligros, son acasos, excepciones, cataclismos bastante fuertes para poner en peligro lo que fué lentamente fundado y construído" (V. de P., 896). Es innegable el vitalismo nietzscheano. Innegable también el antibiologismo de su solución en lo que tiene de fundamental. Entonces ¿un vitalismo antibiológico?. Zarathustra dice: "lo que importa no es la vida eterna, sino la vivacidad eterna".

¿Qué naturalezas fuertes nos ofrece la historia?. Federico II, el singular Emperador germano que durante las Cruzadas sintió la superioridad del Islam, César Borgia inspirador de uno de los inspiradores de Nietzsche. En la Alemania moderna Bismark, Leibnitz, Haendel y Goethe, que definitivamente los excede y muy particularmente en la admiración de Nietzsche, el que, contradiciendo alguna afirmación de Zarathustra, llega a llamarlo alguna vez aunque dubitativamente y sin mencionarlo específicamente "Superhombre".

Digámos aquí nuestra palabra sobre el "aristocratismo nietzscheano". El aristócrata es una figura de la vida ascendente. Hay otras que parece considerar inferiores y otras que evidentemente le son superiores. Si habla del aristocratismo y aún de la nobleza del nacimiento y de sangre tengamos en cuenta su "observación para los asnos"; no se refiere a la partícula "Von" ni al almanaque Gotha. (V. de P., 942). Se refiere simplemente al poder que se ha heredado. Si habla de aristocratismo lo hace en un riguroso sentido etimológico: los mejores, los más fuertes, los más ricos: "La verdadera bondad, nobleza, grandeza de ánimo que

nace de la riqueza, la cual no dá para adquirir no quiere enaltecerse con el hecho de ser benévola" (V. de P., 935).

El noble tiene como cualidades según Nietzsche: asiduidad en las cosas exteriores que limita y preserva; apariencia frívola que guarda de la curiosidad; adiaforía; soportar pobreza y enfermedades; convicción de que sólo hay deberes; disfraz; máscara; capacidad para el ocio; gusto por las formas, cortesía como una de las mayores virtudes; encontrarse bien con las mujeres, los príncipes y los sacerdotes; generalizar difícilmente, amar la ingenuidad y los ingenuos; náusea de lo demagógico y de la familiaridad plebeya; poco aprecio de los buenos, capacidad de encontrar la gota de oro en los hombres peores, buscar para sí la responsabilidad y crearse enemigos y conciliarse difícilmente, contradecir a la mayoría con las propias acciones, hacer de la castidad la nobleza del sexo que no soporta ni lo brutal, ni lo morboso ni lo prudente; poner en juego los propios, honor vida, salud; y no precisamente por "amor a los hombres". Ser capaz de atacar en línea recta.

El instinto del rango es ya de por sí indicio de rango elevado, cierto placer en las matices del respeto, "cuyo placer hace adivinar el origen y las costumbres nobles". "La veneración de la Biblia es quizá el más hermoso resultado de la disciplina y la dulcificación de costumbres que Europa deba al cristianismo" (Más allá del Bien y del Mal, 263).

El aristócrata no comprende la vanidad. Le parece de tan mal gusto y tan irrespetuosa y ridícula "que se siente inclinado a considerar la venidad como una anomalía y a dudar que exista en la mayor parte de los casos" (Más allá del Bien y del Mal, 262).

Inimaginable es la aristócrata sin egoísmo, sin esa fé en sí mismo que le lleva a pensar que se le deben someter y sacrificar otros egos. En determinadas circunstancias "y después de dudar, confiesa que hay seres con derechos iguales a los suyos y desde entonces se porta con estos seres de su clase como se porta consigo mismo" (Más allá, 265).

El dolor separa, es decir aísla, conduce a la soledad, a la fuerza, aristocratiza. Quien ha sufrido mucho se siente distante, lejano, superior; no quiere ser compadecido, no quiere que su dolor se vulgari-ce al ser transmitido por la compasión a cualquier otra persona, siente que es una experiencia única, su experiencia; teme igualmente ser comprendido y por ello ama el disfraz, la máscara.

El sentimiento de unicidad o de muy reducida compañía que caracteriza al aristócrata se expresa también en un sentir envilecer los propios deberes al hacerlos de todos, en "no renunciar jamás a la propia respon-

sabilidad ni echar a otros la culpa" y el contar entre los deberes propios los privilegios y su ejercicio.

La multiplicidad y el amor al peligro de las naturalezas aristocráticas constituyen grave riesgo para su pervivencia: la naturaleza garantiza mejor el número y lo que pertenece al número.

La aristocracia vigorosa de los primeros tiempos al refinarse pierde fuerza y se deja llevar por los valores de los débiles; por su generosidad, se interesa por todo lo que es pequeño, se vuelve compasiva. A través de los valores de los débiles, la debilidad la domina.

Nietzsche quiere prevenir contra ello, así como contra las concepciones muelles de la nobleza — la nobleza al civilizarse pierde nobleza — y encuentra que no se debe prescindir de "un poco de brutalidad ni tampoco de una cierta tendencia hacia la criminalidad"; "se debe ser arriesgado aún contra sí mismo, tentador, corruptor". El designio del filósofo es "crear la atmósfera para un ideal más robusto" y encuentra que las aristocracias que han sido no constituyen refutación de la necesidad de una nueva aristocracia.

El grande hombre es un hombre en el que la naturaleza ha empleado el gran estilo, aquel que se avergüenza de lo placentero, de lo pequeño, que no quiere persuadir sino mandar. Caracteriza a estos hombres "Hacerse dueños de aquel caos que se es; constreñir al propio caos a devenir forma; devenir lógicos, simples claros, matemáticos; devenir leyes, tal es aquí la gran ambición. Con ella se choca a la gente; ya nada suscita amor hacia semejantes hombres poderosos; a su alrededor se extiende un desierto, un silencio, un miedo, como ante el espectáculo de un gran sacrilegio" (V. de P., 842). El grande hombre emplea una larga lógica, que a causa precisamente de su largueza, es poco probable que sea comprendida, engaña sobre sí. Es frío, duro, poco escrupuloso y desdeña la opinión mucho más que el hombre noble. "Si no puede dirigir se queda sólo y entonces sucede que mira con malos ojos muchas cosas de las que encuentra en su camino".

No busca amigos sino criados o instrumentos, en sus relaciones con los hombres tiende a dirigirlos. "Cuando no se habla así mismo, prefiere mentir a decir la verdad, para mentir hace falta más espíritu y más voluntad". Es escéptico, pero da la impresión de lo contrario. Esto no significa que no tenga convicciones pues "aún tiene necesidad de ellas pero no se sujeta a ellas". No es un hombre obsesionado por una fé, por una creencia absolutas; es todo lo contrario del fanático tipo Rousseau, Lutero, Savonarola o Rebespierre (el grado de debilidad de nuestra fé se mide por el número de principios sólidos que necesita

para desarrollarse). El deseo de algo sólido es la expresión de la fatiga, el fatalismo, la decepción o el temor de una nueva decepción o bien la exhibición del resentimiento, el mal humor, el anarquismo exasperado" (Gay Saber, 347).

Los grandes hombres son escultores que trabajan con mármol humano: "les excita ver el caos". Su peligro es perecer por el espectáculo del dolor que tienen que causar y porque no son contemporáneos ni de sus semejantes ni de su obra. Pero "No perecer de miseria interior y de incertidumbre cuando se provoca el gran dolor y se oye el grito de este dolor: esto es grande, esto forma parte de la grandeza" (Gay Saber, 325).

El otro peligro de los grandes hombres está en su adaptación precipitada a "deberes, a sociedades, a reglas de trabajo cotidianas" en que el acaso los pone en una época en que la fuerza todavía no ha dictado a la conciencia su ley. Es decir en su modestia, en su altruísmo.

Los grandes hombres son "arcos fuertemente tensos" — las mayorías" tratan de romperlos — hacia el futuro.

El hombre superior es el filósofo del porvenir, el creador de valores en quien se revela la más alta y espiritualizada Voluntad de Poder, él es quien manda aunque no ejerza el poder. Utiliza como trabajo preparatorio el de los hombres de ciencia, hace extraordinarios esfuerzos para experimentar a que altura puede elevarse el hombre. Por requerir de una alta herencia de fuerza, el filósofo debe surgir en alianza con una casta dominante como su expresión más espiritualizada.

"Muchas generaciones han de preparar el advenimiento del filósofo: cada una de sus virtudes ha de ser adquirida, cultivada, heredada e incorporada: no sólo el fluir ligero y delicado de su pensamiento, sino también y principalmente la sincera disposición a las grandes responsabilidades; lo imperioso de la mirada; la separación del vulgo y de sus deberes y virtudes, la protección y pronta defensa de todo lo mal interpretado o calumniado, de Dios o del diablo, la satisfacción y administración de la justicia grande; el arte de mandar, la amplitud de la voluntad, el ojo reposado que rara vez se admira, que rara vez se humilla, que rara vez ama".

La historia de la filosofía nos muestra "una gran cantidad de casos fallidos y de progresos extraordinariamente lentos". El ruido de los pequeños y de su coloquio nos oculta a menudo a los pocos verdaderamente grandes.

Los filósofos del porvenir representan y crean la jerarquía. Se distinguen de los "heroes, mártires, genios y entusiastas" en que son más "calmosos, pacientes, finos, fríos, y lentos (V. de P., 993). Al determinar los valores y guiar la voluntad de milenios dirigiendo las naturalezas más elevadas, son los hombres más elevados. A ellos les debemos los más grandes sucesos — las más grandes ideas, las que no crecen en la plaza pública — las que mueven al mundo pero llegan "con piés de paloma".

Es tarea de la historia la creación de la especie má salta de hombres de la que salga el Superhombre que la justifique y son los filósofos con sus evaluaciones y leyes los que harán posible tal aparición. Pues los filósofos del porvenir deberán ser legisladores y educadores; pero "Un educador no dice nunca lo que piensa, sino lo que piensa de una cosa en relación con la utilidad de aquel a quien educa". Aquí Nietzsche no sólo declara su maquiavelismo de siempre, sino que parece estar influido por Platón quien reconoce el libro III de la "República" el derecho de los magistrados a mentir. Se trata pues de educación más allá del bien y del mal, con los mismos medios "inmorales" de toda gran educación cuyo éxito reposa precisamente en la habilidad del educador para mentir bien.

Estos hombres superiores obligarán a la voluntad de los siglos a abrir nuevos senderos "y enseñarán al hombre que su porvenir está en la voluntad y que de su voluntad depende el preparar grandes empresas para poner término a la horrible dominación del contrasentido y del acaso que hasta el día de hoy se llama historia" (Más allá, 203). Resumirán en un sólo hombre al sacerdote, al médico, y al educador contemporáneo. Su mira será la de acumular fuerzas primero y después señalar las evaluaciones y la tarea que las guiarán. En este sentido la doctrina nitezscheana es eudemonista, en cuanto todo abrir un campo de actividad, el que fuere, a una gran concentración de poder sin empleo, trae consigo felicidad.

En estos filósofos el designio del hombre se apropiará la aspiración de la vida: superarse en la grandeza y la sobrehumanidad. Y sólo los grandes podrán crear a los más grandes, tomando como punto de partida de sus evaluaciones el porvenir, ese porvenir que no han sabido mirar los filósofos, huérfanos de sentido histórico y que los socialistas han confundido con el futuro bienestar de las masas.

VI.— EL SUPERHOMBRE (I)

"Es preciso que vengan los leones ri-
sueños" (Zarathustra IV, 11).

SUMARIO. —El Superhombre, un símbolo.— Las contradicciones en el Superhombre. —El Superhombre no es una nueva especie biológica.— Sentido vitalista y antibiológico del Superhombre. —El Superhombre no ha sido realizado jamás.

Las figuras de la vida ascendente encuentran su culminación en el Superhombre. La dificultad, lejanía y máximo vigor del sobrehumano, ha llevado a algunos estudiosos a negar que Nietzsche pensara en la posibilidad de su efectiva existencia; vendría a ser solamente un "mito" que hubiera dicho Sorel, una imagen propulsora, pero irrealizable, una como sonriente novia imposible, apetecida, para que obrase sobre ellos efectos parecidos a los que el retorno tuvo en el propio Nietzsche. Más aún, se ha renunciado a la posibilidad de describir el Superhombre.

Un mito, es decir, más que un ideal, es innegable que fuera también esto, pero un mito es precisamente también una esperanza; en este caso la esperanza más alta del hombre que quiere vivir el sentido de la tierra en quien vendrá a otorgarlo, que vendrá con la mayor necesidad que es posible en el mundo de contingencia que es el real. Una "fórmula", un "símbolo" lo llama Nietzsche, pero esto no autoriza a hacerlo descender de rango, a colocarlo como un ideal irrealizable e informe.

Es innegablemente una de las imágenes más vulgarizadas de nuestro filósofo, pero al mismo tiempo, de las menos comprendidas, como lo prueba la renuncia que se ha hecho a interpretarlo — por ejemplo por H. Lefebvre — y el entender que es bastante ya el esbozar una serie de presuntas caracterizaciones hechas por Nietzsche mismo, varias de ellas opuestas e irreconciliables. Se ha dicho que Nietzsche se ha guardado de limitar al sobrehumano y de hacerlo descender al rango histórico-social. "No ha descrito este hijo apenas concebido, hijo del devenir y de la eternidad", dice el autor mencionado.

Pero no se debe renunciar a esa interpretación, pues las contradicciones son más que de Nietzsche al describir al Superhombre, del Superhombre mismo que es la antípoda del "lisiado al revés" es decir, que representa al máximo desarrollo de cualidades antagónicas. No se pue-

de negar, sin embargo, que la falta de una mayor uniformidad en la descripción de parte del propio Nietzsche no ha ayudado precisamente a desvanecer la confusión sobre este punto.

Queremos comenzar por hacer una connotación negativa:

1) El Superhombre no es una nueva especie biológica.

La innegable, pero pasajera, influencia de Darwin sobre Nietzsche, que aparece demasiado acentuada en algunos divulgados pasajes del Zarathustra, ha llevado a concebir al Superhombre como una nueva especie biológica, cuyo advenimiento se produciría por evolución de la humana.

"Hasta ahora todos los seres han dado de sí algo superior a ellos y vosotros ¿queréis ser el reflujo de ese gran flujo y volver a la bestia mejor que superar al hombre?"

"¿Qué es el mono para el hombre? Una irrisión o una vergüenza dolorosa. Pues eso es lo que debe ser el hombre para el Superhombre: una irrisión o una vergüenza dolorosa".

"Habéis recorrido el camino que media desde el gusano hasta el hombre y aún queda en vosotros mucho del gusano. En otro tiempo eráis monos y ahora el hombre es todavía más mono que ningún mono" (Zarathustra, Prólogo, III).

"El hombre es una cuerda tendida entre la bestia y el Superhombre".

"Nuestro camino va hacia arriba, de la especie a la especie superior" (Zarathustra I, 23).

"Y será el gran mediodía cuando el hombre esté a la mitad de su trayecto entre la bestia y el superhombre y celebre como su esperanza suprema su camino hacia el ocaso: porque será el camino hacia una nueva mañana" (Zarathustra I, 23).

Pero al otro lado de estos párrafos que parecen señalar en Nietzsche su creencia en "la evolución de las especies", la diferencia con el pensamiento de Darwin, a la que ya nos hemos referido, aparece en obras posteriores de Nietzsche (Particularmente en "El Crepúsculo de los ídolos" y en "La Voluntad de Poder"), en las que su pensamiento se fija más nítidamente.

"Se sostiene que la evolución de los seres vá madurando continuamente. Esto carece de todo fundamento. Cada tipo tiene sus límites: más allá de estos no hay evolución.

Mi opinión de conjunto: Primera proposición: el hombre como especie no ha progresado. Se alcanzan, sí, tipos superiores pero no se conservan. El nivel de la especie no se eleva.

Segunda proposición: el hombre como especie no representa un progreso frente a cualquier otro animal. Todo el mundo vegetal y animal no se desarrolla desde lo más bajo a lo más alto. Por el contrario todo se desarrolla contemporáneamente, una cosa sobre la otra y a través de la otra y contra la otra. Las formas más ricas y más complejas — porque la palabra tipo superior no quiere decir nada más que eso — perecen con facilidad, sólo las inferiores conservan una aparente inmortalidad. Los tipos superiores son conseguidos rara vez y se mantienen con dificultad: los inferiores tienen la ventaja de una comprometida fecundidad. También en la humanidad perecen más fácilmente, con alternativas de fortuna y desgracia, los tipos superiores, los casos felices de la evolución. Estos están expuestos a toda especie de decadencia. Son extremos y casi por esto son ya decadentes. La breve duración de la belleza, del genio de un César, es "sui generis", estas cualidades no se transmiten por herencia. Se hereda el tipo; un tipo no es cosa extrema, no es un "caso feliz". Esto no depende de una especial fatalidad o mala voluntad de la naturaleza, sino simplemente del concepto de "tipo superior"; el tipo superior representa una complejidad incomparablemente mayor, una suma mayor de elementos coordinados, por consiguiente también la disgregación es incomparable más probable. El "genio" es la máquina más sublime que existe, por consiguiente la más frágil.

Tercera proposición: la domesticación (la "civilización") del hombre no llega a mucha profundidad. Allí donde penetra en profundidad se convierte súbitamente en degeneración (tipo el cristiano)" (V. de P., 684).

Pero sobre todo Nietzsche insiste en su interpretación de la lucha por la vida opuesta a la de Darwin:

"Si se quiere reducir la realidad a una fórmula moral, esta moral dice así: los tipos medios tienen más valor que las excepciones, los seres de decadencia más que los medios; la voluntad de la nada sobre la voluntad de vencer; y el objeto complejo es, para expresarnos en términos cristianos, budísticos, schopenhauerianos: antes no ser que ser".

"Yo veo a todos los filósofos, yo veo a la ciencia de rodillas ante la realidad de una lucha por la vida opuesta a la enseñada por la escuela de Darwin; o sea yo veo predominar a los que comprometen la vida, el valor de la vida. El error de la escuela de Darwin ha llegado a ser para mí un problema; ¿Cómo se puede estar tan ciego para ver en falso precisamente en este punto?

Que las especies representan un progreso es la más absurda afirmación del mundo; por ahora estas representan un nivel. Que los organismos más altos se hayan desarrollado de los más bajos no ha sido demostrado hasta ahora por ningún ejemplo".

2) El Superhombre no es ningún grande hombre del pasado ni ha sido realizado jamás.

"Jamás ha habido un Superhombre. Yo he visto desnudos a todos los hombres, al más grande y al más pequeño" (Zarathustra II, 4). Pero ha habido pueblos precursores del sobrehumano, momentos de la historia ocupados por la vida ascendente:

a) Los primitivos germanos, los señores europeos de la protohistoria, los ejemplares de esa "fauve blonde" de los que Nietzsche se expresa con tanta admiración en la "Genealogía", han sido considerados por nihilistas neonietzscheanos — los Baeumler, Juenger, Moeller, Van der Bruck, Niekish — con deseo de servir a determinada ideología política, como representantes del sobrehumano. Pero Nietzsche ve en estas "bestias rubias", figuras primitivas de la vida ascendente, pero en ningún caso "Superhombres protohistóricos". Esto es usar mal los términos. Las evaluaciones señoriales protohistóricas, en algún sentido han de ser restauradas, pero Nietzsche que no cree en el progreso (que interpreta antes bien como el "camino" de la decadencia) no carece de sentido histórico como la gran mayoría de los filósofos, a los que por esto mismo, dirige tan fuertes reproches. Un proceso de "interiorización" ha comenzado por debilitar al hombre, pero los órganos que ha creado, pueden devenir instrumentos precisamente de una mayor Voluntad de Poder, antes imposible por su ausencia. La Voluntad de Poder es organización de cualidades cada vez más diversas y en la vida ascendente lo que no mata fortalece. La resurrección de ese tipo no es pues ni posible, ni deseable y no importa la predilección con que Nietzsche se refiera a él en uno de sus libros de más marcado tono polémico. Las cualidades de la "bestia rubia" habrán de venir pero en un grado más elevado. Las pasiones al intelectualizarse, al espiritualizarse luchan contra sus grados inferiores, esto lo sabe el filósofo: "Todas las pasiones tienen un momento en que son sencillamente funestas, en que oprimen a sus víctimas con el peso de su estupidez, y un momento posterior, bastante más posterior en que se desposan con el espíritu, se espiritualizan" (Crepúsculo, V, 1).

La "fauve blonde" debe ser considerada como una manifestación prehistórica —o protohistórica— de la vida ascendente. Nietzsche pre-

cursor del psicoanálisis trata de hacernos admirar sus instintos, sabedor de que ya no podemos tenerlos, de que ya ni seremos ni deberemos ser como ellos. Pero, ni aún en este caso, se ha referido a la fuerza física que, como anota el griego Calicles, es precisamente característica de los esclavos: "La casta aristocrática fué siempre en sus comienzos la raza bárbara y su preponderancia de be buscarse no en la fuerza física sino en la fuerza del espíritu: eran hombres más completos (bestias más completas)" (Más allá, 257).

Si en alguna parte nos habla de "bárbaros del porvenir" insistirá en que se trata de "bárbaros domesticados". Todo el mecanismo de la "sublimación" — explicitado después por el psicoanálisis — en Nietzsche. Es pues una imagen histórica, de la que piensa que pueden vernos algunas sugerencias pero que no entra dentro de las que nos ofrece una solución como ejemplo. Además, la bestia rubia sublimada o espiritualizada ya no es la bestia rubia cruel y sanguinaria de la prehistoria. Es el hombre culto, la persona, el gran hombre, el hombre superior. La bestia rubia es un lejano escalón, hundido en el pasado, hacia el sobrehumano. En todo caso una profecía. Nada menos. Nada más.

b) Los indos ganan su admiración como ganaron la de Schopenhauer, pero por otros motivos; Nietzsche no escatima elogios al Código de Manú en particular a la ordenación de las castas: "La naturaleza y no Manú es la que separa a las castas que dominan por su entendimiento". "En toda sociedad sana se distinguen tipos que fisiológicamente tienen una significación diversa". "Una gran civilización es una pirámide" (Anticristo, 57).

c) En el Antiguo Testamento encuentra que "los personajes, las castas, los discursos, todo, son de un estilo grandioso. No hallamos en la literatura griega ni en la India nada parecido. Nos detenemos sobrecogidos de terror y de veneración al vislumbrar lo que fué el hombre" (Más allá, 252). Una figura particularmente señalada de la vida ascendente es Nemrod, el "vigoroso cazador delante de Jehová" (Génesis, 9). Esta etapa robusta y breve se convierte en su contraria por la transmutación judaica de todos los valores que Nietzsche denuncia.

d) No existe ningún camino que siga el hombre inconscientemente, sin percatarse de su más íntimo significado, guiado en realidad por la mano de Dios como aparece en la filosofía de la Historia del gran escritor y moralista ruso que se señala como antípoda de Nietzsche (en "La Guerra y la Paz"). "En 2500 años no nos hemos hecho mejores: no

estamos a la altura del hombre del Renacimiento ni el hombre del Renacimiento estuvo a la altura de los griegos.

El filósofo Nietzsche — un mal latinista pero un excelente helenista cuando estudiante — siempre sintió la atracción del admirable pueblo griego y fué el primero "en tomar en serio aquel fenómeno maravilloso que lleva el nombre de Dionisios" sin el cual los helenos le parecen incomprensibles, (el mismo Goethe, por no tenerlo en cuenta no los comprendió, como tampoco Winckelmann nos dice).

En los misterios dionisianos se expresa el hecho fundamental del instinto griego, su "voluntad de vivir". "Para los griegos el símbolo sexual fué el símbolo venerable en sí, el verdadero sentido profundo dentro de toda la religiosidad antigua. Todo detalle en el acto de la generación, del embarazo, del nacimiento, despertaba los sentimientos más altos y solemnes", "sólo el cristianismo que tiene en su base el rencor contra la vida ha hecho de la sexualidad una cosa impura: cubrió de fango el principio, la premisa de nuestra vida" (Crepúsculo, X, 4). Es por "su más fuerte instinto, la voluntad de poderío" que deben ser estimados los griegos y no por sus filósofos como hacen los alemanes. Los filósofos son los decadentes de Grecia, el movimiento contrario al gusto antiguo y noble (contrario al instinto agonal, a la polis, al valor de la raza, a la autoridad, a la tradición)" (Crepúsculo X, 3).

Platón es un mixtificador de especie superior, esto es, un idealista, un "poltrón frente a la realidad"; contra él destaca Nietzsche el valor de Tucídides con el cual "la cultura de los sofistas" o sea de los realistas, llega a su completa expresión", constituye "la última revelación de aquella fuerte, severa, dura objetividad que había en el instinto de los antiguos griegos" (Crepúsculo X, 2).

No se puede negar la importancia que tuvo la esclavitud en la producción de la filosofía, forma superior del ocio hecha posible por ella, que posibilitó también aquel "pathos de la distancia" "tan indispensable a la verdadera grandeza y a la verdadera nobleza". "Esta altivez se ha hecho extraña e imposible para nosotros. Ni siquiera como símbolo posee para nosotros la palabra "esclavo" toda su intensidad" (Gay Saber, 18).

Los presocráticos vivían los instintos griegos en su mayor pureza, en su mayor fuerza, en su mayor elevación: Empédocles, Anaxágoras y sobre todo Heráclito. Empédocles el notable taumaturgo, médico, filósofo etc., desdeñó la corona de su ciudad natal y mereció el que nuestro filósofo compusiera un drama titulado con su nombre que no fué terminado. Anaxágoras está cerca de Nietzsche por su pluralismo cuantitati-

vo que no llega a ser un atomismo. Heráclito tiene el lugar preferente en la estimación del pensador: "Cuando el resto del pueblo filosófico rechazaba el testimonio de los sentidos porque estos nos hacen ver multiplicidad y cambio, él refutaba su testimonio porque estos muestran las cosas como dotadas de duración y de unidad". "Tendrá eternamente razón al sostener que el Ser "es una ficción vacía" (Crepúsculo III, 2). "La afirmación del pasar y aniquilarse que es decisiva en la filosofía dionisiaca, la aprobación del contraste y de la guerra, el devenir, con la radical renuncia al concepto mismo de ser, son todas cosas en que yo veo en todo caso lo que hay de más afín a mí en cuanto hasta ahora se ha pensado (Ecce Homo-Capítulo "El Origen de la Tragedia").

Los sofistas representan más tarde el realismo, formulan los valores y elevan las prácticas de la época al rango de valores' tienen la valentía peculiar a todos los espíritus vigorosos de conocer su inmoralidad". "Los sofistas eran griegos, cuando Sócrates y Platón tomaron el partido de la virtud y la justicia eran judíos o yo no sé qué". Nietzsche rechaza algunos intentos de hacer aparecer a los sofistas como personas morales. Su valor está precisamente en que no lo fueron, nos dice: "Todos los grandes caracteres de la antigüedad han considerado con repugnancia a los filósofos de la virtud: en ellos veían querellistas y cómicos (juicio emitido sobre Platón por Epicuro, por Pirrón)" (V. de P., 434). Una doctrina de la "salvación del alma", de la felicidad, de la virtud expresa una naturaleza en decadencia, instintos debilitados y anarquizados. ¡Qué diferencia con los filósofos que precedieron a Sócrates! Son personajes distinguidos no dialécticos de plaza pública, están "aparte del pueblo y de las costumbres, han viajado mucho, con la mirada lenta, instruidos en los asuntos de Estado y en la diplomacia. Ellos anticipan sobre los sabios todas las grandes concepciones de las cosas: representan ellos mismos esas grandes concepciones: ellos mismos se hacen sistema" (V. de P., 437). "La dureza creciente es griega: fuerza de los sentidos, cinismo, lo inhistórico, lucha, sentimiento contra lo bárbaro; odio contra lo indeterminado, informe, abovedado; la sencillez de la manera de vivir, crear dioses como su más alta sociedad" (Fragmentos de Filosofía General, V, 4).

Posteriormente Pirrón, Epicuro y los escépticos en general, aunque figuras honestas y hasta venerables, no le parecen a Nietzsche manifestación de la vida ascendente sino antes bien de decadencia: son los burocratas griegos.

e) Los romanos le parecen a Nietzsche representar la más grandiosa forma de organización en circunstancias difíciles hasta ahora rea-

lizada", en comparación, con la cual todo lo anterior, todo lo posterior, es artificio, chapucería, dilettantismo". "Fué una admirable obra de arte de gran estilo, fué un comienzo, su construcción estaba calculada para demostrar su bondad en miles de años; hasta hoy no se construyó nunca así, ni siquiera se soñó en construir en igual medida "sub es pecie aeterni" (Anticristo, 58). Roma fué verdaderamente la mayor realización de la "ῥωμη" de la fuerza.

¡Griegos! ¡Romanos! ¡La nobleza de instinto, el gusto, la investigación metódica, el genio de la organización y de la administración, la creencia y la voluntad de un porvenir para el hombre, el gran sí a todas las cosas visibles en calidad de "imperium romanum" visible a todos los sentidos, el gran estilo que no era ya simplemente arte sino que se había convertido en realidad, caridad, vida" (Anticristo, 59).

f) La brillante civilización de Provenza, aplastada por herética, sociedad aristocrática supo ya del "Gay saber" en sus caballeros poetas "a los cuales Europa debe tanto" (Más allá del bien y del mal", 260).

g) El mundo morisco de la cultura, mundo noble, "debía su nacimiento a instintos nobles y viriles" y "afirmaba la vida con los más raros y preciosos refinamientos" (Anticristo, 60). Uno de los muchos motivos de la admiración de Nietzsche por Federico II "aquel genio entre los emperadores alemanes" es que hubiera comprendido la civilización del Islam, con la que supo hacer la paz.

h) El Renacimiento es quizá la época que despierta admiración mayor en el filósofo — a pesar de la preferencia por los griegos (que declara por ej. en la Voluntad de Poder, 881, 882).— Vé en él la transmutación de los valores cristianos, es decir un movimiento precursor de lo que el mismo Nietzsche representa: "no ha habido posición de problemas más decisiva que la obrada por el Renacimiento, mi problema es su problema". (Anticristo, 61). En la misma sede de los valores de decadencia, "la tentativa hecha por todos los medios, con todos los instintos, con todo el genio, para conducir a la victoria los valores contrarios, los valores nobles" (Anticristo, 61). Piensa Nietzsche — parece que recibiendo el error de Burkhardt — que el Papado sería recibido en herencia por César Borja. "Todas las divinidades del Olimpo habrían prorrumpido en una carcajada inmortal, ¡César Borja, Papal! ¿Se me entiende?" (Anticristo, 61). Los modernos habrían ofrecido a los contemporáneos de César Borja "una comedia supremamente ridícula" "no nosotros no podemos colocarnos, ni siquiera imaginarnos en la situación del Renacimiento: nuestros nervios no soportarían aquella realidad para no hablar de nuestros músculos" (Crepúsculo, IX, 37). La censura

moral contra este gran virtuoso, luético representante de la vida ascendente, le hace reír (V. de P., 871). Ni ocioso ni desenfrenado, le parece ejemplo de ese autodomínio que marca el gran contraste con el vicio y el desenfreno. Nietzsche observa que en el Cielo no hay hombres interesantes.

VII.— EL SUPERHOMBRE (II)

"La malevolencia y la ignorancia juntas han trazado y difundido a modo de espantajo una grotesca caricatura del superhombre de Nietzsche" (Pfänder en "Nietzsche").

SUMARIO.— Poder y sobrehumanidad.— El superhombre, síntesis.— Derechos del Superhombre.— El Superhombre no debe ser juzgado por sus efectos.— El Superhombre como fin de la humanidad.— Autodomínio en el Superhombre.— El peligro, potencializador de la vida.— Lo benévolo y lo morboso en el sobrehumano.— El Superhombre y transmutación de los valores.— El cuerpo, la salud y la enfermedad.— El "mundo pequeño".— Interpretación nietzscheana del progreso.— El Superhombre y "el mal".— El Superhombre y los valores.— El Superhombre y el retorno.— El Superhombre y el pasado.

Biblioteca de Letras

Siendo las cualidades de poder las que determinan la jerarquía, la mayor corresponde al mayor poder: "La superlativa elevación de la conciencia de fuerza en el hombre es lo que crea el Superhombre" (V. de P., 1060). "Porque nuestra fuerza es la que dispone de nosotros y el miserable juego espiritual de fines o intenciones y motivos es sólo una apariencia aunque los ojos débiles vean en él, la cosa en sí", (V. de P., 995). Es la gran pasión, la más vigorosa expresión de la Voluntad de Poder, la que determina el "gran estilo" en el carácter y la tarea social del sobrehumano.

El común de los hombres tiene en contados momentos, por breves instantes, estados de alma elevados (unos pocos, raros hombres los tienen más duraderos). En el sobrehumano se dará "Como estado habitual, este estado excepcional que nos emociona: un continuo vaivén entre lo alto y bajo, un sentimiento de alto y bajo, de subir constantemente escalones y al mismo tiempo de volar sobre las nubes" (Gay Saber, '288).

Contra la mediocridad que Nietzsche refiere a la unilateralidad, el Superhombre aparecerá como el "gran hombre sintético, adicionador". Sólo siendo campo de muchas cualidades diferentes y contradictorias, y de su lucha, y del tenso dominio de una de ellas es concebible la sobrehumanidad. Para nuestro filósofo el hombre más alto sería "el que representase con mayor fuerza el carácter contradictorio de la existencia, como gloria y única justificación de la existencia misma"; los hombres comunes, perecen pronto cuando crece la multiplicidad de los elementos y la tensión de los contrastes, o sea la condición preliminar de la grandeza del hombre" (V. de P., 881). O sea dicho "en términos morales": "Es necesario que el hombre se haga mejor y más malo" (Zarathustra, III, 13).

Y si el mundo en el que aparece el sobrehumano puede ser de mediocres especializados, de "lisiados al revés", ellos estarían formando esta gran masa humana que le servirá de base vital, compuesta de humanos, degenerados hasta ser nada más que una función. La "humanidad" sería "un enorme sistema de ruedas, de ruedas cada vez más pequeñas, cada vez más sutilmente adaptables". Algunas filosofías, en particular la kantiana han llegado a valorar esta forma de existencia como la más alta, la más estimable moralmente. Scheler incide en esta apreciación cuando se refiere a la "traición a la que hemos de inculpar el falso heroísmo del trabajo y del deber que han sido enseñados en toda su amplitud a partir de Kant" (Ética-Prólogo a la 2ª ed.).

De los humanos "la mayor parte representan al hombre en calidad de fragmentos o de detalles; sólo sumándolos juntos sale un hombre", pero quizá forma parte de la economía de la evolución humana, nos dice Nietzsche, que el hombre se desarrolle por fragmentos, ensayos — "La sociedad humana es una tentativa" (Zarathustra, III, 12,25), no un contrato — de cuyo juego de conjunto nace a veces el hombre completo, el hombre "piedra miliar" que muestra hasta que punto ha llegado al humanidad. Esta no avanza de un sólo golpe: "con frecuencia el tipo ya realizado se pierde de nuevo". (V. de P., 881). Pero en ciertas circunstancias "un individuo sólo, puede justificar la existencia de milenios enteros" (V. de P., 997).

En esa administración colectiva de la tierra que nos anuncia Nietzsche, el Superhombre aparecería para darle un sentido, una orientación, un fin. Perteneciente a una especie más fuerte como su tipo más alto encuentra en aquella mecanización la base vital y social para su propia elevada existencia. Nietzsche combate el "optimismo económico" que cree que aumentando los gastos de todos debe crecer la unidad, pues

lo cierto es que "el hombre se hace menor: tanto que no se sabe para que ha podido en general servir este monstruoso proceso" (V. de P., 886).

Siendo sinónima de riqueza la multiplicidad, el Superhombre tendrá "todos los rasgos morbosos del alma moderna" pero será lo suficientemente fuerte "para transformarlos en pura salud" (V. de P., 905). Sin embargo en el ánimo del precursor aparece la duda de que se pueda enseñorear esta enorme complejidad: de allí el escepticismo que invade a menudo al hombre superior que prepara con nuevas evaluaciones y leyes y medidas educativas, el advenimiento del Superhombre que se deberá en parte a circunstancias provocadas, en parte a acasos favorables. Más forma parte también de la labor a cumplir la lucha contra este escepticismo.

Nietzsche nos reitera el pensamiento de que la desigualdad de derechos es justicia. El Superhombre tendrá los máximos derechos porque tendrá sobre sí la mayor tarea: la justificación de la existencia del hombre, el otorgar un sentido a la historia y a la vida.

Nuestro filósofo se pone también en el caso de la ausencia de grandes hombres en determinado momento: entonces el pueblo tiende instintivamente hacia los hombres o semi-dioses del pasado. La aparición e intensificación de las religiones prueba así la ausencia de hombres grandes en el momento en que se produce. (V. de P., 875).

No vayamos a imaginar que la justificación del Superhombre sea la de justificar la historia, es decir, la vida de otros hombres: este es un efecto secundario: la grandeza y la sobrehumanidad no deben juzgarse por sus efectos. Estos podrían ser los más terribles — siempre a la grandeza va unida cierta terribilidad (V. de P., 1028). ¿Porqué no podría precisamente el hombre, del cual salieron los efectos más ruinosos, ser el vértice de toda especie humana, tan alto, tan superior que todo se arruinara por envidia hacia él?" (V. de P., 877). Pero tampoco debe desligarse de toda clase de efectos porque entonces tendríamos una figura de tipo individualista que no es la que ha trazado Nietzsche y contra la cual antes bien, nos previene. (En este error caen Pfänder y Stern entre otros). Los efectos del Superhombre no nos deben servir para medirlo, menos aún la apreciación de los mismos según la moral cristiana; pero aunque viviendo para sí, no se debe separar del sobrehumano cierta magnitud de las acciones, consecuencia de la vigorosa sobreabundancia vital y especialmente el dominio de los demás hombres al que tenderá, así lo logre. Nietzsche habla de jerarquía

en el sentido literal del término y a través de ella es que entiende superar la oposición individualismo-colectivismo, no sólo por destacar que sólo algunos pocos individuos cuentan. La soledad es una escuela y "una patria" para el Superhombre; pero éste se debe también a sí mismo es decir a esa vida que es y que quiere expandirse, verterse, dominar, relacionarse" de arriba abajo".

La sobrehumanidad no estará constituida "de una raza de señores cuya misión se agote gobernando", sino de una raza que tenga una propia esfera de vida, de un exceso de fuerza para la belleza, el valor, la cultura, las maneras en el sentido más espiritual, una raza afirmadora que se pueda conceder todos los lujos, bastante fuerte para no tener necesidad de la tiranía del imperativo de la virtud, bastante rica para no tener necesidad ni de la parsimonia, ni de la pedantería,, más allá del bien y del mal, una estufa para plantas raras y elegidas" V. de P., 898).

Pertenece al sobrehumano el "negar el mérito, pero hacer lo que está sobre todo elogio y aún sobre toda comprensión (V. de P., 913). No sigue los propios sentimientos así se trate de actos generosos y heroicos. Nietzsche no concede más valor a estos impulsos de momento entre otras cosas porque todos los hombres son más o menos iguales en lo de seguirlos. El grado más alto le parece a Nietzsche el vencer el propio impulso y realizar el acto fríamente, sin el hedonismo que hay en todo dejarse llevar por los propios impulsos.

Ceder a una pasión es causa de los mayores males. "La grandeza de carácter no consiste en no poseer estas pasiones; por el contrario se poseen en grado terrible, consiste en tenerlas de la brida, y también en hacerlo sin expehimentar placer en frenarlas, sino solo porque. (V. de P., 928). Es por este máximo autodomínio —el dominio que sobre todas las pasiones tiene la más espiritualizada y vigorosa de ellas al actuar a través del yo — que se requiere de la larga educación de la voluntad que Nietzsche pensaba que se obtiene por un ascetismo renovado y laico. El Superhombre es la máxima posibilidad de la voluntad.

"Dar la vida por una causa" es fase muy sonora, pero la vida se da por muchas cosas y esto no altera el valor de la cosa. Pero el peligro — tanto "en la calle como en el corazón" — provoca una potencialización de la vida; de allí el ¡¡Vivid peligrosamente!! ¡¡Estableced vuestros hogares junto al Vesubio!! La guerra es el gran instrumento de robustecimiento; el Superhombre siempre está en guerra: sino contra alguien, viviendo la tensión de la guerra de sus potencias.

La guerra nos impide descuidar la violencia y la astucia, y el poner la muerte cerca de los intereses por los que se combate, nos hace honorables.

La benevolencia es, en general, inconveniente, así como el trato de los benévolos, pero puede tener valor cuando acompaña a una gran plenitud vital: en el caso del Superhombre. Hay un benefactor que no es desinteresado, sino solamente rico, tan rico que no puede menos que dar. El Superhombre, si benefactor sería de esta clase. El bien parecería en él como "lujo, refinamiento, vicio" (V. de P., 934). La veracidad puede también ser honrada como un lujo desventajoso y noble. La riqueza de personalidad es la premisa de esta bondad, cuyo tipo es la disipación, pertenece también a esta riqueza el gran amor de sí, la gran fé en sí, la gran estimación de sí mismo del Superhombre. "Por encima del "tú debes" está el "yo quiero" (los héroes); por encima del "yo quiero" está el "yo soy" (los dioses de los griegos). Los dioses de los bárbaros no expresan nada del gusto de la medida, no son simples ni ligeros ni poseen la medida" (V. de P., 940).

Después de un largo proceso de esclavización de la naturaleza, el hombre se ha hallado dueño de un exceso de fuerza, entonces dispone de ocio y se encuentra además con que ha superado muchas virtudes que ya no son necesarias, por ello las abandona; impuestas en circunstancias terribles sirvieron, sin embargo, para enriquecer el alma del hombre, aunque su efecto inmediato fuera, peor que sufrimiento y muerte, fenómenos vitales, debilitamiento de los hombres. En cuanto aumentan la multiplicidad del hombre, al ponerse al servicio de una voluntad superior, se hacen riqueza, fuerza.

No se debe tratar de separar la grandeza de alma de la grandeza intelectual, nos dice Nietzsche: la primera quiere la independencia, pero provoca abusos si no va acompañada de la segunda. El Superhombre posee ambas. En "el fuego solar de la sabiduría el sobrehumano baña la alegría de su desnudez" (Zarathustra II, 21).

El Superhombre es el fin del hombre, no la humanidad. El Superhombre es también fin de la transmutación de los valores. ¿Qué logramos con ella? Dar conciencia, buena conciencia, a todas las cosas buenas, a todo lo espontáneo y fuerte conseguido hasta hoy y que no puede desarrollarse suficientemente al sufrir la hostilidad de las valoraciones cristianas. La transmutación de valores aparece así como un medio al servicio de la vida, al serlo para el logro de su expresión más alta. La transmutación de los valores la ha sentido necesaria Nietzsche, porque había visto la gran concentración de fuerza y de materia explo-



siva que sufría bajo los antiguos valores. El Superhombre es "el relámpago de la sombría nube que es el hombre" (Zarathustra, Prólogo, 7).

No se debe olvidar que se trata de la tierra y del sentido de la tierra. Nietzsche rechazaba en la religión el que no hubiera en ella lugar para la creación de valores, que aparecían como dados por algún Dios. Nuestro filósofo entiende restituir al hombre su riqueza y su fuerza mayores al reconocerle su capacidad de crear valores. Y si no puede crear también un Dios puede crear un sobrehumano: "¿Sabrías vosotros crear un Dios?" ¡No me habléis pues de ninguno de los dioses! Sin embargo, vosotros podríais crear el Superhombre" (Zarathustra II, 2). "Debemos colocar de nuevo como un "en sí" tras de la evolución, las formas finales de la evolución" (V. de P., 709).

Porvenir, el Superhombre justificaría el sacrificio del presente: "Amo a los que no buscan tras de las estrellas una razón para perecer o para ofrecerse en holocausto; a los que se sacrifican a la tierra para que un día la tierra pertenezca al Superhombre" (Zarathustra, Prólogo, 4).

Nietzsche se pronuncia contra el desprecio del cuerpo cuyo florecimiento le parece criterio de acierto; el espíritu — ese "aparato de sutilizar y empequeñecer" que "sólo es espíritu hasta cierto punto" — vale sólo como su expresión. Lo que no debe confundirse con una hipervaloración de la salud, que aparece como un valor biológico inferior al de la vitalidad que se obtendría capitalizando favorablemente una enfermedad. "Tenemos necesidad de lo anormal, damos un gran "choc" a la vida mediante estas grandes enfermedades" (V. de P., 778). Pero nada en el Superhombre que sepa a una grandeza del espíritu a expensas de los sentidos. "La fuerza y el poder de los sentidos es la cosa esencial en un hombre bien formado y completo: ante todo, debe formarse el magnífico animal ¿Qué importa toda humanización!" nos dice extremando la expresión de este parecer. (V. de P., 1045). El Superhombre se halla en realidad más allá de la oposición espíritu-sentidos: "el espíritu está en los sentidos como en su casa, como los sentidos están en el espíritu suyo, también familiarmente y todo lo que se desarrolla en el espíritu debe también desencadenar en los sentidos una extraordinaria y delicada felicidad". "Es verosímil que en tales hombres bien constituidos, las vicisitudes más sensuales terminen por ser transfiguradas por una embriaguez de imágenes propia de la más alta intelectualidad: ellos sienten en sí una especie de divinización del

cuerpo" (V. de P., 1051). Así el sabio y el animal se juntan para producir este tipo superior. (Tratados filosóficos, VII, 1).

No es tampoco el Superhombre una mayor conciencia, no representa "un progreso en la conciencia". Nietzsche habla de la equivocación de considerar el estado consciente como el más perfecto". "Es preciso que busquemos la vida perfecta allí donde hay menos conciencia". "El deseo de una virtud que razona no es razonable" (V. de P., 439). Y es que la conciencia es búsqueda y el Superhombre es un resultado.

El Superhombre tampoco significa la ignorancia o desatención del "mundo pequeño", cuya cuidadosa consideración es antes bien señal de que se prepara esa fuerte especie de hombres que lo produce. Clima, habitación, alimentación, matrimonio, recreo, "lo que hasta ahora fué despreciado es puesto por nosotros en primera línea".

Pese a todo lo que Nietzsche nos dice contra el "progreso" de la "civilización" (buena parte de ello tomado de su maestro Schopenhauer) habría una interpretación nietzscheana de la misma que, desde cierto aspecto, la justificaría y en la que la Sobrehumanidad aparecería como consecuencia más o menos previsible:

La justificación del mal como merecido, en la hipótesis de la moral religioso — y toda moral irreligiosa es filosóficamente una inmoralidad para Nietzsche — es un rezago del miedo del primitivo que intervino en la formación de las creencias religiosas, pero la historia de la civilización es la de la disminución de este miedo al acaso, a lo incierto, a lo imprevisto, sinónimos del mal. Con el crecimiento de la civilización, el sentimiento de la ley y el cálculo de lo previsible viene a ser tan grande que aparece cierto gusto por el azar, por lo incierto y lo imprevisto, así sea terrible: este es el pesimismo de la fuerza que goza del mal "puro y crudo" encontrando que "desprovisto de sentido es más interesante". Si antes el hombre necesitaba de Dios y desde Él, el mal debía justificarse, ahora el mal es lo requerido y desde él es Dios quien necesita de justificación. Vale decir este mundo cambiante e incierto es vigorosamente afirmado como el más alto posible. (V. de P., 1019). Esta, suprema afirmación del mundo y de la vida caracterizan al Superhombre.

Todo bien no es sino un mal hecho útil. Cuanto mayor mal vea una civilización, más baja estará, pues ese mal es expresión de un temor, esto es, de una debilidad. "Y en verdad justos y buenos ¡Muchas cosas hay en vosotros que mueven a risa y sobre todo vuestro temor de lo que hasta el presente ha sido llamado demonio" (Zarathustra, II,

21). Los hombres y pueblos más desarrollados toman las cosas más terribles — las pasiones más violentas entre ellas — a su servicio, es decir que hay muy poco "mal" para ellos.

No es que el Superhombre haya de carecer de "mala conciencia", sino que la tendrá para lo contrario de lo que la despierta en los hombres modernos, herederos de la "vivisección prehistórica del alma. Ya no lo natural "el pecado original", provocándola, sino "todas las aspiraciones al más allá contrarias a los sentidos, a los instintos, a la natulaleza, al animal en una palabra, todo ideal enemigo de la vida, todo ideal que calumnias al mundo" (Genealogía, II, 24). "Este hombre redentor, del gran amor y del gran desprecio", "vencedor de Dios y de la nada" "es menester que venga algún día". (Genealogía, II, 24).

Por esta terribilidad enseñoreada es que nos dice aquello de que lo terrible forma parte de la grande. Rechazado y superado todo hedonismo de la figura y acción del Superhombre queda sólo la alegría dionisiaca que es precisamente una superación de lo terrible por la paradójal, potente afirmación de vida que se fortalece y exalta por su medio. Por otro lado, de todo sufrimiento sale el sobrehumano más pleno y más poderoso y más capaz de amar. Las virtudes amables — a las que Nietzsche personalmente guardaba la mayor estimación — no tienen lugar que ocupar en el alma del sobrehumano.

Si por un lado es necesario transmutar valores para provocar el advenimiento del Superhombre, por otro, él mismo será llevado por su fuerza e independecia a crear y darse e imponer sus propios valores. Tendrá así también esta máxima cualidad, que correspondía también al hombre superior y por lo tanto posibilidades negadas al hombre religioso.

Dentro de la posición — afirmativa en la vida ascendente, negativa en la vida decadente — que se adopte ante la vida general, el Superhombre representa la máxima afirmación posible de la existencia. La piedra de toque para probarla la encuentra Nietzsche como es sabido en la idea del retorno: la existencia, tal cual ha sido vivida, con absoluta identidad de circunstancia volviendo por toda la eternidad. Billones, trillones de años entre la muerte y el próximo nacimiento que precisamente por su desmesura equivalen a nada. Quien acepta esto, quien dice ¡Sí! a esto, quien lo ama y desea con todas sus potencias, ese es el más rico, el más vivo, el más alto, ocupa el ápice de la vida ascendente; tiene el más auténtico y completo "amor fati". En cambio la vida que quiere un mundo diferente, un trasmundo de felicidad después de esta única existencia pasajera, o la que aspira al nirvana, eter-

no sueño sin ensueños, más allá de la rueda de nacimientos y muertes o más sencillamente a la nada, revela su inófia por estos mismos deseos. Las almas decadentes, en el fondo nihilistas, no podrían soportar el pensamiento del retorno que sirve para colocar a los hombres en uno u otro de los dos grandes tipos morales.

Para los debilitados el retorno se aparece en última instancia como la eternidad de la nada, del sin sentido; para los poderosos es la del sentido que ellos otorgan a las cosas, que ellos "ponen" que ellos son. El retorno sustituye a la metafísica y a la religión en el pensamiento de Nietzsche (V. de P., 462). El filósofo espera de él notables efectos educativos de disciplina y selección de una especie superior de hombres.

El Superhombre es un verdadero salvador de todo lo que ha ocurrido en su vida personal y en la vida del hombre en general; las salva, las redime, queriéndolas. Es el salvador de la voluntad cuya pena más escondida conoce: "fué", esta es la pena oculta, esta es la impotencia de la potencia que es la voluntad. Querer que el "fué" vuelva a ser es salvar la voluntad. "Todo lo que fué es fragmento y enigma y espantosa casualidad, hasta tanto que la voluntad creadora añada ¡Pero si es así como yo lo quería!. Hasta que la voluntad creadora añada: ¡Pero es así como yo lo quiero! ¡Así lo querré! (Zarathustra, II, 20). "La cuestión quieres esto una vez más y en número infinito de veces pesaría sobre todas tus acciones de una manera formidable. Cuanto tendrías entonces que amar la vida y amarte a tí mismo para no desear otro cosa sino esta suprema y eterna confirmación" (Gay Saber, 342). El retorno explica también la importancia de las "virtudes afirmativas" en la moral nitezscheana.

Si desde el punto de vista de su pasado individual, que como un hecho dentro del ciclo cósmico, implica todo el ciclo cósmico, el Superhombre puede actuar "hacia atrás", su voluntad creadora tiene también otra acción hacia atrás: la reconstrucción del pasado histórico desde su nueva tabla de valores. "Pues la historia sabe tener una elocuencia siempre nueva para cada época" (V. de P., 974). Todo grande hombre posee una fuerza retroactiva, a causa de él toda la historia es puesta otra vez en la balanza y mil secretos del pasado salen de su escondite para ser iluminados por "su" sol. Es imposible preveer todo lo que será aún la historia. El pasado quizá permanezca aún completamente inexplorado" (Gay Saber, 34).

PALABRA EPILOGAL

"Yo no volveré entre vosotros hasta que todos hayáis renegado de mí.
En verdad hermanos míos; entonces buscaré con otros ojos mis perdidas ovejas; entonces os amaré con otro amor".
(Zarathustra, I, 22).

"The most contradictory tendencies of thought have at all times had this is common, that they professed to know already what good and evil are" "That this believe was futile is one of the most recent discoveries; we have to thank Nietzsche for the first clear statement of it" dice Ni Hartmann (Ethics — I, V, b), reconociendo el mérito de nuestro filósofo en este respecto. Y es por ello que, tomando una comparación usada por el mismo Nietzsche lo hemos llamado "El Copérnico moral". El presunto descendiente de los polacos condes Nietzsche admiraba a la aristocracia polaca por el derecho de veto concedido a los nobles en sus asambleas, así el noble Copérnico vetaba una concepción cosmológica y así el noble Nietzsche veta una concepción ética.

Si no es ilícito medir la importancia de un filósofo por su fecundidad, la del gran solitario de Sils María, resulta así bastante destacada. Todo lo que se ha hecho en Ética en este siglo de más importante resulta siempre, en algún aspecto, cercano a él. Aunque se rechacen a veces muchas de sus apreciaciones, se le reconoce el haber llevado el pensamiento hasta la mayor intimidad del problema ético.

Una elevada conciencia intelectual, — que no es tampoco para nuestro pensador sino una conciencia moral sublimada — obliga, sin embargo, a tratar el problema moral extramoralmente. Por eso, para Nietzsche, moralista es sinónimo de inmoralista y antípoda de "predicador de la moral". De su posición extramoral resulta un hallazgo extramoral: No existen los hechos morales — como en general no existen los hechos — sino interpretaciones de los mismos.

Se destaca también el que haya puesto en general el problema axiológico en el centro de la especulación filosófica. Y es que si la moral ocupaba el lugar central entre los órdenes de valores, problematizarla era problematizar toda la axiología.

El conocimiento llega — y a veces hasta demasiado pronto — al momento en que la "razón se muerde su propia cola", pues la volun-

tad de conocer vale sólo como la de reconocer, como la de recoger lo antes introducido — recoger se llama ciencia, introducir arte y religión, dice Nietzsche — y entonces es que las funciones intelectuales provocan escepticismo y aún, en el caso de Nietzsche, nihilismo. Pero por otro lado — la salvación viene de la voluntad — se halla la posibilidad de introducir interpretaciones que otorguen sentido.

Las jerarquías de los valores en estas diversas interpretaciones son las "tablas de valores". Nietzsche veía en la reinante en su tiempo a la moral en primer lugar, precisamente a la moral que había terminado en una peligrosa contraposición a la vida; por ello es que propone — y él mismo intenta — colocar el arte en primer lugar. Con esto se habrían trasmutado todos los valores.

De allí que actuando en consecuencia, en lugar del alma, concepto religioso de tanta significación moral, nos hable del "hilo conductor del cuerpo" de gran valor estético; contra la veracidad, exaltada por la moral y que Nietzsche justifica sólo en unos pocos casos como "lujo, refinamiento, vicio", la divinización estética de la apariencia que había emprendido ya desde su "Origen de la Tragedia": El mundo del hombre es así un mundo creado "por el artista, por el poeta, por el Dios hombre". Y contra el pensar abstracto, posible en las valoraciones morales, nos habla de la importancia de la imagen en el pensamiento, de la que es presencia en el espíritu del "tozudamente real", el cuerpo y sus sentidos, de aquella en la que contraen verdadero matrimonio místico los sentidos y el espíritu.

Es el arte donde encuentra el gran instrumento de sublimación, en él las pasiones sin debilitarse se espiritualizan y embellecen. Es con él y solamente con él que podemos hacer una guerra inteligente a las pasiones: no para destruirlas sino para utilizarlas y hacerlas servir en provecho de nuestra elevación.

Hay algo que Nietzsche no discute, ni quiere discutir y piensa que no se debe discutir, un como axioma suprarracional — el contrario al de la posición de Schopenhauer — la vida misma. Y Nietzsche la ve en peligro, acechada por la nada, por esa nada escondida en la intimidad del hombre moderno que no se atreve a mirar a sí mismo, oculta tras la incredulidad en valoraciones que, sin embargo, se mantienen. En las instituciones modernas aparece una gran confusión de valoraciones diversas cuyo análisis muestra este gran vacío interior. Nietzsche que lo descubre nos quiere salvar de él. El arte le parece más cercano a la vida que la moral.

¿Cómo se conoce una vida que se afirma a sí misma? En que se requiere a sí misma, en que se querría a sí misma una y otra vez, en que querría el eterno retorno de sí misma. Contra algunas interpretaciones que consideran la doctrina del Eterno Retorno como una filosofía de la historia nos hemos permitido señalar que no sólo no lo es, sino que puede conciliarse con una filosofía de la historia irreversible. Los tiempos diferentes posibilitan la conciliación: teniendo el hombre aproximadamente medio millón de años sobre la tierra, la posibilidad de la repetición exacta de los mismos acontecimientos dentro de algunos billones de años no puede valer como un hipótesis histórica.

A propósito del retorno debemos mencionar como el "pathos" de Nietzsche es contrario al de los estoicos que tenían la misma creencia, en los que provocaba más bien una como altiva resignación. Es que en nuestro filósofo el retorno se sentía más bien desde el punto de vista de la proyección al futuro de todos nuestros actos, lo contrario de una resignación fatalista.

Pues, si bien en Nietzsche el determinismo aparece de su cosmogonía, desde un punto de vista práctico, en cuanto nos enseña como las verdaderamente virtuosas las acciones nuestras, las reveladoras de nuestra más íntima personalidad -- le parece que deben serlo hasta tal punto que en el Zarathustra y en "Más allá del bien y del Mal" nos aconseja que no denominemos de algún modo a nuestra virtud para no vulgarizada -- por ser de la Voluntad de Poder no aparece ninguno de los efectos deprimientes que algunas veces derivan del determinismo.

"¿Qué es la libertad?. Tener la voluntad de la responsabilidad personal" (Crepúsculo IX, 38). "¿Cómo se mide la libertad tanto en el individuo como en el pueblo?. La medida de la resistencia que debe ser superada, de la fatiga que cuesta mantenerse arriba". Y N. Hartmann, por ejemplo, ha justificado esta reducción de Nietzsche de la libertad al poder, aunque desde un punto de vista diferente al nietzscheano. (Ethics, III, 20).

Pero el "creacionismo axiológico" ha sido muy combatido por la filosofía contemporánea, entre otras cosas porque el filósofo propiamente tal encuentra su importancia reducida casi a la de un botánico de la filosofía, notablemente disminuida con esta doctrina. Nietzsche abre las puertas para otra clase de hombres y otra clase de filósofos a los que el porvenir, como en el caso de los de tipo nietzscheano, o la poesía, como en el caso de Goethe, o el poder como entre los gobernantes de la "República" platónica, les den otra fisonomía. Hay la conser-

servación de una "especie" que se defiende, en la inaceptación de la capacidad humana de creación de valores y tablas de valores.

Y contra la creencia en que con el creacionismo abre las puertas al caos tengamos en cuenta que Nietzsche piensa en construcciones de tal naturaleza que duren muchos milenios — cien mil años llega a decir en una oportunidad — el problema es pues el de un creacionismo axiológico que llegada la cima de la sobrehumanidad sirviera para muchos milenios más. Si el hombre tiene menos de diez mil años de historia, "a priori" sociales que traten de durar cien mil años no deben considerarse como provocando la anarquía en el campo axiológico. Pero Nietzsche ha encontrado que el modo de hacerlos valer — en el caso de las Leyes de Manú, por ejemplo — es hacerlos pasar como mandamientos divinos. Ahora bien ¿es indispensable la mentira sobre el origen para asegurar la duración de las tablas de valores? ¿Podríamos encontrar un hombre tan alto y notable que pudiera sin ninguna referencia a otro mundo imponer sus valuaciones por cientos de milenios?: Nietzsche nos ha hablado de un "Vencedor de Dios y de la nada".

Sin embargo de lo anterior, el mismo Nietzsche a veces parece decirnos que sólo ha querido servir a quienes ha atacado. Pero se ha dado excesiva importancia a las frases en que ha declarado esto. (Por ejemplo A. Stern): "Nosotros los inmoralistas ¿Hacemos daño a la virtud?. Tan poco como los anarquistas a los príncipes. Solamente desde que se disparó contra los príncipes se sientan estos en el trono por derecho propio. Moraleja: Se debe disparar contra la moral" (Crepúsculo I, 36). Y no se puede negar que "la ética real" de este siglo ha aprovechado del atentado, uno de sus más eximios representantes — Nietzsche católico" ha sido llamado — es un "príncipe" que se ha apresurado en agradecer al anarquista.

Como hombre de su siglo se nos aparece Nietzsche cuando al atacar el problema moral comienza por hacer una historia de los sentimientos morales. Contra un punto de vista metafísico, un punto de vista histórico. Si "lo incondicionado pertenece a la patología", a lo condicionado pues y a su proceso.

La prehistoria de que habla es, no sólo la de la moral, sino la de la razón misma: Como ha aparecido la moral en el hombre y "como se ha formado la lógica en la cabeza del hombre". Las horribles costumbres que han terminado por proporcionar una miaja de razón le sirven contra Schopenhauer para probar la importancia del dolor, de todo el mal que han costado las cosas buenas: Fuerzas descomunales, terriblemente reprimidas, al chocar contra sí mismas han producido los

mejores de los rasgos humanos. La culpa ante Dios por el pecado original en el cristianismo es una salida para la inmensa presión interior. Pero la imposibilidad cada vez mayor de la creencia en este Dios por obra del desarrollo del sentido de la veracidad debido al propio cristianismo, deja esas fuerzas ya sin ningún empleo, en lucha contra sí mismas, destruyendo sin posibilidades de una salida. La nada, el sin sentido, el más macabro de los fantasmas acecha al hombre. Nietzsche llega a decir: "Nada es verdad, todo está permitido"; pero este es un momento de desesperación, de nihilismo al que sigue después otro de creación de la verdad por la mayor de las fuerzas, por la más espiritualizada de las fuerzas: por la del filósofo, el creador de valores.

No denuncia, como se pudiera creer, la labor de las castas sacerdotales como maléfica: aunque debilitó al hombre al interiorizarlo volviendo a la vida sobre sí misma en el espíritu, por esto se abrieron posibilidades que, al ser heredadas y desarrolladas por una voluntad superior, determinarían una mayor multiplicidad. Y la mayor multiplicidad organizada es criterio nietzscheano del aumento de vida, es decir el valor por excelencia.

La voluntad de conocer concluye en la nada: el descubrimiento del primer Copérnico y la doctrina de la subjetividad de las cualidades sensibles, resultado de la matemaiización de la naturaleza, nos dejan un mundo cada vez más pálido, en el que el hombre aparece cada vez más excéntrico. La permanencia de las antiguas creencias se hace, por otro lado y en parte por estas mismas circunstancias, cada vez más forzada, aunque no se abandone del todo -- Dios ha muerto, pero su sombra sigue llenando la caverna, anota Nietzsche —. Es el acosmismo, expresión del nihilismo: el hombre ha perdido el hogar que era el universo. La excesiva valoración de sí que resultaba de la concepción de su destino en la doctrina cristiana — el aristócrata arruinado no quiere trabajar — le hace rechazar esta descomunal pérdida de valor: El humano no acepta vivir en este país extranjero.

Si con Dios y las categorías que formaban el "mundo verdad" este mundo aparente, el de los colores y los sentidos resultaba desvalorado, el hombre, al perder su gran esperanza metafísica y ante la vaciedad de su contorno, resulta enfermo de nada aunque negando que este sea su mal. Nietzsche médico y taumaturgo, quiere, después de diagnosticar el mal, que el mal se declare para ofrecernos como talismán curativo una "llave": la voluntad de poder.

La Voluntad de Poder es un nombre, una "clave" nos dice Nietzsche. Si nos parece acertada la problematización de la ética y aún el crea-

cionismo axiológico — así la ética y en general, la filosofía contemporánea, haciéndose una vez más expresión de ese espíritu semisacerdotal que Nietzsche tanto combatió, hayan seguido por otro camino, el de siempre (las "tablas de valores" han devenido el "reino de los valores") — la clave nietzscheana no nos gusta, con esa llave se han abierto compartimientos de la historia que hubiéramos preferido tuvieran la pseudo-realidad de las ucronias. La "Voluntad de Poder" ha sido la isla de las aventuras de Simbad el marino: cuando se hizo fuego sobre ella, se hundió, pues se trataba de una enorme ballena.

El fuego de una espantosa conflagración ha hecho hundirse la ballena de la voluntad de poder. Estamos con la incitación del aficionado a las "travesías" éticas, pero al piloto queremos contradecirle: ¡No!, ¡No es una isla!

Queremos otra llave para el futuro y para nosotros mismos. La vida y la tierra americanas nos hablan con un lenguaje más maternal y esa maternidad es más sonriente, más dulce. Nuestros dioses no son Odines, sólo en un caso se han llamado Huiltzipochtli y a menudo Quetzalcoatl o Wiracocha. Nuestro sentido de la tierra, más cercano al espíritu, quiere otra llave de su Vulcano americano. Con tierra americana y en el crisol de nuestra esperanza fabriquemos la llave que dará sentido a nuestro presente y nos abrirá las puertas del porvenir.

Crecimiento vale decir elevación, sí, esto lo queremos, pero si el Superhombre es la gran síntesis queremos que reuna la conservación a la elevación: queremos la duración de lo más elevado. Una inesperada nada en su sentido más literal, proporcionada también por la ciencia, nos amenaza; El Superhombre, vencedor de la nada, tiene que vencer también esta nada.

Mejor que el nombre de Zarathustra a la innumerable guardemos de él, su amor por ella y el reconocimiento del derecho de los más elevados a dar nombres.

Y sin embargo de rechazar el papel decisivo de la Voluntad de Poder, recibamos de la ética nietzscheana sus valiosísimas sugerencias. Una ética de la grandeza resulta conveniente en tiempos — los nuestros — de empequeñecimiento del hombre.

BIBLIOGRAFIA

- Obras completas de Federico Nietzsche,
Ed. Aguilar. — Trad. Ovejero y Maury.
- T. I. "El Origen de la Tragedia" y las Obras póstumas de 1869 a 1873.
" II. "Consideraciones Intempestivas".
" III. "Humano, demasiado Humano".
" IV. "Aurora, Reflexiones sobre los prejuicios morales",
"Una Ojeada sobre el presente y el porvenir de los Pueblos".
" V. "El Eterno Retorno" — "El Gay Saber".
" VI. "Así Hablaba Zarathustra".
" VII. "Más allá del Bien y del Mal".
"Genealogía de la Moral" — "Los Pueblos y Patrias".
" VV. "La Voluntad de Dominio" (Ensayo de una trasmutación de todos
los valores).
" IX. "El Ocaso de los Idolos" — "El Anticristo".
"Ditirambos dionisiacos"..
" X. "Arte y Artistas" — "El Caso Warner" — "Nietzsche contra War-
ner" — "Ecce Homo".
" XI. "Tratados Filosóficos contemporáneos de Aurora y El Gay Sa-
ber".
" XII. Fragmentos de "Filosofía General".
" La Dernière Philosophie de Nietzsche". Charles Andler.
" La Jeunesse de Nietzsche, Charles Andler.
" La Maturité de Nietzsche, Charles Andler.
" Nietzsche ", H. Lefebvre.
" Frederic Nietzsche ", Lou Andrees Salomé.
" Nietzsche ", D. Halevy.
" Correspondencia " — F. Nietzsche.
" La Philosophie de Nietzsche ", — Lichtemberger.
" El Pensamiento Vivo de Nietzsche", — H. Mann.
" Leyendo a Nietzsche ", — E. Faguet.
" Schopenhauer y Nietzsche ", — Simmel.
" Federico Nietzsche ", — Mariano A. Barrenechea.
" Federico Nietzsche ", — Fouillé.
" Nietzsche ", — A. Pfänder, (en "Los Grandes Pensadores).
" Nietzsche et la Philosophie de la Violence du Vingtieme Siecle", — Al-
fred Stern.
" Frederic Nietzsche ", — Roberly.

- " Nietzsche y los Judíos, — Richard Lonsbach.
" Nietzsche Dionisiaco y Asceta", — E. Molina.
" Nietzsche " (un ensayo sobre el radicalismo aristocrático)", — Brandes.
" Nietzsche et la Reforme Philosophique ", — Gaultier.
" Etica ", — M. Scheler.
" Esencia y formas de la Simpatía ", — M. Scheler.
" Ethics ", — N. Hartmann.
" Etica ", — E. García Maynez.
" Ser y Tiempo", — Heidegger. Ttra. José Gaos. (inédita).
" Existencialismo y Esencialismo ", — José Gaos.
" Las Ideas de la Filosofía", — José Gaos — F. Larroyo.
" El Sentimiento de la Vida Cósmica ", — M. Ibérico.
" Historia de la Filosofía ", — A. Messer.
" Historia de la Filosofía ", — Will Durant.
" Historia de la Filosofía ". — Von Aster.
" La Filosofía de Enrique Bergson ", — M. Iberico.
" El Sentimiento Trágico de la Vida ", — Unamuno.
" El Crepúsculo de los Filósofos ", — G. Papini.
" La Agonía del Cristianismo", — M. de Unamuno.
" La Vie de Jesús ", — Renán.
" Gorgias", — Platón.
" Sociología ", — Antonio Caso.
" Psicología ", — Honorio Delgado y Mariano Ibérico.

Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

Indice de Documentos referentes al Juicio sobre legitima descendencia del último Inca Túpac Amaru

(Papeles existentes en la Universidad Nacional de San Antonio del Cusco)

INTRODUCCION

En la Universidad Nacional de San Antonio del Cusco existen 12 tomos de documentos, pertenecientes a los siglos XVI-XIX, cuya común finalidad es la de probar que doña María Gertrudis de Avendaño Betancur y Túpac Amaru descendía en línea recta del último inca Túpac Amaru, condenado por el virrey Toledo en la segunda mitad del siglo XVI y contradecir las pretensiones del cacique don José Gabriel Túpac Amaru.

Los 11 primeros tomos fueron recopilados, en la segunda mitad del siglo XVIII, por don Vicente José García, esposo de doña María Gertrudis. El tomo número 12 está constituido por dos piezas judiciales, dadas a pedimento de doña Cecilia Guevara y Castilla y de don Manuel Sixto Lara, al comenzar la segunda mitad del siglo XIX. Dichos 12 tomos han sido reunidos en dos grupos: A y B.

GRUPO A.— Este grupo comprende cuatro tomos, bajo el rubro genérico de "Genealogía de D. Diego Sairitupac y Estados de Oropesa", aunque es de anotar que en el título del tomo I se omite la palabra "Diego". En general, el formato de los tomos de este grupo es de 33 x 22, y todos están rubricados por don Vicente José García.

El tomo I consta de 694 fojas de texto y 10 hojas de índice, estando fechado en Lima a 5-XI-790. Además, lleva una nota, fechada en Madrid a 27-IX-794. El tomo II consta de 542 fojas de texto y 33 de índice, estando fechado en Madrid a 28-VI-795. El tomo III consta de 1093 fojas de texto y 10 fojas de índice, estando fechado en Madrid a 28-VI-795. Y, finalmente, el tomo IV consta de 666 fojas de texto y 13 fojas de índice, estando fechado en Madrid a 28-VI-795.

GRUPO B.— Este grupo comprende ocho tomos. El tomo I consta de 854 fojas de texto y 13 fojas de índice, mostrando 72 instrumentos, continuados por papeles de los si-

glos XVI-XVIII. El tomo II consta de 635 fojas de texto y 10 fojas de índice, con papeles correspondientes a los siglos XVI-XVIII, mostrando un total de 40 instrumentos. El tomo III consta de 451 fojas, con 17 cuadernos, en lo civil y en lo criminal, y otras piezas con papeles correspondientes a los siglos XVI-XVIII. El tomo IV consta de 244 fojas de texto y cuatro fojas de índice, con papeles correspondientes a los siglos XVI-XVIII, siendo un "Discurso Legal", Político, Jurídico, Histórico, y Genealógico" a cerca de la causa judicial antedicha. El tomo V consta de 239 fojas de texto y cuatro de índice, mostrando 14 instrumentos, destinados a señalar la filiación, ascendencia legítima y nobleza del teniente coronel don Vicente José García y Rodríguez, papeles correspondientes a los siglos XVI-XVIII. El tomo VI consta de 91 fojas y está dedicado a los Indices de los cuatro tomos correspondientes al Grupo A. El tomo VII es la CERTIFICACION DE ARMAS, que consta de 128 fojas. Es un libro impreso, cuyo texto fué reproducido en la Revista de la Universidad del Cusco, año XXII, segunda época, nº 65, segundo semestre de 1933, p. 31-102. Finalmente, el tomo VIII consta de dos cuadernillos y 45 fojas, correspondientes a los primeros años de la segunda mitad del siglo XIX. El documento inicial tiene como fecha el 2-IV-859 y el documento final tiene como fecha el 23-X-860.

A continuación se inserta un Índice de los documentos relativos a los ocho tomos que forman el Grupo B, y que directamente interesan a la genealogía del cacique Túpac Amaru y a sus litigios judiciales que precedieron al levantamiento. Un detenido estudio de estos papeles explica porque la justicia real falló a favor de los Betancur, después de la rebelión, habiendo estado hasta 1780 el litigio judicial predominantemente desfavorable a dicha familia.

Daniel Valcárcel.

Biblioteca de Letras
GRUPO B
«Jorge Puccinelli Converso»

T. I. Tamaño: 32 x 20.

GENEALOGIA / Le la Casa, y Familia de / Dn. Diego Felipe de Betancur / y Túpac Amaro y Hurtado de Arbieta./ Desde/ La feliz conquista y Pacificacion del / Reyno del Perú hasta el Año de 1790 / Libro 1º que / comprehende sesenta y dos Instrumentos, de nº 1 hasta / el setenta y dos inclusive, en fojas 854. / Formado./ con el Libro 2º (1) que se compone de Quarenta Documentos en fojas 635./ Por/ Dn. Vicente Jose Garcia Capitan Gra / duado de los Rs. Exercitos, Tente. Coronel/ y Comte del 4º Esquadrón del Reximto/ de Dragones de Cotabambas.

NUMERO 1º/ Capítulos Impresos de la Hista. Pontificia, o Eccca./ Comprehenden/ la vida de Adriano Sexto Pontifice Maximo/ de la Iglesia de Dios el 218, exaltado a la/ Suprema Silla el año de 1492./ Y también/ El descubrimiento y conquista del Perú hasta/ la muerte de su sconquistadores Dn. Franco. Pizarro/ que falleció á manos de la violencia en 24 de Junio/ de 1541, por la muerte que hizo dar á Dn. Diego de/ Almagro el año antecedente, y siguen las epocas hasta 9 de Abril de 1548, en que ajusticiaron de Orden/ del Lizdo. Pedro de la Gasca á Franco. de Carbajal/ y Gonzalo Pizarro, con otros capitanes Reveldes/ en la Pampa de Anta que se llamó primero/ Jaquijaguana. (f. 1-9).

(1) Este libro constituye el tomo II (Grupo B).

ILUSTRACIONES: Papa Adriano VI.

NUMERO 2º/ REAL CONTRATA./ Celebrada por la Catholica Magestad de la Sra./ Da. Juana Reyna de Castilla, y de Leon, Madre/ del Invicto Dn. Carlos 5º emperador de los Ro- / manos, y Augusto 1º Rey de las Españas; en la / ciudad de Toledo á 26 de Julio de 1529./ con/ El Marqués Dn. Franco. Pizarro por si, y sus/ compañeros Dn. Fernando de Luque Maestre Esquela/ y Provisor en sede vacante de la Sta. Yglesia del Da-/rien (que hoy está en Panamá) y Dn. Diego de / Almagro vecino de la Ciudad de Panamá./ Para/ La Conquista, Pacificación y población del Rno./ del Perú, bajo las condiciones que expresa./ Nota/ Por la condición 16 de la Sta. Real Contrata nº 2 que se celebró/ para la conquista del Perú se hizo Caballeros Ydalgos a los/ que no lo eran, y a los que tenían dicha calidad se les hizo/ Caballeros de la Espuela dorada; cuya Ydalguía se confirmó/ por R. a Cedula de 3 de JJulio de 1573 (f. 10-13).

ILUSTRACIONES: don Francisco Pizarro.

NUMERO 3º/ RESUMEN HISTORICO/ Del origen y succession de los Yncas, y de mas/ soberanos del Perú./ con noticias/ De los successos mas notables en el Reynado/ de cada uno./ PRIMER YNCA/ Fundador del Imperio, Manco Capac. (fs. 14-111). De Manco Cápac hasta Huáscar. p. 1-61 (fs. 14-44).

ANOTACIONES MARGINALES f. 14 (p. 1): "No es Lima, / la Capital del Perú./ y si lo es la gran/ Ciudad del Cuzco, en/ virtud de muchos/ Rs. cedula expedida/ desde el Sor./ Carlos 5. hta. nros./ tiempos qe. estan/ en los Libros de el/ Cavildo del Cuzco/ que he leido repeti / das veces- (f. 14 v. (p. 2): "Garcilazo es/ autor que. puede/ ser adicionado/ en todas sus ptes." (Hablando de éste, como autor "el mas seguro").

F. 18 (p. 9): "Este templo es hoy/ el convento de Sto. Domingo del Cuzco/ /Esta cosa es hoy/ el Convento de Religiosas de Sta. Catalina, del Orn. de Sto./Domingo: en el Cuzco "(Hablando del templo del Sol).

F. 38 (p. 50): (refiriéndose a Túpac Yupanqui): "Tupac, significa/ el que resplandee./ Amaru, es culebra grande que /ay en los Andes, y / juntas las dos / dicciones dicen / Culebra resplandeciente".

Desde Carlos I y Fco. Pizarro Hasta Fernando VI y Manso de Velasco. f.44 v. — 105 (p. 62-184).

ANOTACIONES MARGINALES: p. 63 (f. 45 (refiriéndose al contrato de los 3 socios): "La compañía se / firmó el año de / 1525".

P. 64 (f. 45 v.) (refiriéndose a la capitulación de Toledo): "este despa- / que tengo en/ mi poder, se firmó / en Toledo a 26 de/ Junio de/ 1529".

P. 65 (f. 46) (españoles en el Cuzco) "Los primeros españoles / que pisaron el Cuzco / fueron Ernando de/ Soto y Pedro de / Varco". (la.).

P. 105 (f. 66) (hablando del nacimiento de Felipe II, en 1527) "En este año de/1527, nacio dn. / Juan Tito Tupac Amaro del Inga Tupac A-/maro qn. tomó el / nre. de Felipe el / año de 1542 que/ hizo la Capitu/lación con el Lizdo./ Vaca de Castro/ i quando

(la.) Véase "Las Relaciones Primitivas de la Conquista del Perú" por Raúl Porras, p. 92, nota 53.

su Abue/la doña Catalina/ Tucpe y Chilque/ mujer legítimā de Manco Inga el 2º/ se bautizo el año 1534".

P. 62 (f. 69 v.) (refiriéndose a los hijos de Túpac Amaru) "fuerón 32 hijos/ y pariente de este / Inca segn. la Rl. Ceda./ qe reserbo".

Índice de las cosas notables contenidas en el este resumen: p. 185-195 (f. 106-111).

NUMERO 4./ ARBOLES GENEALOGICOS.— / ó / Demostración General/ DE / Los Yncas, ó Reyes, Señores Naturales,/ que en la Gentilidad Gobernaron las Provincias del Reyno del Perú/ según Resulta de las Historias, varios Do-cumentos, y Cédulas Reales de Nuestros / Catholicos Soberanos de la gloriosa memoria, que/ tan dignamente adquirieron este nuevo Reyno/ para la exaltación de nuestra Santa Feé./ ACOMPAÑA uno formado por mi, desde el Inga Dn. Felipe Tupac-Amaro/ hasta dn. Diego Felipe Betancur su Quarto Nieto, con arreglo/ a los Documentos de su casa" (f. 112-117).

ILUSTRACIONES: Manco Inca.— Reyes españoles desde Carlos I hasta Luis I y Felipe V.— También aparece Atahualpa.— Arbol genealógico desde el inca Túpac Amaru hasta doña Gertrudis de Abendaño y Betancur.

NUMERO 5 CERTIFICACION ORIGINAL/ Dada por Dn. Franco. Cosio, Teniente de Cura/ de la Santa Yglesia Cathedral de la Ciudad de los/ Reyes de las Provincias del Perú, en 20 de noviembre de 1779/ De/ La Partida de Bautismo hecho en 4 de sepre./ de 1538 en la persona de doña Ana Guainacpac,/ hija de Guainacpac, Inga que fué del Perú./ La que/ Se ha sacado del Libro que refiere para probar que/ incontinenti que los españoles llegaron al Perú, se / redujeron a la ovediencia de S. M. C., y Gremio/ de Nuestra Santa Madre Yglesia, los hijos,/ Nietos, y Descendientes que al tiempo de la Con/quista existían de los Incas, que fueron de estos/Dominios, y que el no hallarse en el Cuzco Libros/ de Bautismo de aquel tiempo no puede obstar a los/ Ynteresados descendientes de dichos Yncas". (f. 118-121).

PARTIDA

Doña Ana/
Huaina Ca-/
pac
(f. 119)

Hoy miércoles en Quatro (2) de/ septiembre de mil quinientos treinta y ocho años Bautizo el padre Labrador a doña Ana, hija de Huayna Caba, fueron Padrinos Hernando de Avila, y Antonio de Quiroz, madrina Catalina Ruiz mujer de Palencia Escrivano = Diego Sánchez =.

Certificación del escribano de S. M. Pedro Lumbreras (fdo.)

Certificación de los escribanos: José Maraval, Teodoro Aillon Salazar, Valentin de Torres.

NUMERO 6/ REAL CEDULA/ Expedida por la Magestad del Sor. Emeprador/ Dn. Carlos 5º en 1º de Octubre de 1544./ A favor/ De Dn. Juan Tito Tupac-Amaro Ynga hi-

(2) El día está escrito con tinta diferente.

jo de Dn./ Felipe Tupac-Amaro Sor. que fué de las Provincias/ del Perú./ POR LA QUE/ Lexitimó Su Majestad los hijos naturales que tenía/ y concedió a dicho Dn. Juan. a sus hijos, y Descendientes lexitimos el privilegio de usar/ de sus Reales Armas con una cadena en las / Puertas de su Casa, y Reporteros con las demas/ Mercedes que contiene (f. 122-127).

(fdo.) Juan de Samano/Secretario.

fdo. Ldo. Gutierrez y Velasquez.— fdo. Ldo. Gregorio Lopez.— (fdo) Ldo. Salmeron.

ILUSTRACIONES: Carlos V.— Armas del Reino de Castilla y Leon concedidas a don Juan Tito Túpac Amaru por Carlos I en 1-X-544 para su familia y descendientes.

NUMERO 7:/ REAL CEDULA/ Expedida por la Majestad del Sor. Dn. Carlos / 5º en Valladolid a 9de Mayo de 1545 / A FAVOR De Dn. Juan Tito (2º) Tupac-Amaro Inga, hijo/lexitimo de Tupac-Amaro, Sobrino de/Cusitito, y de Manco Inga Señores del Perú/ POR LA QUE/ Su Magestad señaló el escudo de Armas/ y Blasones de que debía usar dicho Dn. Juan/ y todos, y cada uno de sus Descendientes en / sus casas, Reporteros, y demás pes. qe, quisiesen". (f. 128-130).

ILUSTRACIONES: Armas concedidas por Carlos I a Juan Tito Túpac Amaru en 9-V-545.

NUMERO 8:/ REAL CEDULA/ Expedida en Valladolid á 21 de Julio de 1553/ Por la que La cesaria Majestad del Sr. dn. Carlos 5º/ y Da. Juana madre hizieron Merced a / Dn. Martín Hurtado de Arvieta Conquistador, y Pacificador del Perú/ De/El oficio de Rexidor perpetuó de la Ciudad/ del Cuzco, en atención a sus meritos, y servos. / el que usó, y exerció, desde el 25 de Noviembre de 1554/ segun consta de las Diligencias insertas, en el / Testimonio dado en 7 de Agosto de 780 por Dn./ Juan Bapta. Gamarra essno. del Ayuntamiento del/Cuzco. (f. 131-135).

NUMERO 9:/ INFORMACION / Dada á Pedimento de la Ylte. Sa. Da. María Manrique/, Coyá Cusiguarcay vezina de esta Ymperial, gran Ciudad del Cuzco/Cabeza de estos Reynos, y Provincias del Perú./ ANTE/ La Real Justicia de ella en 13 de Heno. de 1567./ Por la qual/ Consta que la susodicha fué hija lexima. de Mango Inga Yupanqui Rey. Sor. natural que/ fué de estos Dominios, y de Da. Cathalina Taype, y Chilque una de sus Mujeres, que. en primeras Nun-/zias (sic) lo fué de Guascar Ynga su hermano según sus Ritos Gentilicos. Que la da. Maria se casó con Dn. Diego de Mendoza Cayretopa su hermano, tambien hijo de Mango, qe. uno, y otra fuerón Nietos de Guay-/na Capac, y Visnietos de Topa Ynga Yupanqui ssres. Nturales de estos Reynos qe los governaron con los demas/ que refiere: Que Mango su Pe. salió de Paz á recibir a los Conquistadores 8 leguas de esta Ciud.. junto a la/ cuesta de Vilcacongá, y los auxilio, y metió en ella con sus Yndios de Guerra, y entrego la Casa del Sol/ con todo su infinito Te-

(2º) La Real cédula de 9-V-1545, dada en Valladolid, fué otorgada a don Cristóbal Topa Inga, hijo de Huayna Cápac y hermano de Atahualpa, señalándole escudo de armas para sí y sus descendientes" (MANUSCRITOS EN LAS BIBLIOTECAS Y ARCHIVOS DE EUROPA Y AMERICA por R. Vargas Ugarte, Tomo V, Suplemento.— Buenos Aires, 1947, p. 210-212.

soro, que tomada posesión por los Reyes de Castilla de esta Ciudad, se coronó a Mango/ y dió la obediencia. Que inmediatamente apresó los espías, y emisarios que Chalcuchima Capn. de Ata-/gualpa embio al Quizquiz su comp. que ocupava el Cuzco, y su tierra para que aniquilase a los españoles por ser/ mortales, y combencido Chalcuchima de esta traición se le quemó por Pizarro en la Plaza de Xaquija-/guana. Que ostigado Mango de las instancias de Pizarro sobre la manifestación de Tesoros, y malos tratamientos/ de su persona se retiró á Vilcabamba donde le mató cierto Español. Que doña Maria vivia pobremente sin la de-/sencia, y porte debido a su nacimiento; Que de los 3 mil pesos que se la dieron por el Sor. Marques de Cañete para alimentos sobre los/ Repartimientos de los Indios de su HIZA? la quitarón 2 mil que no obstante cuidaba a su hija legitima, Da. Beatriz, que/ estaba en Sta. Clara. Que el no reducirse D. Diego Cusitito Yupangui (de quien procedieron los ssres. Marqueses/de Oropesa y Alcañizas) su hermano hera por la miseria en que estaba su hermana. Que como a Sra. natural/de este Rno. la obedecian todos los Yndios del, aun los de Guerra de los que muchos se redujeron por sus insinuaciones.

GUIA YNFORMACION/ Se amplió en 15 de Enero de 1580 á Pedimento de Juan Fernandez Coronel Marido en segundas numcias (sic) de dicha/Da. Maria, haziendo constar sus distinguidos meritos de uno, y otro, y que Mango despues que entregó esta Ciudad/ y Templo del Sol, derroto al Quizquiz que habia alborotado la tierra, lo redujo a la obediencia de S. M. todos los Yndios, y a los de Chinchaysuio, que en el valle de Jauja tenían cercado al tesorero Riquelme con otros españoles que conducian / el tesoro de S .M., y los persiguió, hasta que unos, y otros estubieron en salvamento, y la tierra sosegada, que aunque Pizarro/ lo prometió dar la 3a. de los Indios, y tierra del Reino por sus sucesores, no le dió nada, y la maltrató por que no le daba los tesoros/ de sus pasados, por lo que se retiró a Vilcabamba con su hijo Tupac-Amaro que era su subcesor/ Que en atencion a todo seria / combeniente que para descargar S. M. su Real Conciencia mandase fundarles un Mayorazgo con 6 mil Yndios de encomienda/perpetua para ellos, su hija doña Melchora de Sctomayor, y sus subcesores como en los Mayorazgos de Castilla, y/ademas contiene algunas noticias gustosas. (f. 136-185).

TESTIGOS DE ESTA YNFORMACION (f. 137).

NOMBRES.

HEDADES

Dn. Cristobal Jimenez, Provisor del Cuzco50	
Dn. Diego Segura conquistador40	
Dn. Sancho de Escanda Yd.50	
Dn. Diego de Trujillo Yd.60	
Dn. Juan de Pancorbo Yd.50	
Dn. Mansio de Sierra Yd.50	declaró 2 veces.
Dn. Hernando Bachicao Yd.33	
Dn. Domingo de Ortana Yd.35	
..on García Quispe Guara orexon73	
Dn. Hernando Guerra conquistador40	
Dn. Gaspar Aycha Auqui orexon56	

NOMBRES.

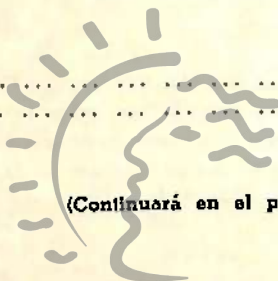
	HEDADES
Dn. Santiago Auca mlrar Yd.90 Nació año de 1477.
Dn. Juan Apanga Yd.70
Dn. Felipe Uscamaita Yd.74
Dn. Domingo Cuxiguaman Yd.60

OREXONES

Dn. Felipe Caritipa. Cuñado de Mango porque en su hermana cuio nombre calla dice que tuvo á Topac Amaro70
Dn. Diego Chala60
Dn. Felipe Topa Yupanqui70
Dn. Juan Paucar Guaman60

CONQUISTADORES

Dn. Juan Alvarez Maldonado40
Dn. Peord de Orne40



(Continuará en el próximo número).

Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

Kant y la Metafísica

"Tiene la razón humana el singular destino, en cierta especie de conocimientos, de verse agobiada por cuestiones de índole tal que no puede evitarlas, porque su propia naturaleza las crea, y que no puede resolver porque a su alcance no se encuentran".

Así comienza Kant el Prefacio a la Primera Edición de su Obra, y en este primer párrafo parécenos que ha sintetizado admirablemente su pensamiento, tal como fluía en la recóndita intimidad de su ser.

Entre las diversas interpretaciones que se han hecho o pueden hacerse acerca de la obra de Kant, nosotros creemos encontrar lo fundamental y esencial de su pensamiento, en la "Crítica de la Razón Práctica", parte en la que precisamente trata de esas "cuestiones de índole tal..." que están más allá de toda experiencia posible, y que constituyen, por tanto, el campo de la METAFISICA.

Para fundamentar nuestra posición, intentaremos un ensayo de penetración en la profundidad de la naturaleza humana, porque es de esa pasta de la que están hechos los filósofos. El filósofo es ante todo un hombre, y la Filosofía brota del hombre como la flor o el fruto brota de la planta.

Se ha tratado de caracterizar al hombre (y tal vez Kant es uno de los que con más agudeza así lo hizo), desde el punto de vista de la RAZON. Pero esta posición, por muy racional que fuera, es sólo teórica y por consiguiente unilateral. En realidad lo que da sentido a una vida humana es un principio de unidad; en la raíz misma de la vida encontramos el SENTIMIENTO y la VOLUNTAD como fuerzas primarias, germinales, de esa unidad.

Pues bien: creemos que las concepciones racionales o intelectuales, son algo así como una consecuencia del íntimo sentir y querer de los

hombres. Muchos tratarán de demostrar lo contrario, pero acaso sin saberlo, estarán revelando, en su misma "imparcialidad emotiva", un interés que consciente o inconscientemente los mueve en su razonamiento.

Es pues ese trágico anhelo de conocerlo todo, esa aspiración a lo absoluto, esa eterna curiosidad vital, lo que estimula a la razón (y aquí está el origen de "la propia naturaleza" de la razón humana) a buscar una explicación a todas las cosas, una explicación unitaria de nuestra propia vida y de la vida del mundo. No se trata pues, sino de buscar un asidero, una tabla de salvación a nuestro más hondo anhelo vital.

Y este es el "singular destino" de la razón humana, y por eso dice Kant que "no se halla en esa situación por culpa suya".

Mientras no salimos del campo empírico, no hay dificultad para la razón, pero poco a poco va elevándose, de los efectos a las causas, y de éstas, convertidas a su vez en efectos, a otras causas más generales, y así en una gradación ascensional sin término...

Pero como la razón tiene necesidad de un principio absoluto que explique la totalidad del Universo y de la Vida, sin que ya nada sobre él sea capaz de determinarlo, se ve obligada a refugiarse en principios supra-sensibles, que ella misma, la razón, no puede demostrar "porque a su alcance no se encuentran".

Es el problema trágico de la razón humana: estar condenada a "no poder evitar estas cuestiones", y condenada también a no poder resolverlas jamás.

Y aquí estamos ya en la interioridad más difícil de la Metafísica de todos los tiempos, "en el corazón mismo de la Metafísica" como diría Bergson.

Es este el momento en que hacemos la presentación de Kant; de Kant metafísico; de Kant aquejado, aguijoneado trágicamente por el problema, por el eterno problema...

Será entonces el filósofo metafísico, antes que el filósofo especulativo, el que emprenderá la gran tarea especulativa (¿paradoja?) y demolidora de la "Crítica de la Razón Pura", para dejar preparado, abierto, limpio, el campo, a la obra fundamental y edificadora de la "Crítica de la Razón Práctica".

Al criticar, Kant, la facultad misma de conocer, encuentra que la razón está fatalmente condicionada por las CATEGORIAS, las que a su vez limitan su acción únicamente al campo de la EXPERIENCIA. Resultará así una Metafísica en su Primera Parte (que propiamente no es Metafísica sino Teoría del Conocimiento Científico): la Metafísica de los juicios sintéticos a priori, considerada como "el Inventario sistemáticamente ordenado de todo lo que poseemos mediante la Razón pura"; es decir una Metafísica condenada a no pasar nunca los límites de la experiencia.

Pero desautorizado como ilegítimo todo intento de las categorías para invadir el campo de lo supra-sensible, queda la posibilidad de un uso no teórico de la razón, y así será la "Crítica de la Razón Práctica", la que se apodere del campo auténticamente metafísico. Será esta Metafísica de lo supra-sensible, la que hará realidad el "Noumeno" mediante la fe.

Lo real es el "NOUMENO". Algo más: todo lo que se nos da en el mundo de la experiencia, no será sino apariencia, conjunto de fenómenos.

Dicho en otros términos: este mundo sensible que de primera intención se nos ocurre lo más consistente o real, este mundo de la experiencia sobre el cual la razón especula, no sería sino un mundo de apariencias, algo así como un mundo de sombras, sin existencia real. Lo real, lo verdaderamente real, el "noumeno", está más allá de la experiencia, en el campo a donde ni la razón ni la ciencia podrían llegar jamás.

Entonces nuestro saber; saber condicionado fatalmente a las categorías, el saber científico, no es sino un saber de fenómenos, de apariencias. El otro saber; el saber que ilegítimamente ha pretendido penetrar en una esfera para la cual no nació, el saber metafísico, ha sido destruido por Kant; por eso dirá en el Prólogo de la Segunda Edición de su obra: "Tuve pues que anular el SABER, para reservar un sitio a la FE".

Así ha salvado Kant el campo de lo supra-sensible; la esfera del Alma, del Mundo y de Dios; la esfera de la eterna Metafísica, de la Metafísica de la Razón Práctica, la que primordialmente interesa al espíritu humano. Con la fe se hace real ese mundo noumenal: se inmortaliza el ALMA, adquiere sentido el MUNDO, y se siente a DIOS; a ese Dios vivo, que rige nuestro destino, mantiene nuestra esperanza y nos hace vivir.

La razón pura, la del otro campo, no podrá oponerse a lo pensado sin contradicción, no podrá demostrar la imposibilidad de las realidades de la fe.

Pero, ¿existe contradicción entre la razón y la fe? Difícil tarea es por cierto, para el hombre, querer armonizar las necesidades del intelecto con los anhelos del corazón: el uno tiene una ansia infinita de vida, y el otro martillea sin piedad este anhelo vital. Es una trágica contradicción la que existe, pero una contradicción que fundamenta la vida y le da unidad.

Y en el pensamiento kantiano, ¿existe contradicción entre la "Crítica de la Razón Pura" y la "Crítica de la Razón Práctica"?

— Como que la una es pensamiento puro, especulativo y demoleedor, y la otra es emoción edificadora, esperanzada y anhelante, SÍ. Pero como obra, la primera, que abre y prepara el camino a la segunda, NO.

— Como depuradora, la primera, de la Metafísica en su Primera Parte (Teoría del Conocimiento Científico), y como salvadora, la segunda, de la Metafísica en su Segunda Parte (esfera del Mundo, del Alma y de Dios), SÍ. Pero, ambas, como fundamento humano de un mismo pensamiento, como integración vital de una misma unidad, NO.

Y así a Kant metafísico lo encontramos, como dijimos al comienzo en la "Crítica de la Razón Práctica", en la realidad salvadora, palpitante y humana de la fe. ¿Acaso no vivimos, ante todo, de anhelos y esperanzas, de alegrías y penas? ¿Acaso no sufrió también el filósofo de Koenigsberg? Que unos apunten cerca y otros lejos, pero todos apuntan emocionalmente, queriéndolo o no. El mismo Kant en los momentos de profunda abstracción especulativa, sentía, seguramente, la necesidad vital de supervivir por siempre, cuando escribía que "es inútil querer fingir indiferencia ante lo que no puede ser indiferente a la naturaleza humana". Sí, inútil querer fingir..., para Kant y para todo hombre que sienta el infinito anhelo de vida inacabable.

Que algunos encuentren al auténtico Kant en su Filosofía Teorética, y consideren a su Filosofía Crítica Práctica como un agregado secundario, no es posición capaz de armonizar con la conciencia humana, con los móviles profundos que determinan la acción y las ideas de los hombres. Nosotros pensamos más bien, que por haber sentido Kant, de manera avasalladora, la necesidad interior de salvar su fe, es que escribió su Filosofía Teorética. Es decir que la Filosofía Práctica está deter-

minando a la Filosofía Teorética, cuya exposición no habría sido posible sin una referencia constante a la "Crítica de la Razón Práctica"; y así ésta, no sólo es complemento, sino culminación y acabamiento de la Filosofía Kantiana.

Pensemos en la vida del Filósofo, y lo veremos tratando de amoldar su conducta a la "Crítica de la Razón Práctica"; lo oiremos dialogar interiormente con su propia razón, a la que dirá: "sólo quiero que no accuses de contradicción a los anhelos y aspiraciones que mi corazón y mi fe pueden hacer reales, pensándolos como posibles". Y la razón especulativa, impotente, vencida por la fe, dejará vivir al filósofo y al hombre.

Para terminar, formulémosle a Kant las tres preguntas de la Metafísica, y escuchemos sus respectivas respuestas:

— ¿Existe lo real?

— Sí. Es el NOUMENO. Captamos nada más que fenómenos, pero el fenómeno sin el noumeno sería un absurdo.

— ¿Se puede conocer lo real?

— La razón especulativa carece de los instrumentos adecuados para insinuarse en el campo del "noumeno", de lo "supra-sensible". Pero le es permitido a la naturaleza humana penetrar ese campo, mediante el uso práctico de la razón.

— ¿Cómo es lo real?

— Estamos trágicamente condenados a no conocerlo nunca; aunque tampoco podemos evitar pensarlo siempre, realizarlo por la fe, para poder vivir...

DEMETRIO PALOMINO BECERRA.

Bibliografía del Doctor Julio C. Tello

A.—Bibliografía: trabajos publicados.

B.—Bibliografía: trabajos inéditos.

C.—Necrología — Homenajes.

Por JULIO ESPEJO NUNEZ.

A.—BIBLIOGRAFIA: Trabajos publicados

Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»
INDICE CRONOLOGICO

- 1906 Craniectomía Prehistórica entre los Yauyos. Conferencia. "El Comercio", Lima, 5 de Mayo.
- 1908 La antigüedad de la sífilis en el Perú. Revista Universitaria. Lima. La misma obra publicada en San Martí y Cía. pp. 22, XV láminas. Lima, 1909.
- 1909 Consideraciones sobre la monografía "La uta en el Perú" por Manuel O. Tamayo. (En colaboración con el Dr. Ricardo Palma).
- 1912 Prehistoric trephining among the Yauyos of Peru. XVII International Congress of Americ. pp. 75-83. London.
- 1913 Presente y futuro del Museo Nacional. Lima.
- 1913 Algunas conexiones gramaticales de las lenguas Campa, Ypurina, Moxo, Amuesh, Goajira, del grupo á familia Arawak ó Maipuru. Revista Universitaria, pp. 506-532, Año VII, Vol. I. Lima.

- 1913 La ciencia antropológica en el Perú. "La Prensa", Lima, 23 de Mayo.
- 1913 Patología y prácticas quirúrgicas entre los antiguos peruanos. "Congreso Médico Americano", Lima, Noviembre.
- 1913 Arawak, fragmento de lingüística indígena Sudamericana. Lima.
- 1914 Las supuestas maravillas del Valle del Rímac. "La Crónica", Lima, Diciembre.
- 1914 Las antiguas riquezas del Valle de Lima. "La Crónica", Lima, 30 de Diciembre.
- 1915 El curioso final de una polémica arqueológica. "La Crónica", Lima, 3 de Enero.
- 1915 El uso de las cabezas humanas artificialmente momificadas. El Comercio. Lima, 29 de agosto.
- 1915 El diagnóstico diferencial entre las aberturas craneales por trepanación y las practicadas en las cabezas trofeo. "Sociedad Médica Unión Fernandina". Lima, Octubre.
- 1917 Los antiguos Cementerios del Valle de Nasca. Washington.
- 1918 El uso de las cabezas humanas artificialmente momificadas y su representación en el Antiguo Arte Peruano. Revista Universitaria. Año XIII. Vol. III. Pp. 477-533. Lima.
- 1918 Arqueología y primitiva religión del Perú. La Prensa, Lima, 11 de julio.
- 1919 Folk-Lore Indiano: Leyenda de la génesis de los Amueshas. Revista de Psiquiatría y disciplinas conexas. Tomo I, pp. 51-55. Lima.
- 1919 La necesidad de reconstruir la historia de la Civilización y de la Cultura Patria remontándose hasta su origen. Conferencia en el Teatro Rivera de Huaraz, marzo, "El Departamento", 1º de abril.
- 1919 Tello en la Universidad. "Variedades", Año XV, Nº 591, Lima, 28 de Junio.
- 1920 Cultura Arcaica, Cultura Media y Cultura Alta. Prólogo a la obra "Los Incas del Perú" por Clemente R. Markham. Versión castellana de Manuel Beltroy. Lima.
- 1921 La renuncia del Director del Museo Nacional de Arqueología Dr. Philip A. Means. (Declaración). El Comercio, 11 de marzo.
- 1921 Estudios antropológicos en el Departamento de Ancash. Archivos de la Asociación Peruana para el progreso de la ciencia. Tomo L. pp. 131-137. Lima.
- 1921 Introducción a la Historia Antigua del Perú. Editorial Euforion. Pp. 48, XXVII láminas. Lima.

- 1921 Sobre un proyecto del Museo Incaico. "El Comercio", Lima, Noviembre.
- 1922 Prehistoric Peru. Inter-America, pp. 238-250. New York.
- 1922 La investigación científica. Discurso de orden pronunciado en la sesión inaugural de la Asociación Peruana para el Progreso de la Ciencia, 30 de Julio. Sanmartí y Cía. Lima.
- 1923 Wira-Kocha. Inca. Vol. I, Nº 1, pp. 94-320 y Vol. I, Nº 3, pp 583-606. Lima.
- 1923 Wallallo. Ceremonias gentílicas realizadas en la región Cisandina del Perú Central, Distrito arqueológico de Casta. (En colaboración de Próspero Miranda). Inca. Vol. I, Nº 2, pp. 475-549. Lima.
- 1923 Ortografía fonética de las lenguas indígenas. Sistema de sonidos de la Keshwa. Inca Vol. I, Nº 2, pp. 550-556. Lima.
- 1923 Observaciones al discurso del Profesor Seler. Inca. Vol I, Nº 2, pp. 375-382. Lima.
- 1923 Folk-Lore Andino: Tiula-Kamake (Texto Aimara), Huachuahuan Atok (Texto Wanka), Atoxwan Wachwan (Texto Chinchaysuyo). En colaboración de Adolfo Vienrich. Inca. Vol I, Nº 2, pp. 421-431. Lima.
1924. Sobre la autenticidad de unos huacos. (Declaración). El Comercio, Lima, 13 de Junio.
- 1924 El Museo Arqueológico Nacional. Conferencia. El Comercio, Lima. 14 de Diciembre.
- 1925 El Museo de Arqueología Peruana: sus fines y propósitos. Lima.
- 1926 Interesantes descubrimientos arqueológicos en Cerro Colorado. Paracas. El Comercio. Lima, 6 de Febrero.
- 1926 Los descubrimientos del Museo de Arqueología Peruana en la Península de Paracas. La Prensa. Lima, 7 y 8 de Junio.
- 1927 Bibliografía Antropológica del Perú. Boletín Bibliográfico, publicado por la Universidad Mayor de San Marcos. Vol. III, Nº 3, pp. 31-36. Lima.
- 1928 Campo neutral. Las acusaciones de Dn. Victor Larco Herrera a Dn. Julio C. Tello. Carta. La Prensa. Lima, 18 de Mayo.
- 1928 Nota comentario a la Obra "Coricancha" de R. Lehman-Nitsch. En Boletín Bibliográfico. Año VI, Vol. III, Nº 4, pp. 201-209. Lima.
- 1928 Reforma Universitaria. Ensayos y Discursos. Sanmartí y Cía. Lima.
- 1928 Andean Civilization: Some problems of peruviam Archaeology. XXIII International Congress of Americanists. New York.

- 1928 Los descubrimientos del Museo de Arqueología Peruana en la Península de Paracas. International Congress of Americanists, XXII, Pt. 1, pp. 679-690. Roma.
- 1929 Antiguo Perú. Primera Edad. Editado por la Comisión organizadora del Segundo Congreso Sudamericano de Turismo. Emp. Ed. Excel-sior Pp. 183. Lima.
- 1929 La indumentaria de los Incas. En "Letras". Año I, Vol. II, pp. 413-419. Lima.
- 1929 Museo de Arqueología Peruana: Exposición especial de Arte Antiguo Peruano. (Conferencia). El Comercio. Lima, 17 de Octubre.
- 1930 An Ancient Syphilitic Skull from Paracas in Peru. (En colaboración de Williams Herbert). Annals of Medical History, Vol. 2, N° 5, pp. 515-529, con ilustraciones. New York.
- 1930 Del periódico, del Editor, de los títulos de los artículos y de los autores de éstos; de las acusaciones propiamente dichas; del desprestigio que ellas pretenden producir, atacando injustificadamente a personas e instituciones. (Carta). El Comercio. Lima, 16 de Setiembre.
- 1931 Ruinas de Wari en Ayacucho. El Perú. Lima, 27 de Agosto.
- 1931 Prólogo. Revista "Wira-Kocha". Vol. I, N° 1., pp. 1-3. Lima.
- 1931 Sistema fonético de las lenguas indígenas del Perú. Wira-Kocha. Vol. I, N° 1, pp. 4-8. Lima.
- 1931 Un modelo de escenografía plástica en el Arte Antiguo Peruano. Wira Kocha. Vol. I, N° 1, pp. 89-112. Lima.
- 1931 Instituto Nacional de Antropología. Wira-Kocha. Vol. I., N° 2, pp. 117-124. Lima.
- 1932 La defensa de nuestros tesoros arqueológicos: la importancia del yacimiento arqueológico de Paracas, la destrucción de antigüedades y de las medidas adoptadas para su conservación. El Comercio. Lima, 24 de mayo.
- 1932 La defensa de nuestros tesoros arqueológicos: el importante yacimiento arqueológico de Paracas y su destrucción. La Industria. Piura, 3 de Junio.
- 1933 Nepeña. La Crónica. Lima, 8 de Setiembre.
- 1933 Descubrimiento arqueológico en el Valle de Nepeña. El Comercio. Lima, 10 de Setiembre.
- 1933 Notable monumento arqueológico en el Valle de Nepeña (Carta al Ministro de Instrucción Pública). La Crónica. Lima, 11 de Setiembre.

- 1933 Sensacional y valioso hallazgo de carácter científico en el Valle de Nepeña (Declaraciones). El Comercio. Lima, 24 de Setiembre.
- 1933 El Palacio de Cerro Blanco, en Nepeña. (Declaraciones). El Comercio. Lima, 3 de Octubre.
- 1933 Las ruinas del Valle de Nepeña. (Declaraciones). El Comercio. Lima, 5 de Octubre.
- 1933 Una Civilización superior a todas las Civilizaciones Precolombinas cree encontrar el Doctor Tello en el Valle de Nepeña. (Declaraciones). La Crónica. Lima, 5 de Octubre.
- 1933 Agasajo al Doctor Julio C. Tello (Conferencia). El Comercio. Lima, 27 de Octubre.
- 1934 El oro en el Antiguo Perú. El Comercio. Lima, 1º de Enero.
- 1934 Excavaciones arqueológicas en el Cuzco. El Comercio. Lima, 12 y 15 de Marzo. El Liberal. Lima, 5 de Marzo.
- 1934 Perú Prehistórico: Origen, desarrollo y Correlación de las Antiguas Culturas Peruanas. Revista de la Universidad Católica del Perú. Tomo II, Nº 10, pp. 151-168. Lima.
- 1935 Las Civilizaciones Pre-Inkaicas, su antigüedad y sucesión cronológica. (Conferencia). La Crónica. Lima, 30 de Mayo.
- 1935 Culturas Arcaicas del Horizonte inferior. (Conferencia). Universal. Lima, 13 de Junio.
- 1935 Varios aspectos interesantes de la Civilización Incaica. (Conferencia). Universal. Lima, 19 de Agosto.
- 1935 ¿Barbarie ó Civilización?. El Comercio. Lima, 19 de Octubre.
- 1935 Prólogo a la obra "Las Culturas Pre-hispanicas del Departamento de Lima" por Eduardo Villar Córdova. Lima.
- 1936 Indumentaria de los Inkas. Letras, Nº 2, pp. 413-419. Lima. El Comercio. Lima, 29, 30 y 31 de Enero.
- 1936 Los monumentos arqueológicos de Magdalena Vieja y la necesidad de conservarlos. Gaceta Municipal. Magdalena Vieja, Enero.
- 1936 Las Civilizaciones Pre-Incaicas del Perú. Conferencia. En "Post-Bulletin", Rochester, Minnesota, Friday, September 25. El Comercio. Lima, 25 de Octubre.
- 1936 Dioses y Demonios del Antiguo Perú. (Conferencia en la Academia Nacional de Ciencias "Antonio Alzate"). El Universal, México, 8 de Noviembre. La Prensa, Lima, 22 de Noviembre.
- 1936 Prólogo a la obra "Del Ayllu al cooperativismo Socialista" de Hildebrando Costo Pozo. Lima.
- 1937 Los trabajos arqueológicos en el Departamento de Lambayeque. El Comercio, Lima, 29, 30 y 31 de Enero.

- 1937 La búsqueda de tesoros ocultos en las huacas de Lambayeque. El Comercio, Lima, 11 de Marzo.
- 1937 El Oro de Batán Grande. El Comercio. Lima, 18 de Abril.
- 1937 Importante hallazgo arqueológico en la Huaca, Cerro Sechín, de Casma. El Comercio. Lima, 28 de Setiembre.
- 1937 Objeto y propósito de la Expedición Arqueológica al Marañón. El Comercio. Lima, 31 de Octubre. También en el "Boletín de la Sociedad Geográfica" Tomo LV. Lima.
- 1937 Significado de Ayllu. Nota editorial de la revista "Ayllu", Organo del Instituto de Sociología Peruana. Año 1, Nº 1. Lima.
- 1937 La Civilización de los Inkas. Letras. Tomo III, Nº 6, pp. 5-37. Lima.
- 1937 El Strombus en el Arte Chavín. El Comercio. Lima, 18 de Abril. — Turismo. Lima, Agosto, 1938.
- 1938 Los resultados de la Expedición Arqueológica al Marañón de 1937. El Comercio, Lima, 9 de Enero.
- 1938 Las excavaciones que se efectúan en Pachacamac. El Comercio. Lima, 13 de Setiembre.
- 1938 La Gran Muralla del Norte del Perú: es un camino de penetración de la Costa a la Sierra, de carácter comercial y principalmente religioso. El Comercio. Lima, 11 de Octubre.
- 1938 Una notable insignia de oro del Antiguo Perú. Turismo. Nº 133. Lima, mes de Noviembre.
- 1938 Arte Antiguo Peruano: Album fotográfico de las principales especies arqueológicas existentes en los Museos de Lima. Primera Parte: Tecnología y Morfología. Inca Vol. II. Lima.
- 1938 Museo de Antropología: Exposición especial de Arte Aborigen realizada en honor a los delegados de la VIII Conferencia Internacional Americana. "Editorial D. Miranda". Lima.
- 1939 El Cóndor en el Arte Antiguo Peruano. Turismo. Lima, mes de Mayo.
- 1939 Algunos monumentos arqueológicos existentes entre Lima y Paramonga. El Comercio. Lima, 27 de Setiembre.
- 1939 The Empire of the Inkas. So Live the works of Men. Seventieh Anniversary Volume Honoring Edgard Lee Hewett. Alburquerque.
- 1939 Need to Establish an International Institute of Archaeology. American Scientific Congress. Washington, D. C.
- 1939 Las Primeras Edades del Perú por Guaman Poma. Ensayo de interpretación. Empresa Gráfica T. Scheuch. Lima.

- 1939 Estatuto de la Asociación Peruana de Arqueología. Lima, Octubre.
- 1940 El Descubrimiento de Esculturas Monolíticas en la Waka Cerro Sechín, Valle de Casma. La Prensa. Lima, 7 de Enero.
- 1940 Descubrimientos realizados en las ruinas de Pachacamac. El Comercio, Lima, 18 de Julio.
- 1940 Los recientes descubrimientos arqueológicos en las ruinas de Pachacamac. Turismo. Lima, mes de Julio.
- 1940 Pachacamac. El Comercio. Lima, 4 de agosto.
- 1940 Prólogo a la Revista Chaski. Organó de la Asociación Peruana de Arqueología. Vol. I. Nº 1. Lima.
- 1940 Un vaso de piedra de Nasca. Primeros indicios de una Cultura megalítica semejante a la de Chavín en la región Central del Perú. Chaski. Vol. I, Nº 1. pp. 27-48. Lima.
- 1940 Pachacamac. Chaski. Vol. I, Nº 2. pp. 1-4. Lima.
- 1940 Un ejemplar de cerámica de Cajabamba. Chaski. Vol. I, Nº 2. pp. 77. Lima.
- 1940 Comentario a la obra "Verruga Peruana" por Raúl Rebagliati. Chaski. Vol I, Nº 2. pp. 87-88. Lima.
- 1940 El lugar que ocupa la ciencia arqueológica en el campo del conocimiento humano. (Conferencia). Chaski. Vol. I, Nº 1, pp. 84-85. Lima.
- 1941 La creación de Parques Históricos Nacionales. El Comercio. Lima, 29 de Enero.
- 1941 El valor nacionalista de la Arqueología. El Comercio. Lima.
- 1941 Hacia el Perú en pos del oro de los Inkas. Boletín de la Comisión Nacional Peruana de Cooperación intelectual. Primer Trimestre, pp. 57-61. Lima.— La Razón, Cajamarca, 12 de Octubre. Universidad, Nº 2, Lima, 1947.
- 1941 La Ciudad Incaica de Cajamarca. Chaski .Vol. 1, Nº 3, pp. 3-7. Lima.
- 1941 El Museo de Antropología e Instituto de Investigaciones Antropológicas. Chaski. Vol. I, Nº 3, pp. 72-78. Lima.
- 1942 Conferencia en la Universidad del Cuzco, 2 de Noviembre.
- 1942 Importancia arqueológica e histórica de la piedra Saiwite. Conferencia en el Colegio Nacional de Mujeres de Abancay. 8 de Noviembre.
- 1942 Aporte de los Estados Unidos a la Arqueología Peruana. En "Peruanidad". Vol II, Nº 6, pp. 483-485. Lima.

- 1942 Origen y desarrollo de las Civilizaciones Prehistóricas Andinas. "Actas y trabajos científicos del XXVII° Congreso Internacional de Americanistas, Lima, 1939". Tomo I, pp. 589-720. Lima, Perú, 1940. — Reimpreso en Librería é Imprenta Gil, S. A., pp. 132, XXIII láminas. Lima.
- 1943 Memoria suscinta sobre los trabajos arqueológicos realizados en las ruinas de Pachacamac durante los años 1940 y 1941. En "Memoria de la Junta Departamental Pro-Desocupados de Lima", 1939, 1940 y 1941". Lima.
- 1943 Discovery of the Chavin Culture in Peru. Reprinted from "American Antiquity", Volume 9, Nº 1, XXIV láminas. July.
- 1943 Sobre el descubrimiento de la Cultura de Chavin en el Perú. Letras. Tercer Cuatrimestre. Pp. 326-373. Lima. — Librería Gil, S. A., Pp. 1-54. VII láminas. Lima, 1944.
- 1943 To Peru in Quest of Inka Gold. "América Indígena", Vol. III. pp. 115-126. México.
- 1944 Militancia de la Arqueología. (Declaración). "Turismo", Año IX, Nº 94. Lima, mes de Abril.
- 1944 América puede llegar a ser un país de Indios... (Declaraciones). En "Excelsior", México, 28 de Enero.
- 1944 La falsificación como síntoma de una Cultura descendente. La Prensa. Lima, 28 de Febrero.
- 1944 Aporte de los Estados Unidos a la Arqueología Peruana. "El Callao", Callao, 26 de Diciembre.
- 1944 Militancia de la Arqueología. (Declaración). "Turismo", Año IX, Nº 94. Lima, mes de Abril.
- 1944 Prólogo al opúsculo "Peculiaridades anatómicas en los cráneos paleoperuanos" por Ricardo Palma. Editorial Lúmen. S. A. Lima.
- 1945 La primera piedra del edificio del Museo Nacional de Antropología y Arqueología. La Crónica. Lima, 27 de Julio.
- 1945 El país de los Inkas. En "Perú en Cifras 1944-45". Empresa Gráfica Scheuch S. A., pp. 592-613, XX ilustraciones. Lima.
- 1946 Los tesoros arqueológicos de Ancón. El Comercio, Lima, 17 de Marzo.
- 1947 Sobre el descubrimiento de "Una Antigua Ciudad Planificada" en el Valle del Virú por una Expedición Científica de los Estados Unidos. (Declaraciones). La Prensa. Lima, 16 de Febrero.
-

B.—BIBLIOGRAFIA: trabajos inéditos

(Indice del Archivo legado a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos)

- 1.—Expedición arqueológica al Marañón, 1937.
- 2.—Monografía "Pachacamac".
- 3.—Arqueología del Valle de Lima.
- 4.—Expedición arqueológica a la Huaca Malena, Valle de Asia, 1925.
- 5.—Monografía "Kipu".
- 6.—Monografía sobre lingüística peruana: Akaro, Quechua y Aimara.
- 7.—Expedición arqueológica de 1919.
- 8.—Expedición arqueológica al Valle de Nepeña.
- 9.—Monografía "Muchik".
- 10.—Monografía "Chavin".
- 11.—Monografía "Inka".
- 12.—Monografía "Chimú".
- 13.—Monografía "Chanka".
- 14.—Monografía "Mantaro".
- 15.—Monografía "Paracas".
- 16.—Monografía "Tiahuanaco".
- 17.—Monografía "Nasca".
- 18.—Monografía de Huánuco Viejo.
- 19.—Monografía de Tambo Colorado.
- 20.—Análisis de los Cronistas del Perú .
- 21.—Traducciones de obras antropológicas.

C.—NECROLOGIAS — HOMENAJES

(Indice cronológico)

- 1947 —Ayer falleció el Arqueólogo Dr. Julio C. Tello. La Tribuna. Lima, 4 de Junio.
—Fallecimiento del Dr. Julio C. Tello. El Comercio. Lima, 4 de Junio. (Edición de la mañana y de la tarde).

- Actualidad: Julio C. Tello. El Comercio, edición de la tarde. Lima, 4 de Junio.
- Falleció ayer el Dr. Julio C. Tello. La Crónica. Lima, 4 de Junio.
- Falleció ayer el Dr. Julio C. Tello. La Prensa. Lima, 4 de Junio.
- Duelo en las Instituciones científicas del Perú por la muerte del Arqueólogo Dr. Julio C. Tello. Le rendirán honores de Ministro de Estado. La Tribuna. Lima, 5 de Junio.
- Julio C. Tello, Amauta Preclaro. La Tribuna. Lima, 5 de Junio.
- Mañana se realizarán los funerales del eminente arqueólogo Julio C. Tello. El Comercio. Lima, 5 de Junio.
- Homenaje a la memoria de Julio C. Tello por William Benton y William Duncan Strong. El Comercio. Lima, 5 de junio.
- Mañana serán inhumados los restos del que fuera Dr. Julio C. Tello. La Prensa. Lima, 5 de junio.
- Repercusión del fallecimiento del Dr. Julio C. Tello. La Prensa. Lima, 5 de junio.
- Relámpagos: Julio C. Tello. La Prensa. Lima, 5 de junio.
- Honores de Ministro de Estado se tributará a los restos del Doctor Tello. La Crónica. Lima, 5 de junio.
- Julio C. Tello. "El Callao". Callao, 5 de junio.
- Hoy serán inhumados los restos del Dr. Tello a quien se le rendirán honores de Ministro. La Tribuna. Lima, 6 de junio.
- Primer plano: Tello y el eterno Perú. La Tribuna. Lima, 6 de junio.
- Hoy se efectuará el sepelio del sabio peruano Dr. Julio C. Tello. La Prensa. Lima, 6 de junio.
- En la mañana de hoy serán sepultados los restos del Dr. Julio C. Tello. El Comercio. Lima, 6 de junio.
- Homenaje a la memoria del Dr. Tello por el Secretario del Smithsonian Institute, Alexander Wetmore. El Comercio. Lima, 6 de junio.
- Sentida y elocuente manifestación constituyó el sepelio del Dr. Tello. El Comercio. Edición de la tarde. Lima, 6 de junio.
- En la mañana de hoy efectuáanse los funerales del Dr. Tello. La Crónica. Lima, 6 de junio.
- Mi homenaje al arqueólogo, peruano Julio C. Tello, Director del Museo de Antropología, por José María Morante, fallecido ayer en Lima. El Deber. Arequipa, 6 de Junio.

- Con honores de Ministro de Estado fueron sepultados ayer provisoriamente en el Cementerio General los restos del ilustre arqueólogo Dr. Julio C. Tello. Su cadáver descansará definitivamente en el Museo Antropológico que él creó y organizó. La Tribuna. Lima, 7 de junio.
- Homenaje de "La Tribuna" al sabio Tello. La Tribuna. Lima, 7 de junio.
- Conservemos y prosigamos la obra de Tello. La Tribuna. Lima, 7 de junio.
- El sepelio del Dr. Tello constituyó una imponente manifestación de duelo. El Comercio. Lima, 7 de junio.
- Sentida manifestación de duelo constituyó ayer el sepelio de los restos del Dr. Julio C. Tello. La Crónica. Lima, 7 de junio.
- Una cuartilla: Julio C. Tello. Jornada. Lima, 7 de junio.
- Fueron trasladados al Cementerio General los restos del Doctor Julio C. Tello. La Prensa. Lima, 7 de junio.
- Condolencia del Institute of Andean Research por la muerte del Dr. Julio C. Tello. El Comercio. Lima, 8 de junio.
- Manifestación de pesar por la muerte del Dr. Tello en Chavin de Huantar. El Comercio. Lima, 10 de junio.
- Se designa con el nombre de Julio C. Tello, el Colegio Nacional de Varones de Matucana. La Prensa. Lima, 10 de junio.
- Centros de Cultura de América saludan a un peruano ilustre. Vanguardia. Lima, 10 de junio.
- El sabio Julio C. Tello y el Aprismo por Julio César Pozo. La Tribuna. Lima, 11 de junio.
- Condolencia de la Unión Panamericana por la muerte del Dr. Julio C. Tello. La Crónica. Lima, 12 de junio.
- Una vocación de sabio. El Comercio. Edición de la tarde. Lima, 12 de junio.
- Legó el Dr. Tello a la Universidad su Biblioteca, Archivos y Libretas de campo. La Crónica. Lima, 12 de junio.
- Rindieron homenaje a Julio C. Tello, los alumnos del Colegio Nacional de San Marcos. La Tribuna. Lima, 13 de junio.
- Dr. Julio C. Tello. Sierra, Lima, primera quincena de Junio.
- Forman Comité Provincial Huarochirano Pro-Homenaje al sabio Julio C. Tello. La Tribuna. Lima, 19 de junio.
- Rindió homenaje al Dr. Julio C. Tello la Junta Municipal de Huarochiri. La Tribuna. Lima, 28 de junio.

- Ofrecen su aporte para la Biografía del sabio Tello varios de sus discípulos. La Tribuna, Lima, 29 de junio; El Comercio. Lima, 30 de junio.
- Nuestro homenaje al Doctor Julio C. Tello. La Revista Rosa. Año V. N° 16. Lima, 30 de junio.
- Sensible deceso del Dr. Julio C. Tello. Resurgimiento. Edición extraordinaria. Lima, mes de junio.
- Ha muerto uno de los más grandes huarochiranos de nuestra época, por Antonio Flores. Resurgimiento. Lima, mes de junio.
- Relación de grados y honores conferidos al Dr. Julio C. Tello. Resurgimiento. Lima, mes de junio.
- El sabio Antropólogo huarochirano Julio C. Tello. Resurgimiento. Lima, mes de junio.
- Relación de libros y folletos publicados por el Dr. Julio C. Tello. Resurgimiento. Lima, mes de junio.
- Julio C. Tello. "Alerta". Lima, mes de junio.
- Homenaje del Concejo Municipal de Pueblo Libre. La Tribuna. Lima, 1° de julio.
- Se tributó diversos homenajes a la memoria del Dr. Julio C. Tello. La Tribuna. Lima, 4 de julio.
- Emocionado homenaje rindieron al sabio Julio C. Tello en la Facultad de Medicina. La Tribuna. Lima, 5 de julio.
- Como se miden ciertas vidas, por Marcelino Flores. "Contra-Ataque". Lima, 9 de julio.
- Homenaje en el Concejo de la Facultad de Letras, Universidad Mayor de San Marcos. La Tribuna. Lima, 9 de julio.
- Julio C. Tello. En "Colegio". Suplemento de la Revista Universidad. Lima, 11 de julio.
- Nota que dirijieron los redactores de "Universidad", solicitando se rinda homenaje público al eminente hombre de ciencia Julio C. Tello. "Colegio". Lima, 11 de julio.
- En honor del sabio peruano Julio Tello (G. Luna Iglesias y Cristóbal de Losada y Puga). La Prensa. Lima, 13 de julio.
- Se da el nombre de Julio C. Tello a una Escuela de Huarochirí. La Prensa. Lima, 13 de julio.
- Nuestro Museo Arqueológico, por Elvira García y García. El Comercio. Lima, 15 de julio.
- Relámpagos: Museos Nacionales. La Prensa. Lima, 20 de julio.

- Algunos descubrimientos arqueológicos del sabio peruano Doctor Julio C. Tello en el país de los Inkas, por Toribio Mejía Xesspe. El Comercio. Lima, 28 de julio.
- El Museo Nacional de Antropología y Arqueología, por Rebeca Carrión Cachot. La Prensa. Lima, 28 de julio.
- Comité Provincial Huarochirano Pro-Homenaje Julio C. Tello. "Resurgimiento", Lima, Agosto.
- Homenaje a la memoria del Dr. Julio C. Tello, al cumplirse seis meses de su fallecimiento. Facultad de Letras de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima, 3 de Diciembre.
- Un Gran Amauta al Nicho de la Fama. "La Tribuna", Lima, 3 de Diciembre.
- Homenajes Plenos: Julio C. Tello, por Luis Alberto Sánchez. "La Tribuna", Lima, 8 de Diciembre.
- Llevarán el nombre de Julio C. Tello las promociones de los Colegios Nacionales. "La Tribuna", "La Prensa", "El Comercio". Lima, 12 de Diciembre.
- 1948 —Primera piedra del mausoleo al Dr. J. Tello. "La Tribuna". Lima, 4 de Enero.
- Federico Villareal fué hijo del pueblo; al igual que Julio Tello. "La Tribuna". Lima, 5 de Febrero.
- Homenaje aprista a Julio C. Tello. "La Tribuna". Lima, 12 de Enero.
- Colocarán una placa de bronce en la casa donde nació el arqueólogo Dr. Julio C. Tello. "La Tribuna". Lima, 29 de Mayo.
- Universitarios rendirán homenaje al sabio Tello. "La Tribuna", Lima, 30 de Mayo.
- Mañana serán trasladados al Museo Arqueológico los restos del Dr. Tello. "La Tribuna", "El Comercio", "La Prensa", Lima, 2 de Junio.
- Hoy serán inhumados los restos del sabio Doctor Julio C. Tello. "La Tribuna", "El Comercio", "La Prensa", "La Crónica". Lima, 3 de Junio.
- La labor arqueológica de Tello. "El Comercio", Lima, 3 de Junio.
- Con extraordinario fervor patriótico se inhumaron ayer los restos del sabio peruano Julio C. Tello. "La Tribuna", "La Prensa", "El Comercio", "La Crónica". Lima, 4 de Junio.
- Discurso del señor Rector de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos Doctor Luis Alberto Sánchez, con motivo del aniver-

- sario del fallecimiento del Doctor Julio C. Tello. "El Callao", Callao, 5 de Junio.
- J. Tello, paradigma de peruanidad, por Antonio Garland. "La Crónica", Lima, 6 de Junio.
- El Museo de Arqueología y el sabio Julio C. Tello. "La Tribuna". Lima, 6 de Junio.
- Emocionado Homenaje rindió el Congreso Aprista al sabio Tello. "La Tribuna", Lima, 6 de Junio.
- Del ambiente: Falta de Edificio, por Luis B. Miranda. "El Callao", Callao, 10 de Junio.
- El Grupo Waman Poma y el sabio Julio C. Tello. "La Tribuna" y "El Callao". Lima, 15 de Junio.
- Academia del Pueblo "Julio C. Tello". "La Tribuna"; Lima, 17 de Junio.
- Recuerdo personal del Dr. Julio C. Tello, por Luis Valle Goicochea. "El Comercio", edición de la tarde, Lima, 23 de Junio.
- En la "Revista del Museo Nacional de Antropología y Arqueología". Vol. II, Primer Semestre, Nº 1, Lima, 1948, los siguientes artículos:
- Julio C. Tello y la Arqueología Peruana, por Rebeca Carrión Cachot .
- Apuntes biográficos sobre el doctor Julio C. Tello, por M. Toribio Mejía Xesspe.
- Tello hizo ciencia como los Inkas, Pedro Weiss.
- Un recuerdo de Julio C. Tello y Paracas, por Samuel K. Lothrop.
- Julio C. Tello, Compañero y Guía, por William Duncan Strong.
- Julio Tello: erudito y científico peruano, por Watt Stewart.
- Bibliografía del Dr. Julio C. Tello, por Julio Espejo Núñez.

JULIO ESPEJO NUÑEZ,

Jefe del Departamento de Exploraciones y Exhibiciones del Museo Nacional de Antropología y Arqueología.

Actuación en el Instituto de Literatura en homenaje a Abraham Valdelomar

El Instituto de Literatura de la Facultad de Letras se sumó a la celebración del 60º aniversario del nacimiento de Abraham Valdelomar con una actuación que se llevó a cabo en el Salón de Actos. Publicamos a continuación los discursos pronunciados:

DISCURSO DEL DR. MANUEL BELTRÓY, DIRECTOR DEL INSTITUTO DE LITERATURA

«Biblioteca de Letras
Jorge Puccinelli Converso»

Señor Decano:

Señores Catedráticos:

Señores Alumnos:

Señoras, Señores:

Hacen sesenta años nació en la Ciudad de Ica, tierra pródiga en vides opimas y en varones ilustres, un varón destinado a ilustrar su patria pequeña y su Patria grande con los frutos de su inteligencia y las gracias de su ingenio.. A éste le dotaron las Musas, desde su cuna, con el dón de la poesía, oneroso regalo, privilegio costoso, ministerio de belleza, de verdad y de alegría que se paga y que se ejerce con la vida y con la sangre

Signáronle con el óleo santo de su función de aeda y le dijeron: "Habrás de cantar tu tierra y tu pueblo, la hermosura de sus campos y de sus playas, los trabajos, alegrías y pesares de sus gentes, a fin de

que su beldad transitoria y su evanescente existir, perduren en el espacio y pervivan en el tiempo para gozo de tus hermanos y de la humanidad. Habrás de cantar también lo que está fuera de tu tierra y más allá de tu grey, pastor de mentes, cantarás la belleza, el placer y el dolor del universo, la mísera y sublime vanidad de la vida humana, que camina por un rumbo sin meta, bajo el sol y bajo las estrellas, a fin de brindarles en tus cantos el pan y el vino que sostengan sus pobres almas abrumadas en su marcha fatal y quimérica, y abrillanten los ensueños de sus corazones, bajo la luna. Les enseñarás con tus cantos, como los de tus antepasados orientales, que la vida es una sombra, que la tierra no es más que una senda, por la que ruedan a lo ignoto como hojas verdes y secas los humanos; pero que en esa sombra y esa senda brilla un relámpago, que es el Amor, que no se apaga por virtud de la Poesía; ésta transforma su fulgor súbito en luz y calor perennes, y merced a ellos se guían y confortan los infelices mortales. Ve, pues, Abraham, nuncio nuestro; ve a predicar el Amor, padre de la Poesía, la Poesía hija y sostén del Amor, entre los hombres que nacen y viven por el Amor y la Poesía, pero que no creen en ellos. Ve, hijo nuestro y de nuestro Padre que es el Amor, a predicar el Amor entre las gentes, y a gozar y a sufrir por esta misión sagrada”.

Y así empezó su carrera sobre la tierra Abraham Valdelomar, uno de los poetas más puros que ha tenido esta nación y, sin lugar a duda, su mejor artista. No debo — y por eso no quiero — señoras y señores, usurpar el lugar del orador de orden en esta Actuación, con que el Instituto de Literatura de la Facultad de Letras de nuestra Universidad se une al Homenaje que la República rinde a Valdelomar, con ocasión de cumplirse el sexagésimo aniversario de su nacimiento y el vigésimonono de su muerte, para celebrar la memoria, la vida y la obra del hombre de Letras y de Arte, más que del universitario sanmarquino, que lo fué por accidente y muy fugazmente, y que no quiso seguir siéndolo, porque, a decir verdad, la Universidad en aquel tiempo no era precisamente atmósfera para poetas, ni ambiente para artistas y lejos de ser Alma Mater para ellos solía ser Mater ingratisíma.

Sólo quiero decir en breves palabras más que si honramos en esta Casa de las Letras la memoria de Abraham Valdelomar, príncipe de los escritores nuevos del Perú, es en esta virtud y por este magno oficio, que él tuvo y ejerció con toda conciencia y dignidad y sin buscar ni poseer título académico alguno, como la mayoría de sus pares, los grandes creadores literarios, que en su propio genio tienen el diploma y la patente de su magna docencia y no necesitan otro menor, puesto que

si la Iglesia tiene doctores que nacen tales del vientre de su madre, la Poesía no necesita doctorar a ninguno de sus vates, ya que todos nacen tales del seno de la tierra, madre suya.

Pero si Valdelomar sólo fué alumno de estos Claustros, transitoriamente, movido por su inquietud intelectual, y por su hambre y sed de saber, y si huyó de estas aulas espantado por el obscurantismo cultural y más que por la deficiente docencia de las disciplinas literarias por la atmósfera iliteraria que aquí se respiraba, en cambio fué un trabajador y un artífice de las Letras y del Arte Literario, y, como tal, colaboró en la función de esta Facultad, que si no es la de formar poetas y escritores, es por cierto la de edificar la cultura literaria y modelar el gusto del pueblo; renovó la literatura nacional haciendo afluir al humus de nuestro suelo, en él que no quedaban ya sino rastros de pasadas cosechas y del cual no surgían sino vegetación anémica, las aguas vivificantes de las corrientes literarias universales y sembrando de nuevo en sus surcos las simientes siempre vivas, pero dormidas en los trojes de la historia y la conciencia nacionales.

Porque nuestro Poeta festejado no fué sólo un cantor de la vida y el alma peruanas, un rehabilitador del verdadero nacionalismo literario, decaído y malogrado después de la gran obra peruanista de Palma, que como Palma, aunque en nivel y rumbo distintos, pudo realizar merced a la amalgama de los indispensables y fundamentales ingredientes de toda gran creación artística: sustancia nativa y forma universal, sino que fué además un esteta teórico y práctico, el autor de una nueva estética literaria, concretamente formulada en algunos de sus libros, artículos y ensayos, que fuera capaz de concebir y formular, más a fuerza de intuición genial que a base de sistemático estudio filosófico, y que justificó y comprobó con sus propias creaciones.

En la historia de nuestra moderna Literatura, si por tal se entiende la que empieza en los comienzos de este Siglo, Valdelomar ocupa el puesto de iniciador, después del gran precursor González Prada, del brillante heraldo Chocano y al lado del fino Carrillo y del maravilloso Eguen. Sobre ambos descuella por su trascendencia y por su influjo artístico: aventaja al uno en hondura y al otro en amplitud y a los dos en su dominio múltiple de los géneros literarios. Y se alza como jefe de la pléyade colónida, que definitivamente cierra el desfile de los epígonos del Clasicismo supérstite y del Romanticismo agonizante.

Pero también en los albores de nuestro Novecientos, cuando se apagan los últimos destellos del parnasianismo aristocrático, del simbolis-

mo hermético y del naturalismo ramplón, este poeta de monóculo y gardenia, este dandy de club y confitería, este snob de redacción y de garconniere, en cuya rica personalidad artística no había muerto ni sido sepultado el pequeño hijo de Ica, el campesino de la tierra de la vid y del dátil, el niño que jugaba en la playa de San Andrés, con la tortuga y con la "raya", fué el primer "populista" exquisito de nuestra Literatura, el escritor, que, como los Gógol, los Dostoievsky y los Turguénev, gracias a la admirable aleación de ambos temperamentos en su privilegiado ser de artista, logró hermanar en su obra, todas aquellas escuelas en el modernismo naciente, y uniendo la aristocracia de la forma al popularismo de la esencia, forjan un Arte Literario universal, a fuer de entrañablemente peruano.

DISCURSO DEL DR. EMILIO CHAMPION, CATEDRÁTICO DE LA
FACULTAD

Señor Decano:

Señores Catedráticos:

Señoras y Señores:

Disculpádmeme si me halláis conibido y temeroso al ocupar este sitial. Es la primera vez que en él me encuentro para decir mi palabra de maestro y esta palabra la he de decir ante mis maestros, siempre respetados y admirados, quienes me enseñaron con su noble ejemplo y su gran sabiduría el cumplimiento del deber. Cumplo, pues, este deber además que como imperativo de mi profesión como imperativo de mi alma, que me orienta hacia todo aquello que es belleza, verdad y poesía. Hoy rendimos homenaje a ese concepto sublime y puro de la expresión más noble de la Humanidad. Porque la Poesía se encuentra en el cenit de todas las ciencias, de todas las artes, de todos los principios y fundamentos, de todas las esperanzas y de todos los ideales. Es perpetua búsqueda de una verdad en constante gestación y en constante alumbramiento. Y esta poesía, perdonadme la vanidad, se realiza en el cerebro y corazón del hombre en colaboración con la maravillosa naturaleza, que es a su vez realización de la poesía de Dios. Ante ese hombre inclinamos en esta ocasión nuestras frentes y posamos nuestros ojos angustiosos y aplicamos nuestro oído ansioso, para sentirlo nuestro, pa-

ra recrear como hubiéramos querido crear esa poesía que sin ser de nosotros la sentimos hondamente nuestra, cual semilla que germinara en el espíritu al calor de nuestros amores. Aquel hombre a quien recordamos hoy es Abraham Valdelomar.

Antes permitidme un recuerdo triste. No sería yo, con absoluta seguridad, es lo digo, el que ocupara esta ilustre tribuna si otro hombre viviera. Un poeta, un poeta que fué amigo dilecto y que en fuga lírica, la más hermosa de las fugas, desapareció del mundo que nos rodea, sin fabricar metáforas, desnudo de carnes, sangre y huesos, pues dejó manos y ojos, ropa y maleta para perderse en no sé que mundo y dejarnos tan sólo su presencia espiritual y poética que no se nos borrará jamás de la retina y su voz cariñosa y burlona que aún nos abriga el corazón. Sabéis de quien estoy hablando: ya he dicho su nombre sin decirlo: Luis Fabio Xammar. El debería dirijiros la palabra en esta hora. Y al escribir la primera frase de esta semblanza, muy religiosamente solicité su venia para ocuparme de un tema que cautivó sus inquietudes. Disculpádmme y os ruego me acompañéis a recordar también hoy a Luis Fabio Xammar.

He dicho que rendimos homenaje a la Poesía. Se me puede preguntar si Abraham Valdelomar fué tan sólo poeta para ocuparme únicamente de este aspecto. Efectivamente Valdelomar incursionó en todos los géneros: verso, cuento, novela, teatro, crítica, periodismo llegando hasta manejar la pluma para hacer caricatura. ¿No nos recuerda su posición a la de ese poeta amado y recordado de la España de otrora que se llamara Federico García Lorca? También García Lorca fué polifacético en el Arte: poeta, dramaturgo, músico y actor. Valdelomar pudo situarse en todos los campos de la Literatura, ejerció en todos los géneros. Toda su obra está impregnada de esa belleza a que me refiero y por eso he llamado a esta hora, hora de tributo a la Poesía. Cuanto hizo y cuanto pensó Valdelomar fué poesía. Su mano y su pensamiento tan sólo dejaba huella de la belleza. Poseía un sentido agudo del arte y sufría cuando las obras carecían de las cualidades estéticas. Su prosa y su verso están colmados de belleza; su cuento y su drama; su nota periodística y su carta amical; su palabra hogareña y su palabra paleconcertina. Buscaba la belleza por doquier como algo ignorado, mas presentido, que se sabe que existe pero que no siempre se encuentra en su plenitud, como esas verdades dogmáticas que no se pueden probar pero que por la fe se aceptan y consuelan. Su vida fué ese caminar constante sin llegar por el camino infinito del artista, buscando la poesía que emana de las formas, sean cuales fueran,

en ese afán de encontrar la cima sin hallarla nunca, como el alma cuando busca a Dios y tan sólo lo encuentra después de la muerte. Abraham Valdelomar es por eso poeta por excelencia y digo poesía al hablar de su obra completa, porque jamás se salió de esa disciplina estética que cumplió con la severidad de un religioso y con la idolatría de un fanático.

He deseado tener mayor tiempo para estudiar esta personalidad que puede ocupar muchas páginas pero las horas son estrechas para hacerlo y por eso os ofrezco esta ligera semblanza conmemorativa, que es elogio si queréis, flor de recuerdo ante la fecha de un calendario y nada más que admiración a la obra fecunda de Abraham Valdelomar que ha añadido laureles a la literatura de nuestra querida Patria.

VALDELOMAR JEFE DE UNA INSURRECCION

José Carlos Mariátegui lo denuncia así. Aceptamos esta grave acusación. No llegó a consumarse la revolución, nos dice, pero luego la intentó. Un buen día ese grupo de escritores, artistas y pensadores que forman la generación de fin de siglo, acordaron pregonar a todos los vientos sus ideas y sus ideales y lanzaron sin reunión previa su protesta contra los valores académicos, torcieron el cauce del caudaloso río y viajaron contra la corriente. Es el movimiento Colónida del que fué capitán muy ilustre Abraham Valdelomar. Dieron paso a las nuevas formas, dentro de la admiración, a la inteligencia. No era tiempo para considerar tan sólo con valor lo tradicional, lo que acreditaba la tarjeta de la cátedra y la respuesta del apellido ilustre que obligaba a ser inteligente. Los moldes venidos de la vieja Europa seguían en vigencia y en ellos depositaban sus indudables talentos los hombres que seguían pensando como pensaron sus antecesores. La Universidad, nuestra vieja y querida Universidad de San Marcos fué duramente castigada y menospreciada por los insubordinados que capitaneaba Valdelomar. Y, oh paradoja, hoy elevamos en la cátedra nuestra palabra de admiración a la figura que representa esa lucha. De labios de maestros que fueron condiscípulos de Valdelomar hemos escuchado la razón por la cual se declaró enemigo de la Universidad. Y la razón es razonable. Nosotros tampoco queríamos una Universidad en donde la única voz, sin eco y gastada fuera la del maestro; que no era maestro porque no escuchaba; que no era maestro porque no enseñaba, que no era maestro porque no se renovaba, que no era maestro porque no comprendía a la juventud, pues consideraba que existía una distancia insalvable entre la carpeta del alumno y el pupitre del profesor. Ese abismo ha desa-

parecido tiempo ha felizmente. Contra esos hombres y no contra la majestad de la Universidad se levantaba esa juventud iconoclasta, justamente iconoclasta. Talentos como los de Valdelomar, César Atahualpa Rodríguez, José María Eguren, Enrique Bustamante y Ballivián, Leonidas Yerovi y tantos más, tendrían que asistir a las clases, si alguna vez se tomaron la molestia de asistir, con una sonrisa en los labios, con aire de suficiencia y desprecio y dedicaron su tiempo a enseñarse así mismos, porque ellos eran fuentes de sabiduría y la palabra de la cátedra se encontraba muy por debajo de sus conocimientos y de sus inquietudes. La generación de Valdelomar es autodidacta por ese motivo. No tuvieron maestros. Salvo unas raras excepciones de hombres que se entregaron a la Universidad y conservaron el prestigio de los claustros sanmarquinos, sería larga la lista de los que no necesitaron de los títulos académicos.

En un día 27 de abril de 1888, en la cercana ciudad de Ica, nace Abraham Valdelomar. Ica es un territorio que nos recuerda al paisaje árabe: tiene ambiente de desierto: sol ardiente, arenas desoladas, árboles solitarios y añosos y se encuentra de trecho en trecho pequeños oasis. Sólo faltan los camellos lentos y los beduinos sensuales atravesando las inmensas llanuras. Hasta sus habitantes tienen la piel de aceituna y el espíritu melancólico del moro. Por confesiones del mismo Valdelomar parece que su hogar sin ser pobre no gozaba de la opulencia, pero sí de la felicidad. Desde niño, el mar le ofrece su regazo: vive desde muy tierno en Pisco, población que encontrándose muy cerca de Ica, sin embargo es muy distinta. El paisaje se torna aquí: hay pescadores, botes, olas, playas, puestas de sol, alegrías de las gentes marineras y conversadoras, temores de naufragios, llegadas de barcos, movimiento de vida y ansias de salir por esa puerta inmensa que es el océano y que invita día a día al viaje y a la aventura. Siempre llevó una vida campestre: nos habla con verdadero deleite de sus excursiones a las huertas iqueñas acompañado de sus varios hermanos, con quienes se sube a los árboles, para saborear las rojas ciruelas, las cerezas suaves y los mangos olorosos, las uvas melosas y los melocotones maduros. Es seguramente la etapa más feliz del poeta, en que contempla embelesado los oasis de su tierra iqueña, la pureza de los niños inquietos y la bondad de la tierra ubérrima. Cuando viaja hacia la costa el mar lo vuelve triste; con esa amorosa tristeza del que va a engendrar belleza:

Mi infancia que fué dulce, serena, triste y sola
se deslizó en la paz de una aldea lejana,
entre el manso rumor con que muere una ola
y el tañer doloroso de una vieja campana.

Dábame el mar la nota de su melancolía,
el cielo la serena quietud de su belleza,
los besos de mi madre una dulce alegría
y la muerte del sol una vaga tristeza.

En la mañana azul, al despertar, sentía
el canto de las olas como una melodía
y luego el soplo denso, perfumado del mar,

y lo que él me dijera aún en mi alma persiste;
mi padre era callado y mi madre era triste
y la alegría nadie me la supo enseñar.

No puede escribirse mejor biografía de la niñez de Abraham Valdelomar que la que él ha escrito en ese maravilloso soneto: allí está su alma, su vida, lo que él hubiera querido que fuera su vida, detenerla para gozar de su aldea lejana, del manso rumor de su ola, del tañer de su vieja campana, del sol que muere, de la melodía del mar, de la mudez de su padre y la tristeza de su madre, que tanto le enseñaron y tan honda huella dejara en su alma siempre triste de peregrino poeta.

Más tarde tendrá que viajar a Lima. Y será alumno del Colegio Nacional de Guadalupe. Será guadalupano; es bastante decir. Su inquietud encuentra la atmósfera propicia para desplegarse. En este centenario colegio caben todos los principios, todas las ideas y todos los gustos. Allí se encuentra el alumno estudioso y disciplinado, el ocioso y badulaque, el católico ferviente y el anárquico descreído; el hijo del rico y el hijo del pobre; el niño que más tarde ocupará alto puesto en la administración pública, en las profesiones liberales y el que se ocupará de modestos menesteres; el poeta y el músico; el obrero y el empleado; el industrial y el profesional y en fin todos los hombres que formarán nuestra nacionalidad en abigarrado pero armónico consorcio. Guadalupe se siente orgulloso de haber tenido en sus aulas a un alumno quizá indisciplinado, incumplido, pero que dará lustre al ya ilustre pri-

mer Colegio del Perú. "La Idea Guadalupana" es el periodiquito que dirigirá juntamente con Manuel A. Bedoya. Terminada su instrucción secundaria él mismo no sabe la carrera que desea seguir, mejor dicho la sabe, pero seguramente considera que el medio le obliga a tener un título profesional, el medio y sus buenos padres que ambicionan lo mejor para su hijo inteligente. Intenta ingresar a la Escuela de Ingenieros y a la Facultad de Letras de la Universidad de San Marcos. La política agita a los espíritus y Valdelomar no se escapa de esa agitación. Lo vemos en los claustros sanmarquinos listo a ocupar el lugar de mando que no logra conquistar. Funda una agrupación billinghursta de universitarios y como caballero cruzado de su credo se bate en duelo con quien iba a ser más tarde su grande amigo Alberto Ulloa. Logra más tarde un cargo diplomático en Europa y cumple el anhelo de todo artista: conocer el viejo mundo. No pierde el tiempo en sus viajes, especialmente por Italia, donde recoge su pensamiento y su cultura. De nuevo lo tenemos en la Patria con el bagaje formidable de sus conocimientos que infundirá en su futura obra literaria a través de sus ojos sabios y de su imaginación poderosa. Su producción se torna múltiple: periodismo, conferencias, cuentos, poesía, teatro y crítica brotan inagotablemente de su talento prodigioso. Desgraciadamente su joven vida se trunca. En el mes de noviembre de 1919, muere trágicamente el esteta, el exigente y pulcro que nos diera junto con La Verdolaga, fina especulación de belleza, la psicología del gallinazo, profunda y mordaz sátira del espíritu criollo.

CRIOLLISMO EN VALDELOMAR

¿Qué entendemos por Literatura criolla o criollista? Creo yo que ha de ser la producida por criollos y en ambiente criollo. Es decir es el producto del sentimiento criollo, amor por lo criollo, conocimiento de su ambiente y de sus raíces y expresión psicológica y artística de sus elementos. Por eso es auténticamente criollo Manuel Ascencio Segura, y lo es auténticamente criollo Caviedes, y lo son tantos otros que pregonaron su criollismo amorosamente, sin fabricar fuera de su espíritu palabras y pensamientos, sin espontaneidad ni cariño. Por eso es auténticamente criollo el hombre de nuestro pueblo, ingenioso en el chiste, refranero, liso y burlón. Si la Literatura Criolla es el resultado de ese ambiente, expresado por la palabra galana y el ingenio vivaz de un artista tendremos un arte criollo. Abraham Valdelomar posee esa palabra galana y esa chispa de ingenio y expresa con claridad y amor

ese sentimiento que recibimos y deseamos. Por consiguiente su obra literaria será criolla. Los cuadros que nos pinta en sus cuentos nacionales, bien es verdad que puede ser el cuadro hogareño de todos los hogares del mundo, con los hermanos y hermanas, con la llegada del hermano que trae obsequios para los familiares, pero el detalle es diferente, lo singular es singular: lo que el hermano trae sólo lo puede traer un hermano del Perú "Quesos frescos y blancos, envueltos por la cintura con paja de cebada, de la Quebrada de Humay; chancacas hechas con cocos, nueces, maní y almendras; frijoles colados, en sus rondas calabacitas pintadas encima con un rectángulo del propio dulce, que indicaba la tapa de Chincha Baja; biscochuelos en sus cajas de papel, de yema de huevo y harina de papas, leves, esponjosos, amarillos y dulces; santitos de piedra de Guamanga tallados en la feria serrana; cajas de manjarblanco, tejas rellenas y una traba de gallo con los colores blanco y rojo" Aquí tenemos al caballero Carmelo el más glorioso personaje de los cuentos de Valdelomar. Y esa casona donde reciben al padre sólo puede estar en el Perú. Y sus Ebaristos el sin H y el con H. son asimismo personajes de nuestro medio, con la doble personalidad que resalta Pirandello, pero a esos sujetos — árboles, sujetos — piedras los hemos visto en nuestros pueblos, amando silenciosamente, con una rica vida interior, viviendo su vida sin importancia al otro lado de un mostrador en el silencio de las tardes aburridas y eternas noches de la aldea. Nos presenta Valdelomar la aldea, cercana al puerto y arrullada por el mar, con la charla de los pescadores y el movimiento de las barcas. Así nos describe su niñez en Pisco al lado de su padre que "tenía la faz tranquila, brillante mirada, bigote pródigo" y "un hermoso tipo moreno", hombre más pegado al mar no podía darse. Y su madre era una mujer buena de alma sensible que lloraba cada vez que se ausentaba el padre del hogar. Tiene un cuento de tema incaico "Chaymanta Huayñuy", que incidentalmente nos lleva al paisaje serrano. Pero me parece que no siente el paisaje como motivo, prima en ese cuento su acento trágico y en casi todo su relato hace intervenir al río que es agua al fin y que lleva al lugar que tanto lo impresionó: la orilla del mar, como lo hace notar Xammar. Al leer las páginas de la obra de Valdelomar nos acercamos tanto a nuestras tierras costeñas que nos prepara para leer las páginas desgarradas de César Vallejo y nos recuerda las horas gratas que nos brindaron las páginas de las tradiciones de Ricardo Palma.

VALDELOMAR EL TRAGICO

La belleza que nos brinda la obra literaria de Abraham Valdelomar nos deja una huella de tragedia. Creo que hubiera sido el mejor dramaturgo de nuestra Patria. Recordemos que murió muy joven. Esa tragedia nos la presenta en los escenarios de su múltiple obra. Sus personajes tienen una riqueza espiritual que desborda en argumentos orales, aunque estén enfermos, aunque se encuentren en las puertas de la muerte, jamás se presentan míseros de ideas, son personajes de mucho monólogo interior y que justifican su presencia en el argumento de la obra. En *Yerba Santa*, novela escrita a los dieciseis años, en su triste y dolorosa niñez, inquieta y pensativa, como él mismo confiesa, nos presenta al taciturno Manuel, quizás alma de sí mismo, quien canta melancólicamente:

No volvió nunca mi pobre amor,
jamás su mano volví a besar,
todas las tardes moría el sol
y su ventana no se abrió más...
y su ventana no se abrió más.

El niño Abraham sueña que el protagonista, amante decepcionado, como son todos los amantes adolescentes, cabalga en brioso corcel hacia un mundo en brumas para perderse en el misterio de los sueños. Quiere que muera el protagonista porque su pena por los amores truncados sólo se resuelve tras de la ventana que nunca se abre; la tumba. Asimismo en "*La Ciudad de los Tísicos*" todo se confabula para asustar al lector, pero a la vez es un recreo para el pensamiento las agudas divagaciones sobre arte, desfilan enfermos que son actores geniales, grupo de hombres y mujeres fracasados físicamente pero alegres, anhelantes de vivir y de estrecharse en el abrazo vital de hombre y mujer. No son los fracasados de un Lenormand, física y espiritualmente, que marchan en declive, estos fracasados irónicamente marchan alegres, buscando y saboreando un poco de felicidad a la que tienen derecho, sin importarles sus pulmones son carcomidos por el bacilo de Koch. Sin hacer caso de la fiebre cada cual urde su novela hermosa, rociada con champán. Son enfermos perfectos, amables y hasta envidiables. Abel Rossell, autor de la correspondencia traviesamente hace romántico el escenario de un sanatorio cualquier, donde un tuberculoso cualquier escribe versos que no puede escribir un cualquier.

Trágica es su concepción del arte. Alguien ha dicho que la base donde reposan sus principios estéticos no tienen la solidez de las disciplinas filosóficas. Seguramente es lo cierto. Pero en cambio tiene la solidez de sus originales ideas. Juega primero aquí y allá con ideas y palabras para luego deducir sus geniales apreciaciones, como lo comprobamos en Belmonte el Trágico, donde vemos más que un estudio de Belmonte mismo, un elogio del Toreo y de España. En sus cuentos notamos también esa íntima tragedia de sus personajes. El Caballero Carmelo termina su vida "acercándose a la ventana, mirando la luz, agitando débilmente las alas de oro, ensoñórase y canta, retrocede unos pasos, inclina el tornasolado cuello sobre el pecho, tiembla y se desploma, estirando sus débiles patitas escamosas y mirando a los suyos amorosamente, expira". Todos lloran la muerte del héroe. En el vuelo de los cóndores, Miss Orquídea, la bellísima trapecionista fracasa en su difícil prueba y la vemos retirarse del escenario en una silla de ruedas. El fin de Ebaristo, mejor el fin de los Ebaristos, no puede ser más trágico, sus vidas se unen para siempre pero con el lazo de la muerte, sin un momento de felicidad sino más bien con últimos momentos de burla y engaño de los hombres. Y la Señora Blanca de los Ojos de Judas, muere entre las olas del mar y del Manuel de Yerba Santa, ya hemos recordado su muerte. Así presenta a sus mejores personajes: envueltos en tragedia, pero hermosos, con llama interior, colmados de anhelos y de impulsos, cantando durante su muerte bellísimas saetas.

Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

FINAL

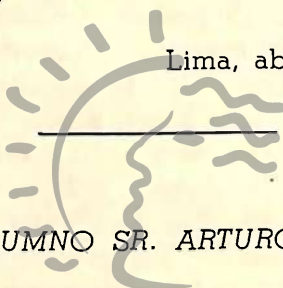
Tenemos el compromiso de ocuparnos más detenidamente de la obra literaria de Abraham Valdelomar. Sería interesante estudiar cada aspecto y cada género que cultivó. Quizá lo logremos en el mes de noviembre próximo al recordar el aniversario de su prematura muerte.

Válgame decir, ahora, que Abraham Valdelomar junto con la pléyade de Colónida marca en la Historia Literaria del Perú un hermoso plinto donde reposará un arte esencialmente peruano. Momento criollísimo de una interesante bohemia última. No creemos que influyera en los escritores posteriores porque aún los mismos escritores colónidas eran distintos. Junto a una poesía transcendental de José María Eguren, meditativa, solitaria, sin ubicación geográfica, crece la poesía de José Santos Chocano, con riqueza de palabras, fácil al entendimiento de las multitudes, con tendencia a lo popular. Eguren es la poesía opuesta

a la de Chocano siendo los dos grandes poetas y aprovecho la oportunidad para recordar la necesidad de reivindicar la obra poética de Chocano, un poco olvidada.

El Instituto de Literatura de la Facultad de Letras de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos al recordar a Abraham Valdelomar recuerda legítimamente a uno de los suyos. Fué un trabajador infatigable, un verdadero obrero de la Literatura; un profesional dedicado única y exclusivamente a sus tareas. Periódicos y Revistas de la época son las pruebas de su agotador trabajo. No ha dejado muchos libros pero sí una copiosísima obra. Por ser un trabajador incansable, un creador genial, un peruano amantísimo de su Patria, le rendimos tributo. Por su palabra y por sus hechos lo admiramos y lo consideramos un maestro en esta casa del estudio.

Lima, abril 30, de 1948.



DISCURSO DEL ALUMNO SR. ARTURO SALAZAR LARRAIN

Señor Decano de la Facultad de Letras,

Señores Catedráticos,

Señores:

Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

Toca hoy — en esta oportunidad a la Facultad de Letras de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos — hacer memoria de Abraham Valdelomar en esta efemérides del 60º aniversario de su nacimiento.

Al discurrir en este aniversario — pasados ya los 28 años de su muerte — queremos hacer presente nuestra voz, para ceñirla al reconocimiento de su vida y de su obra, aún cuando se corra en este intento el albur de alguna generalización hartamente sabida.

No nos conduce a esta tarea el afán de la hipérbola ni el intento juvenil de consabida iconoclastia. Al hablar de Valdelomar tan solo nos ha de dirigir la firme convicción de su tributo y la entrañable brillantez de su perfil; la huella honda de su dibujo humano, de su semblanza y de su trazo interno. Porque es preciso saberlo: Valdelomar hombre y persona, otea siempre por cima de su obra transparentando en la tretuda nitidez de su contorno personal, aquella su actitud porfiada, intisfecha, humana y libre.

Actitud esta que — a través de innumerables sinsabores — se concreta y se plasma en una recia personalidad, que sostiene después tercamente contra un medio en el que campeaba el prejuicio y la mediocridad unidos a la pacatería estacionaria de una tradición — por qué no decirlo — de extrema mojigatería.

Buscador de sí mismo, infatigable, Abraham Valdelomar se ofrece — dentro del campo literario del Perú — en sus múltiples posibilidades de novelista, poeta, periodista y escritor teatral.

Dueño de una exquisita sensibilidad, se ensaya en innumerables intentos de plasmación artística, que ocupan así los nueve últimos años de su existencia.

Valdelomar es ante todo un insatisfecho en perenne gesto de inquietud; un solitario que gusta de rodearse a sí mismo muchas veces:

“Ya en mi infancia —dice— con mi madre y mis hermanos, formábamos unidos un grupo contra el destino, y para defendernos de él nos abrazábamos más estrechamente”.

Este recogimiento íntimo pleno de medrosidad ante el destino, ante lo exterior de sí mismos, es lo que maduraría más tarde en el gesto [tan aparente! de desdén con que miraba lo demás. Este gesto de retraimiento, este ademán — que por otra parte es índice cabal de su sensibilidad — era involuntario si se tiene en cuenta que obedecía en él como acto reflejo casi inconsciente: Ademán que luego iría endureciéndose y haciéndose carne con su propia persona y con su propia personalidad.

Este volcarse a sí mismo sería el único reto, el único desafío, que pudo oponer al medio de su época, agresivo y atentante.

Por salir fuera de su angustia, por evadirla momentáneamente: es que adopta aquella POSE WILDEANA con que tanto se le ha motejado: que para ello sólo se reclama una vida como la de Valdelomar con un ingenio parecido también al de Valdelomar.

Toda esta angustia, toda esta tristeza —tristeza de lo íntimo suyo— no lo conducen a la desesperación, tan sólo lo inducen irremisiblemente al refugio de una pose que se nos antoja interesante porque advertimos ya en ella, toda la trastienda de un mundo de justicia reprimida.

A esta POSE aúnaba el ingenio de su humor; aquel humor del que nos hablaría José Carlos Mariátegui en su ensayo sobre éste. Humor que se adivina hasta en el gesto más insignificante de su vida. Con él Abraham Valdelomar dió su respuesta, la única respuesta que pudo dar, entonces, y que trasunta ya, todo el significado de una vida de lucha contra un medio adverso.

El nueve de febrero de 1918, escribía con aquel humor que tantos enemigos le hubo de ganar:

"Yo era hace unos días, redactor de un diario. Este diario indemnizaba con la mezquina y despreciable suma de veinticinco libras, el mal estar pesante que me ocasionaba ir al periódico de vez en cuando. Yo creía que mi visita hebdomadaria al periódico y un artículo brillante de tarde en tarde, eran bastante retribución de parte mía por las veinticinco libras; además yo a veces solía decir: "buenas tardes compañeros" aunque las veces que tuve esta clase de generosidades, no se me aumentó el sueldo".

Este episodio retrata fielmente el espíritu que le animaba; espíritu de rebeldía que le lleva irremediablemente hacia el ademán pedante o hacia el gesto de sedicente orgullo:

"Soy orgulloso y soy rebelde — decía — porque soy sincero y soy libre. Soy orgulloso y creo que el orgullo es una noble virtud; soy rebelde porque creo que la rebeldía en un ambiente pervertido y mediocre como el del Perú, es una recomendación y un título".

He aquí ligeramente esbozada su propia definición y su propia justificación.

Valdelomar adquiere y cuaja sólidamente su personalidad a fuer de innumerables escauceos; personalidad sentada a base quizá de sufrimientos, y superada por cima de sus habituales "personalismos"; personalidad que engendra tales personalismos sin supeditarse a ellos. Personalidad que traduce un modo de comportarse diferenciante de lo demás, al que añade la secuencia y el prurito de personalizarlo todo.

"Personalismo y personalidad son cifras en la ecuación humana de Valdelomar" ha dicho el profesor Fabio Xammar en su trabajo sobre éste.

La escritora peruana Evangelina, ante la dualidad manifiesta — en Valdelomar — de su obra y de su vida, se asombraba de no ver tratada ésta en aquella. "Es curioso — dice — notar como contrasta la sinceridad literaria de Valdelomar con la ficción de su vida, su amañamiento un tanto teatral y representativo en determinadas ocasiones; enteramente en oposición a la franqueza absoluta de sus escritos, en los que aparece en ciertas ocasiones mostrando su alma saturada de belleza en una confesión en donde el candor y la beatitud se anidan".

Sorprende un tanto improvisada y espontánea, por cuanto, es bastante sabido que las condiciones psíquicas del creador de una obra, es decir, sus habituales modos de conducta en la vida, no se vacían o se

traducen íntegramente en la obra. Esta guarda respecto de los rasgos psíquicos de su autor, sinó una absoluta independencia la menos sí una formal y definida autonomía.

Es harto sabido, por otro lado, que gran parte de los rasgos de una obra proceden o son extraídos del campo de la experiencia cotidiana; rasgos que se dan a través de su autor y que son transmitidos a la obra por el intermedio de su factor creativo; Factor, demostradamente irracional y por ende inderivable (directamente) de los modos personales de conducta observados por su autor.

No es raro pues que en Valdelomar se den estos dos modos tan diferentes y alejados entre sí: por un lado una vida de afectación y por otro, una obra de sencillez prístina y elocuente.

Es cierto que Valdelomar optó este medio de vida y que efectivamente llegó a extremos desorbitados; pero a la vez es tanto mas cierto que ello lo hizo impelido por los designios de una ley inexorable trazada de antemano. El artista, es decir el hombre creador, se siente al situarse en el mundo, como desposeído de todas las prebendas terrenales; se vé y se siente huérfano de tales satisfacciones, quizá si porque ellas en último término, constituyen algo así como un "estadio peligroso" que puede atentar negativamente, en desmedro de su facultad de creador.

El Universo, la humanidad, parece como que se empeñaran en hacerle cada vez más desgraciado, tal vez si porque con ello se fomenta automáticamente la formación de un egoísmo fatal y necesario que incube, por cierto, los elementos energéticos primarios, que exige su creación artística.

En Valdelomar se dan dos direcciones, dos sentidos opuestos diametralmente: por un lado se nos muestra retorcido, subjetivo, personalista extremoso, aristócrata si se quiere del más subido tono; por otra parte, pleno de inquietud igualitaria; inquietud que mana ciertamente del requerimiento natural de su conducta, amplia de fé en un destino humano superior.

El Poeta, en general el artista, no se dá en la realidad aislado o abstraído de ella: nó. En esta se comporta en su doble papel de receptor y donante. El Poeta se nutre ávidamente de la realidad, consume gran parte de ella para después donarla y ofrecerla al través de su tamiz de artista.

La Poesía para ser poesía plenamente, es necesario que esté identificada íntegramente con el linde tremante de su humanidad. Es por consiguiente absurdo explicarla derivándola exclusivamente de factores

personales pretendidamente condicionantes. Poesía es zumo de humanidad.

A Valdeiomar le vemos llegar por esta vía hasta el terreno de lo social, unido de la mayor convicción y del más tierno respeto. Ya Mariátegui nos dá cuenta de ello en su ensayo sobre Valdelomar :

"Recuerdo —dice— que en nuestros últimos coloquios, escuchaba con interés y con respeto mis primeras divagaciones socialistas. En este instante de gravidez, de maduración, de tensión máximas, lo abatió la muerte".

Abraham Valdelomar se vuelca en la acción, lleva a la praxis el summum de sus convicciones políticas; aún cuando es sólo en los últimos años, cuando advertimos en él, aquel proceso de identificación con las corrientes ideológicas que exigían la justicia social y económica por encima de privilegios de clases y castas:

"Invocamos vuestro apoyo y vuestra piedad — decía en alguna de sus conferencias — en favor de la raza esclavizada, envilecida, ignorante, bestializada, por la cruel y vergonzosa rapacidad del gamonal, primer enemigo de la democracia y de la libertad".

Su visión política lo condujo a la comprensión única del problema social local, sin poder dejarle preveer claramente, entonces, el peligro que significaba la presencia de aquel sistema poderoso que atentaba abiertamente contra la libertad económica — vale decir total — de las pequeñas naciones de nuestro hemisferio.

Abraham Valdelomar supo llevar este aliento de justicia popular dentro de sí, anhelante de hacerlo praxis. Fue en este momento, en esta circunstancia, cuando lo abatió la muerte accidentalmente en la ciudad de Ayacucho el año de 1919.

Bien se podría intuir en Valdelomar esta inquietud de justicia social y económica, este derramarse en la realidad y absorberla, este identificarse con el anhelo de reivindicación comunitaria, por cima de los intereses preponderantemente económicos de los grupos oligárquicos y clasistas. En este aspecto de vida, Valdelomar olvidaba ése su individualismo aristocrático para allegarse, complaciente y gustoso, hasta las gentes sencillas y humildes.

Ello fué también su obra: buscar siempre en sus cuentos, la expresión de lo humilde, de lo sencillo, por el medio de sus narraciones ajustadas, precisas y elocuentes.

Llenos de esmero sus cuentos, delatan en la forma literaria la evocación de una vida pletórica de belleza aldeana, primitiva, sencilla, intensa y noble. Y es a través de ellos — sus cuentos — en los que Val-

delomar deslinda su preferencia; a través de ellos es que descubrimos el paisaje sincero y elocuente de su pueblo, de aquella aldea en que "las palmeras se multiplican y las higueras dan sombra a los hogares, tan plácida y fresca, que parece que no fueran malditas del buen Dios, o que su maldición hubiera caducado".

Es el paisaje de la Costa Peruana dado a través de un lenguaje de armonía fonética y sintáxis adecuadas, que permiten la visión de un paisaje de ritmo perezoso e indolente.

Valdelomar nos dá su obra preñada de resonancias aldeanas y bucólicas, que nos traen la visión de la "IMAGEN PRIMIGENIA" que dijera Burckhardt. Es la descripción y el retrato de aquella su aldehuela de San Andrés:

"Por las calles no transitan al medio día las personas y nada turba la paz de aquella aldea, cuyos habitantes no son más numerosos que los dátiles de sus veinte palmeras. Iglesia ni Cura habían, en mi tiempo, las gentes de San Andrés. Los Domingos, al clarear el alba, iban al puerto, con los jumentos cargados de corvinas frescas y luego en la capilla, cumplían con Dios. Buenas gentes, de dulces rostros, tranquilo mirar, morigeradas y sencillas, indios de la más pura cepa, descendientes remotos y ciertos de los hijos del Sol, cruzaban a pie todos los caminos; como en la Edad Feliz del Inca, atravesaban los caminos; como en la Edad Feliz del Inca, atravesaban en caravana inmensa la costa para llegar al templo y oráculo del buen Pachacamac, con la ofrenda en la alforja, la pregunta en la memoria y la Fé en el sencillo espíritu".

La visión, el retrato de lo íntimo nuestro, de lo nativo, de lo criollo, a través de lo ecuménico de su intento. Este es el mérito de Valdelomar, este su tributo.

Su posición Colónida, anti-academicista, iconoclasta si se quiere de falsas figuras; representa el primer intento en nuestra literatura, por la liberación de aquel anquilosamiento de retórica retorcida en que se hallaba.

Venerando respetuosamente a Prada — cuya contribución constituye el primer aporte formal de renovación — y reponiendo la figura de José María Eguren, injustamente olvidado y relegado entonces, el grupo Colónida, que dirigía y presidía Valdelomar, implanta así y testifica, el espíritu renovador que significaba la presencia del movimiento simbolista en la literatura de nuestro medio.

"El de Valdelomar — ha escrito el profesor Xammar — fué un ademán de sembrador". Es más, podemos agregar: Valdelomar en su vida, en su obra y en su gesto, fué íntegramente un sembrador.

Trajo a la literatura de nuestra patria los elementos renovadores y universales de la literatura coetánea, y los sembró con su obra, con su vida y con su gesto.

Con cuánta verdad intuía Vallejo, este aporte, esta su presencia ulterior en nuestra literatura, cuando escribía en "La Prensa" el 4 de noviembre del año de su muerte:

"Por eso volverás, hermano, grande amigo. Así lo siento y lo quiero en este crepúsculo de primavera con cuya tinta rosada y triste escribo ahora".



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

Apreciaciones y Juicios Críticos

Un Nuevo Libro de Sociología Americana

"NEGROS EN EL NUEVO MUNDO", por Roberto Mac Lean y Estenós

Editorial P. T. C. M.— 185 págs.— Lima

Nítidamente impreso, en forma que revela ostensiblemente el adelanto de nuestras artes gráficas, acaba de publicarse un nuevo libro de polémica social: "Negros en el Nuevo Mundo". Al ofrecerlo al público, la Casa Editora, en las páginas liminares de la obra, dice:

La Editorial P. T. C. M., Soc. Anón., presenta "Negros en el Nuevo Mundo", una obra medular del Dr. Roberto Mac Lean y Estenós. Es el estudio de los negros, "piezas de ébano" que por más de trescientos años fueron los esclavos negociables como cualquier mercadería en tierras del Nuevo Mundo. Los negros tienen en América "un historial forjado a base de injusticias, dolores y sufrimientos". El autor sigue cuidadosamente esta larga vía crucis, desde el momento en que son importados como objetos de propiedad, porque se les consideraba como "cosas", hasta los tiempos actuales en que, si bien son ante la ley ciudadanos libres con plenos derechos y deberes, en algunos países siguen siendo objeto de una discriminación racial.

El autor ha realizado viajes de estudio, en diversas oportunidades (1928 — 1929 — 1939 — 1942 — 1945) a los Estados Unidos de Norte América, a México, al Brasil, a Venezuela, a Cuba, a Panamá y a los países centro-americanos. Resultado de ellos, fruto de sus comprobaciones y experiencias personales y de sus investigaciones bibliográficas en sus distintos centros de cultura, son estas páginas de "Negros en el Nuevo Mundo".

No escapa al autor la amalgamación de esa corriente negra con las razas de América y de cuyos resultados tenemos vivos ejemplos en diversos aspectos de la vida social americana. Esa unión de dos corrientes que dieron origen a numerosos problemas y que hasta hoy se hallan prácticamente en pié: culturales, étnicos, legales, económico-sociales, clasistas, políticos, educacionales, religiosos, etc.

Al ahondar en el estudio sociológico el negro en América el Dr. Mac-Lean y Estenós lo hace con pleno dominio del tema. Sus opiniones tienen la autoridad y prestancia del hombre estudioso que se ha dedicado de lleno a la investigación y conocimiento de la sociología, en particular a la americana. Es así como "Negros en el Nuevo Mundo" es el fruto de una acuciosa investigación, para la cual numerosos viajes por diversos países de América y el estudio de una vasta bibliografía han sido pocos para el autor. Ha comprobado y experimentado personalmente, en todos los centros de cultura, ese irresoluble problema multiforme del negro, que hinca sus raíces en las capas oscuras de esta raza relegada. Y en esta hora profunda de grandes transformaciones, las palabras del Dr. Roberto Mac-Lean y Estenós cobran mayor validez, porque el problema del negro se ha actualizado y ha llamado la atención de los hombres de ciencia, sólo hace algunas décadas.

LIBROS —

Biblioteca de Letras

«Joaquín Guzmán»
GUILLERMO UGARTE CHAMORRO: EL RADIO-
TEATRO (Nueva forma de expresión artística). Lima,
Imprenta "El Condor", 1946.

Por 'herencia y casta' —como decía un viejo romance español— le viene a GUILLERMO UGARTE CHAMORRO el ejercicio del magisterio. Y desde sus años de estudiante ha dedicado pertinaces entusiasmos a la transmisión de la cultura: a través de las páginas de una revista infantil que, como PALOMILLA, supo vencer muchas dificultades y alcanzar muchos objetivos; y a través de las ondas, en algunos centenares de escenas radioteatrales, compuestas para niños y público inmaduro, en las cuales complementaba sus labores de autor con la interpretación. La experiencia, tan alegremente adquirida, enriquece ahora sus horizontes de maestro, novel pero indudablemente zahorí, y lo induce a comunicar sus resultados. Logra un ensayo breve y sustancioso, que según parece es el primero que haya aparecido en idioma español acerca de

una fase cultural tan difundida en nuestros días; y que, por añadidura, enfoca los problemas vinculados a sus elementos específicos y a su trascendencia.

En primer término, reivindica el lugar que al radioteatro corresponde en el diccionario —porque la denominación es, filológicamente un neologismo— y en la literatura. Como afines a la "técnica radio-teatral", estudia luego — a la manera de los preceptistas — las cualidades y los requisitos a que debe atender el autor, para que la pieza o libreto guste a su público. Un capítulo interesante dedica a tratar las vinculaciones existentes entre "EL RADIOTEATRO Y LA CULTURA", destacando las vastas posibilidades que tiene en la educación, debido a la sencillez y a la facultad de su realización. Insiste, luego, en la misión que al Estado toca cumplir, en cuanto se refiere a la promoción del interés cultural en las transmisiones radioteatrales. Y, finalmente, echa un vistazo hacia la influencia que posiblemente ejerza la televisión en el porvenir del radioteatro.

Por su novedad, y por la metódica claridad de su desarrollo, el ensayo de Guillermo Ugarte acerca de El Radioteatro merece la atención de quienes se hallan vinculados a esa forma de difusión artística y cultural, y de los maestros, a quienes puede sugerir perspectivas didácticas hasta hoy ausentes de los tratados pedagógicos.

A. T.

Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

Biblioteca del Seminario

DONACIONES VARIAS:

Donación Decano de Leiras:

SANCHEZ, Luis Alberto; Jiménez Borja, José y otros: Cuarto Centenario de Cervantes. Lima, Pub. "Universidad San Marcos", 1948.

GABRIEL, José: La Fonda. Buenos Aires. Ed. Imán. 1939.

GABRIEL, José: Entrada en la Modernidad. Buenos Aires. Ed. Concordia. 1942.

GABRIEL José: Ameghino, su vida, su obra, su drama. Buenos Aires. Ed. Imán, 1940.

Biblioteca de Letras

Donación del Autor: «Jorge Puccinelli Converso»

RODRIGUEZ GUERRERO, Ignacio: Estudios literarios. Pasto, Imp. del Departamento, 1947.

RODRIGUEZ GUERRERO, Ignacio: Bosquejo de Programas. Pasto. Imp. del Departamento, 1948.

Donación de la Biblioteca Nacional de Argentina:

C. IDIARTE BORDA: Juan Idiarte Borda. Su vida y su obra. Buenos Aires. Imp. López, 1939.

SIN AUTOR: Informe de la Dirección de Patología Animal. Buenos Aires. Dirección de Información, 1947.

PUB. BIBLIOTECA NACIONAL: Catálogo de la donación Leguina. Buenos Aires, Dirección de Información, 1946.

JULIES DE AMAURI: Relaciones diplomáticas Ruso-Argentinas. Buenos Aires. Taller Ayacucho, 1946.

TONCEDA, Raúl: Puerta de lo infinito. La Plata. Taller Oliviere y Domingo, 1947.

Donación de la Legación de Francia:

LALO, Charles: L'Art Loin de la vie. Paris, L. Philosophique, 1939.

Donación del Autor:

J. A. OSORIO LIZARRAGA: La isla iluminada. Rep. Dominicana. Ed. El Diario, 1947.

Donación del Autor:

GUEVARA, Arturo: Historia Clínica del Libertador. Caracas. Tipografía del Comercio, 1948.

Donación del Autor:

CRUZ, Manuel de la: Pasión de Cuba. La Habana, Pub. Ministerio de Educación, 1947.

Donación del Autor:

SUAREZ y ROMERO, Anselmo: Francisco. La Habana, Pub. Ministerio de Educación, 1947.

Donación del señor Manuel Lent:

BANDERAS, Pedro Antonio: Diccionario Geográfico Industrial del valle del Cauca. Buenos Aires. Instituto del Libro, 1944.

FALCONI, Rodolfo: Las órbitas vacías. Buenos Aires. Ed. El Ateneo, 1948.

Donación del Dr. Felipe Cossío del Pomar:

TEJERA, Humberto: Una voz... Poemas plúrrimos. México. Editorial del Autor.

BAL y CAY, Jesús: Romances y Villancicos españoles. México. Fondo de C. E., 1939.

Donación de Biblioteca Nacional de Montevideo:

GENTA, Edgardo Ubaldo: Los Mayas. Montevideo. Ed. Florensa, 1948.

Donación del Dr. Gerald T. Wade:

SETON, Julia M.: The Indian Costume Book. New México. The Seton Village Press, 1948.

Canje:

XAMMAR, Luis Fabio: Valores humanos en la obra de Yerovi .Lima, Ed. Antena, 1938.

XAMMAR, Luis Fabio: Valdelomar Signo. Lima, Ed. Sphiux, 1940.

LIBROS COMPRADOS:

COSSIO PIJOAN, José: Suma Artis (Historia General del Arte), (10 tomos). Madrid. Espasa Calpe, 1944.

COTTON, C. A.: Geomorphology. New York, Jhon Willes y Sond.

ZARATE, Agustín de: Historia del descubrimiento y conquista del Perú. Lima, D: Miranda, 1944.

VON ENGELMEN: Geomorphology. New York. The Macmillan Co., 1942.

KOHL LOBECK, Armis: Block Diagrams. New York. Jhon Welles and Sond.

JIMENEZ FERNANDEZ, Manuel: Las Bulas Alejandrinas de 1943. Sevilla. Ed. Católica Española, 1944.

TELLO, Julio C.: El Strombus en el arte Chavin. Lima, Ed. Antena, 1947.

VALCARCEL Luis E.: Historia de la Cultura Antigua del Perú. Lima, Imp. Museo Nacional, 1943.

COSIO, José: El Cuzco histórico y Monumental. Lima. Ed. Incazteca.

JIMENEZ BORJA Arturo: Moche. Lima, Ed. Lumen, 1938.

MARIATEGUI OLIVA, Ricardo: Escultura Colonial de Trujillo. Lima, Imp. Lumen, 1945.

PUB. INST. ARTE PERUANO: San Francisco y la Dolorosa de Cajamarca. Lima, Gráfica Studium, 1947.

MIRO QUESADA S., Aurelio: Artes y Oficios del Perú. Lima, 1940.

PUB. INST. ARTE PERUANO: Muestrario de Arte Peruano Pre-Colombino. Lima, Museo Nacional, 1938.

SAN CRISTOBAL, Evaristo: El Palacio de Torre Tagle. Lima, I. GIL, 1935.

PUB. MUSEO NACIONAL: Muestras de Arte Antiguo del Perú. Lima, I. Museo Nacional, 1936.

KROEBER—MUELLE: Cerámica Palateada de Lambayeque. Lima, I. Museo Nacional, 1942.

- BARRIGA, Víctor M.: El Templo de la Merced de Lima. Arequipa. La Colmena S. A., 1944.
- Colec. de SAENZ, Moisés: Perú — Joyas — Telas — Cerámica. México, Xavier Gómez, 1947.
- Col. WASSERMANN, San Blas: Cerámicas del Antiguo Perú, Buenos Aires. Casa Jacobo Peuser, 1938.
- LENZ, Rodolfo: La Oración y sus partes. Santiago de Chile. Ed. Nascimento, 1944 (2 ejemplares).
- MENENDEZ PIDAL, R.: Manual de Gramática Histórica Española. Madrid, Espasa Calpe, 1944 (3. ejemp.).
- SANCHEZ TRINCADO, José Luis: Gramática Castellana. Santiago de Chile. Ed. Ercilla, 1947.
- ALONSO, Amado: Ensayo sobre la Novela Histórica. Buenos Aires. Col. Est. Estilísticos, 1942 (2 ejemplares).
- HIDALGO, Alberto: Tratado de Poética. Buenos Aires. Ed. Ferial, 1944.
- BENOTT, Eduardo: Arquitectura de las Lenguas. Buenos Aires. Ed. Glem. 1943.
- O'NEIL, Eugene: Nueve Dramas (2 tomos). Buenos Aires. Ed. Sudamericana, 1947 (3 ejemplares).
- SUAREE, Octavio de la : Moralética del Peridismo. Habana. Cultural S. A., 1946.
- DARWIN ADAMS, Charles: Demóstenes y su influencia. Buenos Aires. Ed. Nova, 1946.
- MULLER, Aloys: Introducción a la Filosofía. Buenos Aires. Ed. Espasa Calpe, 1945. «(2 ejemp.).»
- SCHELER, Max: El resentimiento en la Moral. Buenos Aires. Espasa Calpe, 1938.
- MURRAY, Gilbert: Esquilo. Buenos Aires. Espasa Calpe. 1943, (2 ejemp.).
- WEILL, Georges: El Diario. México. Fondo de Cultura Económica, 1941.
- REYES, Alfonso: La Crítica en la edad ateniense. México., Colegio de México, 1941.
- VOSSLER, Karl: La soledad en la poesía española. Madrid. Revista de Occidente, 1941.
- RECASENS SICHES, Luis: Vida humana, Sociedad y Derecho. México. Fondo de Cultura Económica, 1945 (2 ejemplares).
- PLUTARCO: Vidas Paralelas. Buenos Aires. Ed. Losada. (6 tomos)., 1947. (5 ejemplares).
- MEDINA, J. T.: Escritores Americanos celebrados por Cervantes. Santiago de Chile. Ed. Nascimento, 1926.

- PAZ SOLDAN, Juan Pablo: Diccionario Biográfico de Peruanos Contemporáneos. Lima, Imp. Gil, 1917.
- ALVARADO, Pío Jaramillo: La Nación quiteña. Quito, I. Fernández, 1947.
- ROJAS, Angel F.: Idilio bobo. Quito. Casa Cultura Ecuatoriana, 1946.
- CARRION, Benjamín: Índice de la poesía Ecuatoriana contemporánea. Santiago de Chile. Bib. América, 1937.
- RUBIO ORBE. Gonzálo: Nuestros Indios. Quito. Imprenta Universidad, 1947.
- VARIOS: Realidad y posibilidad del Ecuador. Quito. Talleres Gráficos Nacionales, 1946.
- MARTINEZ, Luis A.: A la Costa. Quito. Casa Cultura Ecuatoriana, 1946.
- RENDON de Paulette E.: Galápagos. Quito. Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1946.
- VALDELOMAR, Abraham: El Caballero Carmelo. Lima, sin pie de imprenta, 1918.
- VIDAL MARTINEZ, Leopoldo: Poesía de los Incas. Lima, Ed. Amauta, 1947.
- SANCHEZ, Luis Alberto: Los poetas de la Colonia y la Revolución. Lima, Ed. P. T. C. M., 1947.
- BAZAN, Armando: Antología del cuento peruano. Santiago de Chile. Ed. Zig-Zag, 1942.
- MENENDEZ PELAYO: Orígenes de la Novela (3 tomos). Argentina. Espasa Calpe, 1946.
- XAMMAR, Luis Fabio: La poesía de Enrique Bustamante y Ballivián. Lima. I. Gil, 1945.
- XAMMAR, Luis Fabio: Valdelomar: Signo. Lima. Ed. Sphiux. 1940.
- ARISTOTELES: Obras completas de Aristóteles. (4 tomos). Buenos Aires. Ed. Anaconda, 1947.
- HARING, Clarence H.: The Spanish Empire in América. Oxford, Oxford University, 1947.
- RECINOS, Adrián: Popolvuh. México. Biblioteca Americana. 1947.
- BUSTAMANTE BALLIVIAN, Enrique: Autóctonas. La Paz, Arnó Hermanos, 1920.
- MONSALVE POZO, Luis: El Indio. Ed. Austral. Cuenca, 1944.
- RUMAZO, José: La región amazónica del Ecuador en el siglo XVI. Sevilla, Consejo Superior Y. Científico, 1946.
- TORRES RIOSECO, Arturo: Grandes novelistas de la América Hispana. Los Angeles U. California Press, 1941.

- LAVACHERI, H. A.: Las artes antiguas de América. Amberes. Ed. "De Sikkal", 1929.
- MORLEY, Silvanus G.: La Civilización Maya. México. Fondo de C. E., 1947.
- SAENZ, Moisés: Sobre el indio ecuatoriano. México. Educación Pública, 1933.
- BARRASA, José de — MUÑOZ de Bustillo: La colonización española de América. Madrid, "Rev. Archivo, Biblioteca", 1925.
- ROUMA, George: Les Indes Quitchonas et Aymaras des Hauts Plateaux de la Bolivie. L'Académie Royale, 1933.
- RUOMA, George: Quitchonas et Aymaras. Bruxelles. Mexplas, (Colonies), 1933.
- ERNALSTEEN, E.: Paisajes y tipos de los Andes. Bruxelles, De Sikkal.
- GARCIA SAMUDIO, Nicolás: Independencia de Hispano América. México. Ed. Tierra Firme, 1945.
- ROMERO, Emilio: Geografía del Pacífico Sudamericano. México. Ed. Tierra Firme, 1947.
- GUILLAUME, H.: The Amazon Provinces of Perú. London. W. Y. Soud, 1888.
- SEEVEE, Félix: Travelling Impressions in an notes on Peru. London, Eliot Stock, 1904.
- CLARK, E. B.: Twelve month in Peru. London, Fisher Unwin, 1891.
- FITZ—ROY COLE, George: The Peruvian at Home. London, Kegan, Paul, 1884.
- TAMAYO, Augusto: Apuntes para un estudio de la Literatura Peruana. Lima. Ed. Miranda, 1948. (10 ejemplares).
- SEGURA, Manuel Ascencio: Artículos, poesías y comedias. Lima, Ed. Carlos Aguirre, 1886.
- LEGUIA, Jorge Guillermo: El precursor. Lima, E. F. Rosay, 1922.
- SANCHEZ, Luis Alberto: Elogio de don Manuel González Prada. Lima, Imp. Torres Aguirre, 1922.
- SEGURA, Manuel Ascencio: Comedias. Tomo I y II. Lima, Ed. Garcilazo, 1924.
- LACROIX, M.: L'Univers Historie et description Paris, Fermín Didot frères, 1843.
- Par M. LE CHEVALIER DE PROPIAC: Beautés de L' Histoire du Perou. Paris. Vernarel et Tenón, 1825.
- HALL, Basil. Extracts from a Journal. Dos volúmenes. Edimburgo, Archibald Constable And Co. Edimburgo, 1825.

WILLIAM H. Edwards: A voyage up the River Amazon. London. John Murray, 1847.

CHAPLAIN: A voyage to Peru. London. R. Griffiths, 1753.

VIAJERO ANONIMO: A true and particular Relation of the Dreadful earth Quake which Happened in Peru. London. G. Osborne in Grayis Im., 1748.



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

Actividades del Claustro

ELECCION DE CATEDRATICO DE LA CATEGORIA D

El Consejo Universitario, en sesión del 7 de junio, eligió, por unanimidad de votos, Catedrático de la Categoría D) al Doctor Roberto MacLean y Estenos, Catedrático de nuestra Facultad.

En cumplimiento de la elección unánime del Consejo Universitario se expidió la siguiente Resolución Rectoral:

Resolución N° 7630.

Lima, 7 de junio de 1948.— Visto el oficio N° 43 del señor Decano de la Facultad de Educación, en la que comunica que la Facultad de su presidencia acordó, por unanimidad de votos, declarar al Catedrático Dr. Roberto MacLean y Estenos, incorporado a la categoría D) por haber cumplido los requisitos exigidos por el artículo 91 del Estatuto Universitario; estando al dictamen favorable de la Comisión de Reglamentación, aprobado también por unanimidad; y habiendo el Consejo Universitario, en sesión de la fecha, ratificado esta elección por unanimidad de votos;

SE RESUELVE:

Declárase al Dr. Roberto MacLean y Estenos, Catedrático de las Facultades de Letras y Educación, incorporado a la categoría D) establecida por el artículo 36 del Estatuto Universitario, considerándosele, en tal virtud, como Catedrático de Tiempo Completo dedicado a la investigación.

Regístrese, comuníquese y archívese.

(Firmado)

Luis Alberto Sánchez,
Rector

(Firmado)

Florentino Ciudad,
Sub-Secretario General

RATIFICACION DE CATEDRATICOS

La Facultad, en sesión de 9 de abril último, ratificó en las asignaturas que han venido regentando a los siguientes Catedráticos:

- Dr. Carlos Velit Ruiz: Castellano
,, Emilio Champión: Castellano
,, Enrique González Cárdenas: Castellano
,, Anaximandro Vega: Castellano
,, Guillermo Ugarte: Castellano
,, Rodolfo Ledgard: Literatura Contemporánea y Literatura Universal (Introducción).
,, Estuardo Núñez: Literatura Universal (Introducción) y Castellano Avanzado (1er. Curso)
,, Aurelio Miró Quesada Sosa: Literatura Castellana (General)
,, Augusto Tamayo Vargas: Literatura Peruana (General)
,, Alcides Spelucín: Teoría Literaria
,, Walter Peñaloza: Curso de Seminario (1) y Lógica y Teoría del Conocimiento
,, Bernardo Siebers: Filosofía Medieval
,, José Russo Delgado: Introducción a la Filosofía
,, Gonzalo Arízola: Psicología General
,, Alberto Saberbein: Lógica y Teoría del Conocimiento
,, Modesto Rodríguez: Psicología Experimental (Introducción)
- Dra. Nelly Festini: Estética
- Dr. Carlos Cueto Fernandini: Historia de la Psicología
,, Luis Alarco: Curso de Seminario (2)
- Dra. Graciela Vera Portocarrero: Jefe de Práctica de Psicología Experimental
- Dr. Alberto Tauro: Introducción a la Historia Universal
,, Roberto Reich: Fuentes de la Historia Universal
,, Bruno Roselli: Historia General del Arte (1er. curso)
,, Víctor Dávila: Geografía General
- Dra. Ella Dunbar Temple: Historia del Perú (Conquista y Colonia) e Historia del Perú (Instituciones)
- Dr. Andrés Townsend Escurra: Historia de América
,, Javier Pulgar Vidal: Geografía del Perú (Monográfico) y Geografía Humana del Perú

- „ Antonio Alva y Alva: Historia de la Cultura
- „ Edmundo Ubillús: Historia de la Cultura
- „ Roberto Rioja I.: Historia de la Cultura
- „ Roberto Reich: Historia de la Cultura
- „ Jorge Muelle: Etnología General e Investigaciones Etnológicas en el Perú
- „ Luis E. Valcárcel: Introducción a la Etnología e Historia de la Cultura Peruana
- Dra. Rebeca Carrión Cachot: Arqueología del Norte y Centro Andino y Arte Antiguo Peruano
- Dr. Toribio Mejía Xespe: Arqueología del Sur Andino y Arqueología Incaica
- „ Julio C. Pretto: Antropología Física
- „ Manuel Chávez Ballón: Asistente de Arqueología Peruana
- „ Ciro Simone: Italiano
- „ Fernando Tola: Latín (I y II)
- „ Federico Schwab: Alemán
- „ José Russo Delgado: Griego
- „ Pedro Benvenuto Murrieta: Linguística General
- „ Teodoro Meneses: Quechua
- „ José B. Farfán: Quechua
- Dra. Martha Hildebrant: Fonética
- Dr. Raúl López de la Fuente: Inglés
- „ Aristides Castro: Inglés
- „ Manuel Sardón: Inglés
- „ Marcelo Llosa: Inglés
- „ Antenor Borja García: Francés
- „ Darío Herrera P.: Francés

JEFES INSTRUCTORES DEL INSTITUTO DE FILOLOGIA

Fueron elegidos en sesión de 9 de abril próximo pasado como instructores del Instituto de Filología los señores: Luis Faura Bedoya, Rogelio Carrera, Alfonso Rivero Ferro, Abelardo Ortiz D., Enrique Castro Oyanguren, Américo Usandivaras y señorita Thora Darsie.



ELECCION DE CATEDRATICOS

En sesión de 9 de abril del presente año, el Consejo de la Facultad aprobó por unanimidad de votos la nominación de los Profesores que han de regentar las Cátedras siguientes:

Dra. Nelly Festini: Estética (Seminario)

Dr. Carlos D. Valcárcel: Historia del Perú (Monográfico)

„ Pedro Villar Córdova: Arqueología

„ Andrés García de la Barga: Técnica Periodística y Etica y Sociología del Periodismo

„ Pedro Benvenuto Murrieta: Filología Castellana

Sr. Mariano Rivera del Carpio: Técnica del Teatro

Por el tiempo que dure la licencia concedida a los señores Catedráticos titulares de los cursos de Castellano Avanzado (2º curso) e Historia del Perú (República) fueron nombrados para regentar dichas cátedras los Drs. Miguel Angel Ugarte y Alberto Tauro, respectivamente.

ASISTENTES

En la misma sesión el Consejo de la Facultad nombró como asistentes a los señores:

Demetrio Palomino del Instituto de Filosofía; y

Carlos Parra Morzán del Instituto de Periodismo.

CATEDRATICO DE ETNOLOGIA NORTEAMERICANA

Atendiendo a la propuesta del Director del Instituto de Etnología, la Facultad eligió por unanimidad al Dr. Alan Holmberg como Catedrático de Etnología Norteamericana, con el carácter de ad-honorem.

CORRESPONDENCIA Y CANJE

Diríjase la Correspondencia y Canje de la Revista "LETRAS" al Seminario de la Facultad de Letras de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.— Apartado N° 1985.—Lima, Perú.

Las Instituciones a quienes enviamos la Revista LETRAS se servirán acusar recibo de los números que lleguen a su poder, a fin de continuar enviándoles nuestra publicación. La falta de este acuse de recibo determinará la suspensión del envío de los números posteriores.

El acuse de recibo no es necesario cuando la Institución destinataria nos favorece con el Canje de sus respectivas publicaciones.



Azéngaro 858

Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»